LA GRAN REVISTA DE AMERICA

VEA Y LEA



En este número:

PROPIETARIOS vs. INQUILINOS

MARIA CALLAS: La Fierecilla Domada

La guerra del espionaje entre Rusia y EE. UU.

AÑO XIV - Nº 346 - 13 DE SEPTIEMBRE DE 1960 - DOCE PESOS


SIEMPRE PRIMERO...
SIEMPRE ALGO
NUEVO !
PasoDOBLE®
nueva elegancia
nuevos modelos
¡Siempre con doble comodidad!
CALZADO
PasoDOBLE®
¡más pasos por menos pesos!
® Marca Registrada de FABRICA ARGENTINA DE ALPARGATAS S. A. I. C. Vaquillona - Vulcanizado - Industria Argentina

LA GRAN REVISTA DE AMERICA

VEA Y LEA

AÑO XIV Nº 346
13 DE SEPTIEMBRE DE 1960
Fundador: EMILIO RAMÍREZ
Editor responsable:
EDITORIAL EMILIO RAMÍREZ S. A.
APARECE MARTES POR MEDIO

En presencia de Aristóteles Onassis, María Callas, la belicosa cantante, pierde mucho de su espíritu agresivo. Una fiesta ofrecida en Montecarlo por la Cruz Roja Monegasca a la que concurrió por imposición del multimillonario griego, sirvió para corroborar este aserto, al mismo tiempo que resultó un acto de sumisión a la princesa Grace, con quien había tenido poco antes una seria desavenencia. En las páginas 56 y siguientes de este número se ofrecen los detalles que propiciaron este reencuentro.



PUNCH

LA CIUDAD MUSEO DEL VALLE DE LA CRUZ



EL EMPRESARIO norteamericano de espectáculos Billy Rose ha prometido al gobierno de Israel desprenderse de uno de sus millones de dólares (cuenta con varios) para una donación artística que, indudablemente, sale de la común.

Donde se supone que se alzaron los árboles con cuya madera se hizo la Cruz de Cristo, se levantará un jardín o parque, donde las plantas de variedades bíblicas alternarán con esculturas de tema cristiano, en parte —detalle digno de mención, asimismo— realizadas por artistas israelíes. La que aparece en la ilustración, junto al magnate, forma parte de una "Anunciación" debida al famoso Epstein, que presidió durante muchos años la escultura en Gran Bretaña.

Para la preparación del parque mencionado se tendrán en cuenta todas las indicaciones de la Biblia y los Evangelios: desde los maderos empleados en el sacrificio, hasta los cedros y pinos plantados por Lot en un valle que separaba a Sodoma de Gomorra. Lo que se ha afirmado en forma de tradición (no canónica) es que el árbol usado por los romanos para el suplicio de Cristo procedía de la milagrosa combinación de las distintas variedades plantadas por Lot. De ahí que también se dé a esa zona el nombre de Valle de la Cruz.

El parque, que indudablemente contendrá tesoros artísticos de gran valor, dependerá del Museo Nacional de Israel y, desde luego, contará también con el asesoramiento cristiano. Nada de eso debe sorprender a nadie, sobre todo si se considera que recientemente fue habilitado en Palestina un monasterio católico, a cuya inauguración asistieron, como suelen hacerlo, las autoridades israelíes.

Entre otras piezas de inestimable significación, la "ciudad museo" del Valle de la Cruz, para cuya existencia se unieron cristianos, israelíes y un millonario norteamericano, contará con algunos de los ilustres rollos encontrados en el Mar Muerto, y varias obras bizantinas llegadas a Israel en los últimos años.

CUANDO KENNEDY SEA GRANDE...

DIVERSOS chistes y bromas circulan profusamente, en los Estados Unidos, en relación con las próximas elecciones presidenciales. Uno de los más festejados se refiere a la juventud de John Kennedy, que con sus 43 años parecería tener menos, a pesar de ser veterano de una guerra.

—Hijo mío —le dice el padre—; ¿cuál es la aspiración de tu vida?

—Ser presidente, papá.

—Eso ya lo sé, pero, ¿qué harás cuando seas grande?

"SEXO, NEUROSIS Y VIOLENCIA"

SEA DE ACEPTACION o de escándalo, el éxito del comediógrafo yanqui Tennessee Williams es siempre mucho mayor fuera que dentro de las fronteras de su patria. En estos días, y no a propósito de ningún estreno suyo, sino de otro de Lilian Hellman, la crítica de Broadway, encontrando en esta pieza diversos puntos de contacto con las del autor de "Súbitamente, el último verano", ha centrado sus fuegos contra él. Lilian Hellman podría enojarse, pues juzgaron su obra como si se tratara de un seudónimo de Williams.

El lenguaje es duro. "Solamente los siquiatras o los enfermos de manicomios —dice el «New York Times»— pasan, en contacto con seres anormales, pervertidos o insanos, un número de horas equivalentes a las que ahora soporta el público de los teatros de Broadway". Otro manifiesta que la receta de Tennessee se reduce a "sexo, neurosis y violencia". Ninguno recuerda, esta vez, que el autor de "Un tranvía llamado Deseo" —su más perdurable realización— se inició escribiendo los guiones de las películas de Shirley Temple...

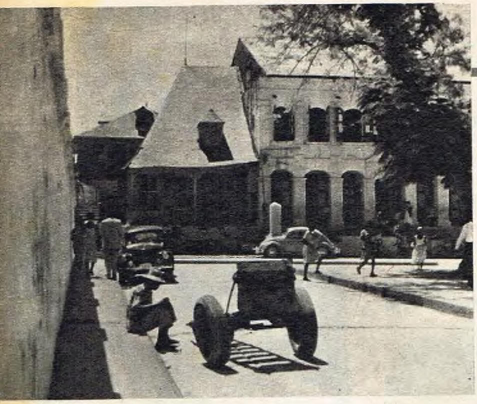
LA TV Y EL MATRIMONIO

TODO EL MUNDO la emprende ahora con la televisión, como factor sociológico. Unos para elogiarla y otros —acaso los más— para atribuirle malas o por lo menos peligrosas influencias. En Francia se acaba de efectuar una amplia encuesta sobre la relación que el video puede tener en el matrimonio. Una de las respuestas —la del novelista Pierre Daninos, el de "Los cuadernos del mayor Thompson"— es francamente desoladora, pues si bien ofrece alguna esperanza para algunos, desahucia a cuantos tengan problemas de carácter. "El video —dice— puede salvar a los matrimonios que ya no tienen nada que decirse o que sólo se dicen cosas desagradables. En cuanto a los que se llevan bien, los conflictos comenzarán en cuanto haya nuevos canales". Así, pues, para Daninos la solución matrimonial parece ser el llevarse de acuerdo, ante todo, en cuál canal de TV se va a sintonizar...

LA ETERNA HELENA

LA FAMOSA especialista en belleza Helena Rubinstein, cuyo retrato han pintado no menos de diez de los principales maestros contemporáneos, es ya octogenaria, pero no por ello abandona la dirección de sus asuntos, que son ciertamente vastos y complejos. Las numerosas industrias que controla, en relación con el afán femenino de conservar un cutis juvenil y un aspecto agradable, sigue bajo su directa "monarquía". Días atrás, interrogada por algunos periodistas, les ofreció lo que bien puede calificarse de primicia: ahora la preocupa el cuidado de la prestancia masculina.

En efecto, ante la curiosidad un poco irónica de los cronistas y fotógrafos que fueron a saludarla en ocasión de su octogésimo cumpleaños, doña Elena afirmó que el sexo fuerte "debe empezar" con el uso de "alguna crema" y, también, del perfume de "lavanda". No agregó más, como una sacerdotisa de un culto más bien hermético, y este es el momento en que se especula y discute sobre sus planes de "embellecimiento" varonil.



PUNCH

EN PUERTO PRINCIPE TODAVIA SE CAMINA

PARA los norteamericanos, que gustan de las estadísticas más curiosamente significativas, Puerto Príncipe es la única capital del mundo de Occidente "donde los burros superan en número a los automóviles". La observación podría formularse, mejor, de otro modo, señalando que la capital haitiana es la que revela menor número de accidentes automovilísticos... De cualquier manera, el hecho parece ser cierto: sus habitantes prefieren en gran parte, como medio de locomoción y transporte, a los individuos de la pacífica y simpática familia de Platero. En cambio —detalle pintoresco— los escasos taxistas de Puerto Príncipe proceden, casi sin excepción, de París. ¿Serán importados especialmente?

La ciudad propiamente dicha tiene algo más de 200.000 habitantes, pero la "élite", como suele ocurrir en todas las ciudades calurosas del mundo, vive en un barrio muy elegante y lujoso, situado a ocho kilómetros, sobre una colina. Petionville posee hoteles con la última palabra en materia de "confort", cabarets, restaurantes y mansiones con cierta semejanza respecto de la construcción que predomina en la Riviera francesa.

Pero, naturalmente, los turistas en busca de "color local" deben recorrer la capital, y lo hacen con entusiasmo, siempre que no sea en pleno verano. Allí comprueban que, no obstante circular automóviles en número suficiente, la mayor parte de la gente prefiere cochecitos de tracción a sangre o —lo que es más común todavía— caminar, al menos en las horas más frescas, pues si bien la ciudad está bastante poblada, no es tan extensa como para que no se la pueda atravesar de punta a punta en un lapso relativamente breve.

Cuando los franceses visitan Haití (en general no lo hacen; el turismo es casi todo norteamericano) se dedican, entre otras cosas, a coleccionar palabras inicialmente francesas, pero luego transformadas por el uso local. Pues, aunque el idioma oficial es el francés —y por ello Haití es la única república franco-parlante de América— lo que se habla comúnmente contiene una buena adición de inglés, español y dialectos nativos, que hace a la lengua local particularmente rica, pero también endiabladamente difícil para los extranjeros.

ROSAS SOBRE EL CAMPO DE BATALLA

EN SOLO SETENTA años, franceses y alemanes se enfrentaron tres veces sobre los campos de batalla de Europa. Durante mucho tiempo, el territorio fronterizo entre los dos pueblos quedó como de pertenencia dudosa. En realidad, era una franja de terreno empapada de sangre y sembrada de fosas comunes.

Pero, desde 1945, tanto los dirigentes alemanes como los franceses, han hecho lo posible para hacer olvidar el pasado, mediante una estrecha colaboración diplomática. El territorio del Sarre, que varias veces cambió de dueño, regresó a Alemania de acuerdo con la voluntad de su población, libremente expresada en un plebiscito ejemplar. Luego, Francia y Alemania (occidental) estrecharon aún más sus vínculos de posguerra con su mutua cooperación a través de la Comunidad Económica Europea.

En estos días se ha registrado un símbolo acaso más elocuente que los mencionados, a propósito de la profunda transformación espiritual de Europa que, entre otros signos, muestra el de la comprensión francogermana. Sobre la zona de los campos de batalla frente a la antigua línea Sigfrido —atravesada ahora sin pasaporte alguno— fueron arrojadas 28.000 rosas procedentes de uno y otro extremo de la frontera. Esa escena, que hubiese dictado a Giraudoux páginas tan conmovedoras como el hecho mismo, lo que no es poco decir, estuvo a cargo, no de políticos, dirigentes y jefes de gobierno, sino de gente común, que es, al fin y al cabo, la que siempre pagó las consecuencias de la masacre.

CULTURA AFRICANA EN VENECIA

MUY LEJOS están los tiempos en que el doctor Livingstone y el periodista Stanley recorrían el Congo designando con nombres europeos ríos, arroyos, lagos, montañas y llanuras, como primeros hombres blancos en el enorme territorio hoy fraccionado y en plena erupción política. Tan lejos, que ya se habla de una cultura africana —procedente, en gran parte, de esa zona— a la que se confrontará próximamente con la del viejo mundo mediante una gran exposición.

Dicha muestra funcionará en Venecia, sede previamente designada por un congreso, al que asistieron unos sesenta delegados entre africanos y europeos. Como en oportunidad de la reunión teórica, volverán a hablar François Mauriac —uno de los pocos franceses "que sabe geografía"— y el dirigente senegalés Leopold Senghor. Este último, si la situación política de la Federación Malí (Senegal y Sudán) se lo permite, cosa que parece más bien aleatoria.

A los debates que se realicen con motivo de la exposición asistirán más personalidades —alrededor de ciento veinte— entre las cuale sabundarán tanto los políticos como los etnógrafos, investigadores folklóricos y antropólogos. Lo indudable es que, de una manera u otra, Africa se hace sentir, llama la atención y obliga a los más desprevenidos a tomarla en cuenta para todo lo que ocurra en el mundo.

ROMA, ACTUAL "MECA" DEL CINE

SI NO SE TOMAN en cuenta los filmes que se ruedan en Hollywood con destino a la televisión, las veinte películas que se preparan simultáneamente en Roma, a cargo de empresas italianas y norteamericanas, hacen de la ciudad eterna el mayor centro de producción cinematográfica del mundo. Como, además, se están realizando, en distintos puntos de la península, otras cuatro alemanas y dos francesas, los italianos tienen motivo más que suficiente para soñar con el centro internacional de la industria. De ésta, decimos, ya que no del "séptimo arte" porque parecería que, para arrebatar a los norteamericanos la primacía que mantuvieron durante tantos años, están siguiendo en Italia las mismas tendencias californianas.

La consigna es filmar películas más largas, espectaculares y "movidas" que las norteamericanas. "La guerra y la paz", de Dino de Laurentis, inició la serie. Mientras tanto, "La dolce vita" de Fellini, que varios directores se negaron a hacer, porque la creían peligrosa desde el punto de vista de la taquilla, ya ha cubierto, solamente en Italia, su costo original de 1.600.000 dólares, pese a los cinco editoriales del "Osservatore Romano" dirigidos a criticar algunos aspectos morales.

Por otra parte, el auge de la industria fílmica italiana —a mayor extensión, menor potencia, o profundidad— entristece a quienes pugnan todavía por sacar al "neorrealismo" de su callejón sin salida. Tiemblan ya ante la posible aparición de varios Cecil B. de Mille italianos, aún más entusiastas, probablemente, aunque quizá también algo más cultos que el famoso director que exigía no menos de "cuarenta apóstoles" para una escena de la Pasión...

CORREO DE VEA Y LEA

Remita su correspondencia (crítica o comentario sobre temas de la revista o no), indicando nombre y domicilio a "Correo de VEA Y LEA", calle Bolívar 1616, Capital.

CARCEL Y SILENCIO

CON ASOMBRO de argentino que ha sido sancionado con treinta días de arresto por la Cámara de Diputados de la provincia de Tucumán, por haber asumido la defensa de la soberanía del país en el caso del ex jerarca nazi Adolf Eichmann, sin importarle la persona o la actuación de éste, leo en el número 343 de la revista, bajo el título "Loa al espionaje israelí", la carta de un argentino que justifica el atropello cometido por parte de Israel. Tal justificación me lleva a creer en la ignorancia de su autor sobre los principios elementales del Derecho Internacional que rigen las relaciones entre los Estados.

Yo solicitaría a ese señor me acompañara en la campaña que he iniciado para que se investigue quiénes colaboraron con el Shin Beth (Servicio informativo israelí) y el Irgum Zvai Lumi (Organización terrorista israelí) para el secuestro del nazi Eichmann, ya que tal actitud los signaría de traidores a la patria.

A título informativo manifiesto que del gabinete de identificaciones de la policía de Tucumán se ha robado la ficha dactiloscópica de Ricardo Klement, nombre bajo el cual se encubría Adolf Eichmann en nuestro país; ficha que ha servido para identificar fehacientemente al mencionado jerarca.

A igual título informativo quiero decir, aunque parezca risible, que hablar del caso Eichmann es hablar del grupo Todres.

Espero ver publicada esta nota, ya que mi pedido tiene dos caminos: uno, la cárcel, y otro, el silencio de la prensa y del gobierno de mi país.

EXEQUIEL AVILA GALLO, Tucumán.

EL PROBLEMA DOCENTE

La nota del señor Jerónimo Jutronich, aparecida en el Nº 344 bajo el título "Otra vez los maestros empobrecidos y agraviados", nos ha valido una afluencia de cartas a nuestra redacción, enfocando el problema docente desde distintos ángulos y propiciando soluciones —loable afán— igualmente disímiles. Transcribimos una de ellas.

POR FIN, en el fárrago de publicaciones "libres" y "serias" que aumentan el confusionismo con sus distintos puntos de vista, conforme a sus definidos o indefinidos intereses creados, apareció un enfoque más o menos claro, objetivo, tendiendo a dar una cabal interpretación del vapuleado problema docente, cuyas irrisorias soluciones y cuyo escarnio rayano en lo absurdo, me mueven a escribir estas líneas como maestro rural, sin luces de empresario ni doble ministro, propiciando una solución valedera, desde estos cerros en donde ejerzo función de "docente exclusivo".

El señor Jutronich se queda corto al enunciar que "a veces" el maestro trabaja horas en su casa. La verdadera tarea del maestro vocacional, que enseña que el número 1 es base de la matemática contable o estadística o sideral, o sirve de generadora base para sofismas y dialécticas, tiene su verdadera tarea en la casa, donde estudia textos y programas, busca ilustraciones, hace equipos para trabajar en los planes diarios, corrige carpetas, confecciona boletines, registros y planillas, y prepara discursos, siendo además de agente de ahorro y miembro de cooperadoras, enfermero, censista y empleado circunstancial en trabajos que rebalsan ampliamente el medio día de esos seis meses que dicen da clase. El maestro tiene que ir "presentable", él y sus hijos, siendo necesario valerse de recursos especiales para cubrir los descuentos espontáneos para todos los beneficios del pueblo o de la escuela, en muchas de las cuales no sólo faltan asientos sino hasta tizas.

Dos kilogramos de carne y dos litros de leche diarios (a $ 32.— el kilo y $ 7.— el litro, respectivamente) para una familia de cuatro miembros (perdón por mencionar estos dos artículos, como si fuera peronista o comunista), suman $ 2.340.— mensuales: cantidad superior al básico nominal cuestionado. (Aunque la estadística ministerial no cuenta para mí, pues tengo seis hijos).

En este maremágnum de desaciertos propongo, como auto-representante del hambre (digo, del magisterio), que se aumente así: al núcleo familiar que por cualquier motivo perciba más de $ 15.000, no aumentarle nada. Desde $ 10.000, aumentar un 10 por ciento. Desde $ 8.000, el 25. Desde $ 5.000, el 50 por ciento. Y los de menos de $ 5.000, el 80 por ciento.

Para arreglar las finanzas que nos pidan para Y.P.F., que lo daremos más "espontáneamente" que para monumentos o pan dulce; que los "jerarquizados" donen un poco más, ya que para vivir como San Martín o Fray Luis Beltrán o Esquiú, sobran los $ 35.000 por año.

JORGE JALILE, Belén, Catamarca.

CORREO DE VEA Y LEA

SINTAXIS TELEVISADA

QUIERO DENUNCIAR un hecho que afecta a buena parte de la población y que es el mal lenguaje que emplean los locutores de TV, y esto no ya en idiomas extranjeros sino también en el nuestro.

Voy a puntualizar algunos de los vicios más arraigados, comenzando por el más común: la mala acentuación de los gerundios unidos a pronombre; así escuchamos en la mayoría de los casos "dandolés" por "dándoles", "diciendolés" por "diciéndoles", etc.

Otro error muy difundido es la mala colocación del pronombre en las oraciones. Oímos decir: "la estoy viendo" en lugar de "estoy viéndola", "le voy a decir" por "voy a decirle", "cerca mío" por "cerca de mí", "le dije a ellos" por "les dije a ellos" y "yo sé de que no va a ocurrir", con una preposición "de" que no viene al caso.

Lo que más llama la atención es que no haya en esas organizaciones una vigilancia que corrija los errores en lugar de permitir su continuidad.

LEOPOLDO S. CABALLERO, Banfield.

THAT IS THE QUESTION

EN EL NUMERO 343, en la sección "Hemos visto" que firma el señor José Ramón Luna, con el subtítulo "Hamlet en el mundo nazi", se comenta la película "El resto es silencio", por cierto una buena muestra del cine alemán. El comentarista, después de hacer una breve descripción de los protagonistas de la película, busca la coincidencia de cada uno de ellos con los personajes dramáticos de la obra de Shakespeare.

En uno de los párrafos dice textualmente: "El Apolonio de Shakespeare se personifica en el oficial inglés, amigo de John...". Cualquiera que haya leído la inmortal obra del dramaturgo inglés, advierte un error fundamental en esto, pues el personaje a que se refiere el señor Luna (que se llama Polonio y no Apolonio) no se identifica con el amigo de John de la película, sino con el padre de Fee von Pohl (Ofelia).

EFRAIN J. CABRERA, Capital.

El lector tiene razón. El amigo de John se identifica con el Horacio shakespeariano.

CRITICA AL CRITICO

NO CONOZCO al señor Ariel Canzani, autor del libro "La sed", editado por la Editorial Goyanarte, pero es una obra que leí y que me gustó. Tiene excelentes ideas y otros méritos que no está en mi ánimo entrar a discutir porque no vienen al caso.

En cambio, lo que discuto porque lo considero injusto, es el criterio del comentarista de "Estante de librería" (número 344), que pretende que el sello editor parangona a Canzani con Gide o Pavese y esto no es cierto.

En la solapa del libro se lee lo siguiente: "Los poetas son avaros. Generalmente ofrecen sus memorias al filo de la muerte. André Gide o Césare Pavese nos regalan su "diario" un día antes de morir. Y Ariel Canzani D. se rebela y de manera valiente, excitante, brillante, heroica... etc.".

¿Significa esto comparar estilísticamente a Canzani con Gide o Pavese, o más bien señalar que al contrario de otros poetas se anticipa a la vejez y nos da su "sed"? ¿Debemos aceptar los lectores a un crítico cuando escapa a su tarea específica? Dudo que al buen lector le interese lo más mínimo la opinión personal de un crítico.

ANTONIO CARRERAS, Capital.

Aunque el crítico estima que el enfrentamiento de dos nombres, aun para su sola comparación temporal, ya implica un parejo juicio de valor, confiesa humildemente que ésta es una opinión personal, como todas las de su página. Sin embargo, el crítico promete seguir buscando el método para lograr verdades absolutas y universales en el campo literario. Es algo que en los últimos tres mil años no se ha logrado, pero no por eso hay que ser menos optimista.

LA MANO DE DIOS

UNA CARTA publicada en la sección "Correo" del número 343 bajo el título "El hombre es bueno", me inspira la siguiente reflexión:

¿Tenemos algún derecho a compararnos con la naturaleza porque ella también destruye? ¿Somos acaso capaces de crear una flor, un ser vivo? Si la semilla que sembramos fructifica y si damos nacimiento a nuestros hijos, es por obra de la naturaleza y no nuestra. Además, ¿podemos conocer los designios del Creador de un universo tanto más sorprendente y maravilloso cuanto más avanza la ciencia? Por cierto que no los conoceremos nunca si pretendemos justificarnos por destruir y matar. ¡Cuánto más horrorosa es la destrucción y la miseria moral que siembra el hombre! Me parece preferible, mil veces, morir por efecto de los elementos desatados y sentir la mano de Dios que toma lo que es suyo porque lo ha creado. Al darnos la libertad nos ha dado también leyes espirituales que no cumplimos ni nos ocupamos de conocer.

ELSA E. DE BOOMAN, Mar del Plata.



CARABELA

EL GRAN COCHE ARGENTINO

ES UN PRODUCTO DE INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA S. A.

PROPIETARIOS



vs. INQUILINOS



• El tremendo déficit de vivienda, y alquileres que superan con frecuencia los 10.000 pesos mensuales, definen el panorama desolador del país en este sentido. Simultáneamente la ley de alquileres pareció cernirse amenazadora sobre los inquilinos. ¿Cuál será la definición de un problema que afecta a toda la República?

Por ROLANDO A. RIVIERE

EN EL PAIS, no hace mucho tiempo, quizás unos treinta años, este curioso ser bípedo, presumiblemente inteligente, que se llama hombre, juzgaba necesario para su vida un hogar cuyo confort se extendía desde la amplísima cocina y ocasional "comedor diario", hasta el "living" o sala de estar que, tal como su forma inglesa lo denomina, constituía la habitación dedicada a "vivir", a transcurrir en ella aquellas horas dedicadas al descanso, a la conversación con la familia, a perder gratamente el tiempo. Pero he aquí que los maravillosos adelantos científicos y técnicos fueron modificando, a vertiginoso ritmo, esta "innecesaria" comodidad. El hombre, siempre él, entendió que ya había pasado el tiempo de las gigantescas cavernas, que como sujeto civilizado y "progresista" debía procurar que las cosas adquirieran un sentido práctico, útil. ¿A qué, en efecto, desperdiciar tanto terreno para habitaciones que apenas si se usan durante el día? Mejor es dejar ese espacio libre para futuras construcciones y emplear cada metro cuadrado con exacta funcionalidad. La mágica palabra había sido creada y todo, desde entonces, debió ser funcional.

Pasaron los meses y los años. El prescindible "living" se redujo hasta confundirse con el pequeño "hall" y más tarde se unió en un matrimonio de conveniencia con el comedor —agregándole algunos metros más—, hasta que, finalmente, absorbió a este último arribando a la última y perfeccionada vivienda moderna. En ésta el ciudadano dispone de una cocina funcional de 1,47 por 1,53; de un "living-comedor" fun-





El doctor Enrique A. Goñi, diputado nacional por Buenos Aires (UCRI), hace declaraciones sobre la perspectiva de la ley de Alquileres. El panorama parece alentador para ambas partes —propietarios e inquilinos—, en cuanto contempla un justo equilibrio de los dos intereses sin crear situaciones de angustia. Tal, en síntesis, lo que se deduce de las declaraciones del diputado. Sólo cabe esperar la resolución definitiva de las cámaras.

El presidente de la Liga Pro Defensa del Derecho de Propiedad y flamante fundador del partido político Acción Privada, doctor Emilio A. Nadur, quien aclaró con firmeza y precisión el punto de vista de los propietarios.

cional de 3,33 por 3,87; de un dormitorio igualmente funcional de 3 por 2,97 y de un baño también funcional de 1,50 por 2. Estas medidas tipo, dadas en metros, configuran la casa habitación común a la que puede aspirar un recién casado que pueda pagar $ 7.000 mensuales como mínimo, fuera del radio céntrico. La situación anotada deviene, según algunos, del crecimiento excesivo de la población de Buenos Aires, resultado de una invasión proveniente del interior del país; según otros, de la disminución de construcciones. Y es casualmente en este último punto donde aparece el problema crítico: la ley de alquileres.

EL PROBLEMA SE PRESENTA

A fines de 1959, según un cálculo estimativo hecho por los propietarios de inmuebles, los efectos de las sucesivas leyes de alquileres habrían evitado la construcción de viviendas en cantidad suficiente para conjurar un déficit que alcanzaba a las 1.500.000 casas. A este fenómeno sus descubridores agregaban el dato: "...y el fisco, por su parte, ha dejado de recibir, en concepto de impuestos inmobiliarios, más de 300 millones de pesos!"

El dramático problema de la casa habitación, que ha transformado no solamente a Buenos Aires sino a casi toda la República en una región paradójica donde sobra espacio y faltan techos para sus escasos habitantes, comenzó por definir dos posturas irreductibles que iniciaron un duelo de persistente vigencia. Inquilinos y propietarios han fundado confederaciones, uniones, asociaciones y hasta partidos políticos para luchar denodadamente por imponer sus criterios. La discusión parece no tener término visible y la cuestión fundamental subsiste.

La ley 14.821 torna ahora a Diputados y el parlamento callejero se reanuda. ¿Dónde y cómo finalizará sus ajetreados viajes entre ambas cámaras? ¿Cuándo se inició este tremendo problema y cuál puede ser su incierto futuro?

Poco tiempo antes de que se iniciaran los planteos sobre la ley, el Congreso Nacional de Inquilinos presentó una extensa nota a la comisión especial de la Cámara de Diputados, en la que manifestaba su alarma por la perspectiva de aumentos sensibles, progresivos y acumulativos en los alquileres vigentes. De acuerdo con los registros efectuados por la entidad se establecería para un alquiler de $ 200, en 1945, un aumento que lo elevaría en 1963 a $ 1.222.86. En el aspecto concerniente a locales arrendados para comercio o industria, un alquiler de $ 3.000, en 1944, se convertiría, en 1963, en $ 49.096. Tales posibilidades eran, a juicio de la entidad "de una magnitud que seguramente no tiene precedentes en el mundo".

Por un lado, en efecto, esta consideración puede parecer exagerada —si consideramos que en 1945 se pagaban $ 200 mensuales no parece excesivo que en 1963 se abone pesos 1.222.86—, en cambio, es indudable que con la aplicación masiva de aumentos tampoco solucionábase el problema vital: la vivienda, que es el que se esconde, en realidad, tras la ley de alquileres.

LIGA PRO DEFENSA DEL DERECHO DE PROPIEDAD

Buscando a los culpables de tanto desaguisado social, inquirimos primero la opinión de la Ligra Pro Defensa del Derecho de Propiedad, cuya acción ampliamente difundida, es una de las tantas en representación del núcleo propietario.

Para la entidad citada, el nudo se hizo en 1943, cuando la revolución de junio dictó el decreto 1.580 que congelaba los alquileres. Hasta esa fecha —sostienen—, había habido abundancia de viviendas que se arrendaban a precios razonables y el clásico letrerito —hoy casi una curiosidad histórica— con la prometedora frase: "Se alquila", ornaba balcones flamantes en todos los barrios ciudadanos.

Lógicamente —arguye la entidad—. el citado decreto, al congelar los alquileres y prorrogar los contratos de arrendamiento, paralizó la construcción de viviendas o locales con otro destino, quitando todo aliciente a quien, hasta ese momento, podía pensar en la inversión productiva de sus bienes construyendo inmuebles.

PLANTEO JURIDICO

Lo dicho marca un aspecto y una perspectiva desde el ángulo visual de los propietarios. Sin embargo, existe otro factor importante, también para ellos, sobre el que daremos una breve semblanza general.

Casi todas las asociaciones que agrupan a dueños de inmuebles están de acuerdo en señalar que las sucesivas leyes dictadas



• En una encuesta periodística VEA Y LEA ha captado la posición de propietarios e inquilinos, lanzados a una incruenta lucha en torno de la ley 14.821. Distintas facetas han quedado reveladas y aún ciertos detalles legislativos aclarados por intermedio de los representantes en el Congreso. Sólo cabe aguardar un final equilibrado del debate, que concilie a las partes.

desde junio de 1943 son inconstitucionales, tanto en lo referente a locaciones urbanas como a las de arrendamientos rurales. Argumêntase, en el mismo sentido que, siendo la Constitución la ley suprema de la Nación —como indica el artículo 31—, las garantías y derechos consagrados en ella no pueden ser alterados por leyes que reglamenten su ejercicio, conforme lo dispone el artículo 28. Vale decir que toda ley, para tener de tal, debe ajustarse a la Constitución Nacional y sus principios.

Las leyes de locaciones —siempre en opinión de los propietarios—, no cumplen con el requisito anotado y están en franca pugna con los artículos 14 y 17 de la Constitución, que consagran el derecho de usar y disponer de la propiedad. De aceptar la tesis anotada, las Cámaras incurrirían en grave falta al legislar de manera que se congelen alquileres y prorroguen arrendamientos, violando las libres estipulaciones de las partes y restringiendo, así, el derecho de propiedad. La aplicación de estas medidas restrictivas durante muchos años han terminado —de acuerdo con ese criterio— por anular el derecho en cuestión.

Expresa la Liga Pro Defensa del Derecho de Propiedad que nadie puede afirmar que el propietario tiene el uso y disposición de su propiedad; las leyes de alquileres han imposibilitado legalmente el uso de ese derecho fundamental.

ORGANISMOS INCONSTITUCIONALES

Debate extenso y árido, el análisis que el sector propietario efectúa de la actual situación hace también hincapié en la creación de organismos que administran justicia "al margen de los preceptos constitucionales que prohiben el juzgamiento de los habitantes por comisiones especiales, o ser sacados de sus jueces naturales".

Los organismos aludidos son: la Cámara de Alquileres (en el orden urbano) y la de Arrendamientos y Aparcerías Rurales, en el rural. Ambas están constituídas por personas dependientes del Poder Ejecutivo, con facultades para administrar justicia, y significan —siempre en la palabra de los propietarios—. "flagrantes violaciones a los principios auténticamente constitucionales, además de ser entes burocráticos de marcada parcialidad en favor del inquilino". Nos limitamos a registrar esta opinión, pero, como se verá más adelante, el criterio expuesto ha trascendido al ámbito legislativo que lo contempla en forma primordial.

FINAL DEL PANORAMA

Durante una entrevista mantenida con el doctor Emilio A. Nadur —presidente de la Liga Pro Defensa del Derecho de Propiedad y flamante fundador del partido político Acción Privada, cuya personería política está en trámite—, esclarecimos aún más la posición sostenida por los propietarios de inmuebles. He aquí el diálogo:

—¿Cómo juzga la actitud del Congreso?

—Pienso que no será la que deseamos. Las reformas a la ley mantienen los principios que han sido objeto de críticas, como la obligación de indemnizar, aun en los casos de propietarios de única vivienda, y la protección a locatarios ricos, comerciantes e industriales.

—¿A qué motivos atribuye usted el decreto 1580 de 1943 que, según la mayoría de los propietarios, ha sido el punto de partida para la situación actual?

—El motivo fue puramente demagógico, aplicado por un gobierno dictatorial que preparaba el camino al estado totalitario. Ya sabe usted que en esa época existían viviendas para alquilar a precios razonables.

—¿Hubo algún momento en el que pudo adelantarse algo, según el punto de vista de ustedes?

—Si se hubiese mantenido el decreto número 2.186-57, habría existido un adelanto con respecto a la actual legislación, al excluir a locatarios ricos. Pero el actual gobierno, al disponer la paralización de los juicios de desalojo sin dictar hasta ahora una ley justa en materia de locaciones, ha empeorado el problema que personalmente juzgo como el más grave de los que afronta el país. Todos, en una u otra medida, somos inquilinos o propietarios y se hace imprescindible definir esta cuestión con un sentido progresista que permita, como permitió a países arrasados por la guerra, un continuo adelanto basado sobre la iniciativa privada de los ciudadanos.

CRISIS DE VIVIENDA E INQUILINOS

A nadie se le puede escapar que si bien el afligente problema presenta aristas agudas, difíciles de asir, existen situaciones inverosímiles por las que el inquilino, dueño de la enorme ventaja que supone una legislación a su favor, se erige prácticamente en



* * *

La Asociación de Pequeños Propietarios realizó mitines públicos, como este que vemos en la Plaza de Mayo, para hacer oír su protesta ante la ley de alquileres. Los inquilinos, por su parte, han mantenido una actitud más pasiva ante una cuestión que afecta sin duda a intereses nacionales.

- **"Sin que se enjugue el déficit de vivienda no puede haber solución integral y todos los sectores verán resentidos sus posibilidades y sus derechos", expresó en una reciente entrevista el diputado Enrique Bulit Goñi, perteneciente al sector de la Unión Cívica Radical Intransigente.**

"dueño" de un bien que no le pertenece e impone condiciones. Alquileres francamente absurdos en estos tiempos —de hasta $ 100 y menos aún por mes—, desatan en los propietarios una indignación admisible en más de un aspecto. Mas por otro lado la realidad del país, la necesidad imprescindible de un mínimo de comodidades para sus habitantes, obliga a contemplar con extremo cuidado intereses que pueden, en todo caso, superar a la mera justicia o aun a la rigidez de la lógica. Veamos ahora cuáles son los argumentos que esgrimen los inquilinos en defensa de sus intereses. El enfrentamiento de ambas tesis puede ser útil.

La Confederación Argentina de Inquilinos agrupa a los que representan la "otra cara" del problema. Ha realizado gestiones ante los poderes públicos y ha emitido proyectos de modificación a la ley 14.821 cuyos fundamentos, si no totalmente coincidentes con los que en estos momentos se consideran, tienen notables puntos de contacto.

Para definir la posición de este sector importantísimo en el desenvolvimiento de la vida nacional, seleccionaremos una síntesis de 7 puntos, en cada uno de los cuales se encara lo que podría llamarse una respuesta al criterio de los propietarios.

LOS SIETE PUNTOS DE LOS INQUILINOS

1) Mantener la vigencia de la prórroga de la ley hasta 1963, cualquiera sea el destino de la locación. Una discriminación en ese sentido carecería de fundamento serio, porque no se podría esgrimir ninguna razón que no sea deleznable para justificar un tratamiento distinto en la duración de la prórroga. De la misma manera deben mantenerse los porcentajes de aumentos anuales y progresivos establecidos: 5%, vivienda; 7%, escritorios; 10%, comercio o industria. Aclara, además, la actitud de los inquilinos a través de la Confederación, que los aumentos rigen desde el 1º de enero de 1960 y no desde el 1º de junio de 1959, como lo ha interpretado la reglamentación del Poder Ejecutivo, que carece de facultad para ello.

2) Deben quedar protegidos los inquilinos que contrataron, después del 1º de marzo de 1957, unidades desocupadas e inmuebles antiguos. (Arguyen que han sido alquilados a precios exorbitantes).

3) Obtener el reconocimiento, por parte del propietario, de los actuales ocupantes de vivienda que no lo han conseguido hasta ahora, a pesar de haber formulado ofrecimientos razonables, y proceder a legalizar esos situaciones.

4) La renta neta del 7% que se establece en el artículo 14 debe referirse a la valuación fiscal existente en cada localidad a la fecha de la promulgación de la ley, y siempre que dicha valuación sea posterior al año 1954. En los casos de valuaciones más recientes, el coeficiente de renta neta del 7% debe ser disminuído en la misma proporción en que aquéllas hayan aumentado o aumenten.

5) El derecho de recuperar la vivienda debe ser limitado exclusivamente a "propietarios de única vivienda", titular de la misma con anterioridad a 1944, que la requiera para ocuparla con su grupo familiar. El Estado, por su parte, suministrará al inquilino en situación de desalojo por esa causa, los medios para obtener una vivienda en reemplazo de la perdida.

6) La introducción de disposiciones que faculten el desalojo para demoler los edificios existentes, en momentos en que la escasez de vivienda constituye el problema más grave del país, es demostrativa de una alarmante incomprensión sobre la materia, o el efecto de falsos e interesados planteos de quienes, por ese medio, no persiguen otra cosa que la obtención de fabulosas ganancias con la especulación inmobiliaria, o la posesión de un arma de tremenda coacción contra el inquilino, cuya ejercitación convertirá en inoperante todo control sobre alquileres y atentará, definitivamente, contra el éxito del plan de estabilización económica encarado por el gobierno.

En este último punto la Confederación anota que toda crisis de vivienda se ha superado mediante la contribución de la comunidad, evitando especulaciones, y afirma que la autorización de desalojos por demolición, en los actuales momentos, carece de justificativo.

Finalmente el punto 7) puede reducirse a la autorización de permutas de viviendas, porque constituye una necesidad social que nadie puede discutir y significaría la solución inmediata de innumerables situaciones.

DECLARACIONES EXCLUSIVAS PARA "VEA Y LEA" DEL DIPUTADO NACIONAL DOCTOR ENRIQUE A. BULIT GOÑI (UCRI)

No obstante el trámite seguido en el Congreso por la Ley de Alquileres, entrevistamos en un reportaje exclusivo de esta revista al diputado nacional por Buenos Aires, doctor Enrique A. Bulit Goñi (UCRI), a quien le ha cabido una intensa actuación parlamentaria sobre el problema. Estas son sus apreciaciones:

—¿A qué punto se ha llegado en la discusión sobre la ley de locaciones?

—El trámite de la ley de locaciones ha sido engorroso, dubitativo y contradictorio. La Cámara de Diputados, por unanimidad, aprobó dos despachos e inclusive en comisión, la mayoría y la primera minoría habían aprobado primeramente el despacho 427, que no alcanzó a tener sanción en dicha Cámara. Corridos estos despachos al Senado, éste los desechó a ambos y aprobó uno nuevo que fue estudiado en comisión interblock, que dio origen a la ley 14.821 que actualmente rige. Posteriormente, se estudiaron en ambas cámaras nuevas reformas, las que fueron aprobadas la misma noche con diferencia de horas. También por ambas cámaras, y últimamente, en sus sesiones, el Senado trató en revisión la media ley que envió Diputados y que vuelve, por consiguiente, a esta última cámara para ser revisada nuevamente.

—¿Qué puede ocurrir ante esta nueva revisión?

—En esta instancia pueden ocurrir dos situaciones: o Diputados insiste en su anterior sanción modificatoria de la ley que rige, para lo que se requiere el voto de los dos tercios, o acepta el nuevo despacho del Senado, en cuyo caso habría ley definitiva en los términos y con el alcance de la sanción dada por esta cámara. Tal es el trámite legal de esta difícil ley que el país reclama definitivamente y con características definidas, claras e intergiversables.

—¿Cómo puede incidir la ley en la resolución del problema de la vivienda?

—El problema de la vivienda corre consubstanciado con la suerte de la ley, porque si ésta completa y crea situaciones de desalojo, va de suyo que recrea y aumenta el problema de la escasez de viviendas, como es en especial para los casos de desalojo por triplicación o causa única, o un desalojo por falta de pago. Ya lo dijimos en la discusión parlamentaria y lo repetimos ahora: la solución debe ser integral, es decir, que escasez y déficit de vivienda agrava el problema de las locaciones urbanas, de donde nace, a la vez, el deber estatal y del capital inversor, de inclinar sus esfuerzos en el sentido de aumentar el número de viviendas y construcciones, en especial las de tipo económico, que resuelven el problema sin aumentar el déficit y sin crear angustias económicas, sobre todo a los sectores modestos.

—¿Podría ampliar, señor diputado, lo que esto supone en forma práctica?

—Esto quiere decir que inclusive el crédito bancario debe inclinar sus preferencias a la construcción de monoblocks y de casas-tipo, de rápida y económica construcción. El problema es drástico; sin que se enjugue previamente el déficit de vivienda no puede haber solución integral y todos los sectores verán resentidos sus posibilidades y sus derechos. El pueblo tiene derecho a una vivienda digna, decorosa, y sin que por ello se grave su presupuesto o se deban descuidar otros problemas de la sociedad, como son la higiene moral y física, el confort y la cultura.

—¿Cómo contempla la ley el mantenimiento de una proporción entre los alquileres y el ingreso medio por habitante? Digamos en una relación salario-alquiler entre 1943 y 1960.

—La congelación en cuanto a los precios y a las prórrogas habidas durante tanto tiempo se asentaron sobre la base de que el capital inversor —los propietarios— soportaran, por razones de interés público, de necesidad social, ambas situaciones. Pero al entrar dentro del regimen constitucional y de derecho en el que vivimos, el Congreso entendió que esa situación debía ser objeto de una cuidadosa revisión en cuanto contemplando el estado real del país permitiera equilibrar no sólo la ley de la oferta y la demanda, sino también el interés justo y adecuado al capital invertido en construcciones para vivienda, en especial teniendo en cuenta los valores actualizados. Es así como se llegó a establecer en todos los proyectos, en la ley vigente y en el que habremos de considerar, un reajuste que estuviera a tono no la con los valores de inflación, sino con el aumento de las entradas, de forma tal que al aumentar el interés de inversión no causara un desequilibrio en los sueldos del empleado u obrero medio.

—¿Se han fijado escalas en ese sentido?

—Las escalas ensayadas, discutidas y sancionadas, han tratado de contemplar, lo más equilibradamente posible, ambos puntos de choque: rentabilidad por una parte y posibilidades económicas por otra, y en tal sentido creemos que le reajuste mencionado se acerca a la equidad, que tal fue el espíritu con que se llegó a las escalas aumentativas en cuestión. Lo mismo ocurre en cuanto a las indemnizaciones obligatorias en los casos en que la ley las contempla. Primeramente se había determinado que ellas lo fueran en proporción a los valores o índices de valuación, lo cual creaba situaciones de injusticia y desigualdad, en tanto que luego se resolvió que lo fueran de acuerdo con un porcentaje sobre los alquileres abonados.

—¿Qué exclusión de interés contempla la ley?

—Fue preocupación primera de los legisladores que esta ley de prórroga fuera la última y que de una vez por todas volviéramos a la vigencia de las leyes de fondo que, como es natural, tiene carácter permanente. Por consiguiente, no podía estar incluído en los beneficios de ella aquel que tiene medios suficientes para adquirir o alquilar un inmueble similar al que ocupa, y en tal sentido se coincidió plenamente en excluir de



Sigue la campaña de los pequeños propietarios y la policía se ve obligada a hacerlos circular durante uno de sus ardorosos mitines. Sin duda muchos de ellos tienen razón, pero la grave crisis de vivienda obliga a contemplar aspectos del problema cuya trasecendencia alcanza a zonas alejadas de una aparente justicia o de la aplicación rigurosa de la lógica. Se espera, no obstante, arribar a una solución que concilie a las partes.

sus beneficios al que tiene bienes de fortuna que así se lo permita.

—Uno de los planteos hechos por los sectores propietarios es referente a las Cámaras de Alquileres y su actuación en campos atinentes, en realidad, a la justicia. ¿En qué siaución quedarán esas cámaras?

—El legislador ha querido, fundadamente, que sea la justicia la que haga de organismo regulador de todas las situaciones que se planteen con carácter o alcances jurídicos y en tal sentido relega a ella y a su intervención voluntaria o forzada todas las situaciones de esa índole; las Cámaras, por su parte, asumen plenamente el carácter y las funciones de policía, entendiendo, en estos términos, todo cuanto hace al cumplimiento de las disposiciones de orden administrativo, higiene, moralidad, etc., y aún en lo que hace al asesoramiento y a la vigilancia de precios y, además, condiciones físicas o ambientales de la contratación. De tal forma que sus conclusiones o allanan el problema o sirven de prueba para la instancia judicial.

—El trámite judicial, precisamente, suele ser sumamente largo. ¿No se contempla la posibilidad de reducir el mecanismo burocrático en ese aspecto?

—En efecto. Para evitar dilaciones perniciosas o chicanas arbitrarias, se estudia la perspectiva del fuero especial o la creación de nuevos juzgados o secretarías que agiliten los trámites. Igualmente la ley contempla la agilitación de todos los trámites referentes al pedido de créditos bancarios u oficiales, dando preferencia a los casos de verdadera angustia o necesidad o por sentencia de desalojo.

—Todo el país aguarda un pronunciamiento definitivo sobre la ley de alquileres.

—La expectativa creada en torno a estos problemas y de esta ley hacen ineludible el deber legislativo de afrontar con decisión y urgencia la solución que más se aproxime al ideal. Hay una exhortación que es imperativo común dejar a un lado intereses de sector y especialmente de banderías políticas, para un trabajo conjunto que acondicione el futuro de la labor parlamentaria con la exigencia de la hora y que el Estado se muestre sensible, canalizando su esfuerzo en procura de un aumento inmediato y visible de la vivienda popular.

LA CUEVA DE ALTAMIRA DEL FUTURO

Como fácilmente habrá advertido el lector en todas estas opiniones sobre el problema existe una coincidencia cuyo enunciado es perogrullesco: es imprescindible contar con una ley definitiva. Existen contradicciones notorias en algunos puntos, no obstante, y conviene señalar que mientras los propietarios atribuyen a las sucesivas leyes que se iniciaron con el decreto de 1943 todos los males que provocaron el déficit de vivienda, ya que según ellos en ese entonces abundaba el alojamiento, los inquilinos aseguran lo siguiente: "En 1943, y no obstante la permanente libertad de precios, existía un déficit de viviendas que las fuentes mejor informadas señalan en la cifra de 600.000 para todo el país. Desde 1954, a pesar de existir precios libres en la locación de contrataciones nuevas, éstas se han levantado exclusivamente en propiedad horizontal". No es fácil decir cuál de los dos sectores tiene razón; los representantes en el Congreso tienen la palabra.

Mientras tanto, y si dejamos vagar un poco la imaginación, podemos suponer, en un distante futuro —puede ser el sugerido por Anatole France en su "Isla de los Pingüinos", o el de H. G. Wells—, que otros seres descubrirán los restos de esta civilización y que entre los mismos escombros de una ciudad "funcional", garrapateados sobre una de sus paredes, aparecerán nítidos los asombrosos cálculos hechos por un ciudadano desesperado que procuraba hallar la forma de alquilar un departamento de tres ambientes en la módica suma de $ 18.000 mensuales, invirtiendo en vivienda el utópico 30% de sus haberes, según ciertas normas olvidadas. De hallarse material histórico tan importante, el recuerdo de la Cueva de Altamira pasará a ser el humilde testimonio de una era feliz. ◆

BUENO. Ya tuvimos de nuevo a Stravinsky entre nosotros. Vino, dirigió, cobró y se fue. (Mejor dicho, ya había cobrado por anticipado, antes de venir.)

Siempre fue menudo, pero actualmente, con los años —78— está más menudo todavía, pero siempre sonriente y encantado de la vida. Hasta hace poco se movía con agilidad. Recordamos haberlo visto en Roma, no hace muchos años, saltar al podio con juvenil desenvoltura, pero ahora camina con dificultad. No tiene cara de músico, ni nunca la ha tenido. Ese es uno de sus rasgos de humorismo: tener una apariencia distinta de lo que es. Se lo tomaría fácilmente por un pequeño negociante que está al frente de su tienda o de su ferretería, en un barrio apartado. Hay músicos que han cultivado el tipo de músicos —especialmente en el siglo pasado—, pero Stravinsky ha puesto especial coquetería en parecerse a un tipo distinto de lo que es. Claro está que es siempre divertido pasar por un pequeño burgués cuando se es un extraordinario artista. Estas contradicciones le encantan.

El contacto personal con Stravinsky no es agradable. No nos dejemos ganar por su buen humor, cuando lo tiene. Por lo general, conviene no acercarse demasiado a ningún gran artista. La posición de la posteridad, con respecto a ellos, es más cómoda que la de los contemporáneos, que lo han visto de cuerpo presente. La posteridad no se atiene más que a las obras, mientras que el contemporáneo no puede hacer caso omiso del hombre. Esta vez Stravinsky se ha mostrado muy cordial, pero no siempre lo es.

Ante todo, impresiona como una personalidad cerrada en sí misma, cíclica. Esto puede ser una ventaja o una falla. Es una ventaja para el artista creador, poseedor de un mundo interior suficientemente amplio como para no necesitar nada de fuera; es un defecto o una desventaja para aquellos creadores cuyo mundo interior es limitado o pequeño. Pero esto les da una gran seguridad en sí mismos y les permite desempeñarse con una audacia y un empuje que aquéllos no tienen. Esto último es, nos parece, el caso de Stravinsky.

Después hay que tener en cuenta que estas actitudes poco cordiales constituyen, por lo general, una defensa. Cuando se es muy famoso, los "curiosos impertinentes" constituyen una plaga de la que es muy difícil substraerse. Los grandes divos tienen que perfeccionar diversas técnicas para tener alejados a los que cultivan el trato con los "monstruos sagrados", y no los dejan en paz día y noche. Y los días y horas tido siempre molesto en su compañía. Desde su iniciación en el gran mundo de la música, descubierto por ese esnob de genio que fue Diaghileff, este joven desconocido, que se presenta un buen día con una obra maestra como "El pájaro de fuego", mezcla de brutalidad y refinamiento, de exquisitas sutilezas y, al mismo tiempo, de inauditas violencias, cautivó, deslumbró a esa esforzada vanguardia de los esnobs, y a la rastra de ellos, a todo el mundo artístico de Occidente. Stravinsky se convirtió, de la noche a la mañana, en el ídolo de los públicos "à la page". Y que esa súbita fama no era gratuita o equivocada lo demuestra el propio compositor escribiendo, una tras otra, obras de la envergadura de "Petruchka" o del "Sacre". Esta última fue la apoteosis del culto de los esnobs hacia Stravinsky. Da la casualidad de que "también" es una obra maestra, pero bien pudo no haberlo sido, y lo mismo hubiera constituído una ocasión memorable.

dé un artista creador son sagrados, porque de ellos depende su obra.

En cuanto llegó, Stravinsky se vio rodeado de damas pudientes. Este parece ser su sino. En Europa vivió rodeado de condesas y duquesas, y en los Estados Unidos, de millonarias; y aquí de damas que lo son o que posan para millonarias. Y esta compañía le encanta. No creemos que haya sido hombre de aventuras galantes; es puritano y muy severo en sus costumbres, pero si no las ha tenido no habrá sido, créanme ustedes, por falta de oportunidades.

Y también ha vivido rodeado de esnobs. Alguna vez habrá que estudiar en serio el papel que el esnobismo ha tenido en el desenvolvimiento del arte contemporáneo, y uno de los casos en que mejor se lo podría estudiar es el de Stravinsky. No es un asunto sencillo, que se pueda despachar así no más, con un par de frases despectivas. La función del esnobismo en el quehacer artístico contemporáneo es muy importante y tiene muchas derivaciones. Pero las relaciones de Stravinsky con el esnobismo han sido muy curiosas, y merecen que les dediquemos algunos párrafos.

Por lo pronto, es un complicado juego de esgrima. No ha podido escapar a un artista tan sagaz como Stravinsky, que los esnobs constituían sus más ardientes sostenedores y partidarios; pero como artista serio que es, se ha sen-



El contradictorio señor STRAVINSKY

• La llegada de este "monstruo sagrado" da oportunidad para una revisión desapasionada de su vida y su obra

Por LEOPOLDO HURTADO

AL SERVICIO DE LA MUSICA PURA

Pero está en la esencia misma del esnob el ser inconsecuente. En su afán de novedades, lo mismo le da éste que aquél, y si hoy era Stravinsky, mañana podía ser X o Z. Stravinsky se dejaba llevar en andas por sus adoradores, pero no las tenía todas consigo. Y nos las tenía —dicho sea en honor del músico— porque comprendía que las razones por las cuales era endiosado no respondían a los imperativos más profundos de su conciencia de artista. Dicho en otras palabras: el Stravinsky que los esnobs ensalzaban no era el verdadero, que el músico sentía dentro de sí. Y entonces decide un día una jugada audaz y maestra. Da, de la noche a la mañana, una total "volte face" desconcertante. Se despoja, voluntariamente, de sus oropeles, hace voto de pobreza y de renunciamiento, y declara que su misión en lo sucesivo, es servir a la "música pura", a la esencia del fenómeno sonoro, sin aditamentos extraños a la música misma.

Gran revuelo en las filas stravinskyanas. Se produce una escisión en los fieles. Unos siguen ciegamente al maestro en su nueva tendencia; otros proclaman que estas actitudes son falsas, que Stravinsky, desesperando de provocar otro escándalo tipo "Sacre", que conviniera a su popularidad, trata de lograrlo por otro camino. El maestro Stravinsky se muestra imperturbable. Ha resuelto ser en adelante un músico "puro", un asceta musical, y todo lo que se diga acerca de él, en pro o en contra, le tiene sin cuidado. Por otra parte, estas discusiones entre herejes y ortodoxos lo mantienen en un primer plano en la atención mundial, cosa que tampoco le es indiferente. Asiste impasible a las discusiones que se suscitan a su alrededor, entre los que sostienen que su evolución era un hecho necesario e inevitable, y los que afirman la gratuidad de la misma.

Por su parte, el músico, con sus obras y sus escritos doctrinarios, no deja dudas de que su decisión es irrevocable. Hace gala de su adhesión a las tradiciones, al sistema tonal, a las estructuras consagradas. Los "modernistas" no tienen más remedio que tragar la amarga píldora. Por otra parte, Stravinsky los tranquiliza, mostrándoles que, a pesar de su vuelta hacia atrás, sigue siendo tan nuevo, tan original, o más si cabe, que antes. Stravinsky pasa a ser un "valor consagrado", en el que se puede depositar plena confianza.. Cualquier cosa que haga le le va a salir bien, y se puede seguir endiosándolo sin peligro de caer en demasiada exageración. Después de todo, se reconoce que había que volver atrás, a las fuentes, y nadie mejor que Stravinsky para reconstruir el maltrecho edificio de los sonidos. Con este cambio de dirección, los panegíricos continúan lloviendo sobre el compositor. ¿No era un cambio "genial", después de todo? Centenares de músicos, a la zaga, se ponen a hacer un "Bach modernizado".

Por otro lado, esta evolución o, mejor dicho, revolución (aunque esta palabra le haga muy poca gracia), demostraba hasta qué punto Stravinsky se conocía y tenía plena conciencia de sus limitaciones. Es un creador que necesita apoyos, principios, dogmas. Trabaja tanto mejor



cuanto más limitado se encuentra con normas o trabas, del mismo modo que escribe sus mejores obras cuando se basa en material temático ajeno; porque su falla principal es su carencia de invención melódica.

DE LA TONALIDAD CLASICA AL DODECAFONISMO

Y esto explica, también, su reciente conversión al dodecafonismo. Pero no nos anticipemos. Estamos todavía en el Stravinsky clasicista, que proclama abiertamente su adhesión a los principios "inmutables" de la música, tales como: la tonalidad y las formas tradicionales. Parecía como que el músico había encontrado definitivamente su camino, y que iba a seguir imperturbablemente por él, sean cuales fueren los resultados. Este período suyo se caractezia también por su fecundidad. Seguro de su "métier" y de su fabulosa técnica, Stravinsky apila una obra tras otra. Que muchas de ellas no sean inmediatamente reconocidas por la crítica como obras maestras, peor para la crítica. Entre los muchos dogmas del stravinskysmo está el de la infabilidad, como los papas. No reconocer al genio en la menor de sus líneas es sencilalmente torpeza, estupidez, y el maestro se despacha amargamente contra los que osan poner en duda la intangibilidad de sus dotes creadoras.

Y en eso estábamos, cuando —¡zas!— Stravinsky da otro giro de ciento ochenta grados: se hace dodecafónico, y proclama enfáticamente que esta técnica será en adelante la suya, y que nada de lo que se haga fuera del dodecafonismo tiene valor alguno. También esta nueva vuelta es consecuente consigo mismo, pero cuando se ha sido durante cuarenta años el campeón de la tonalidad clásica, esta ocurrencia causa consternación en las filas stravinskystas. Stravinsky no se cuida de ello y sigue siendo él mismo con su música serial, como lo había sido anteriormente. Pero ya no se anima a emitir opiniones. "¿Para qué voy a opinar —nos decía días pasados— si después tengo que contradecirme y decir todo lo contrario?" Por ejemplo, nos habló mal de la música electrónica y concreta, diciéndonos que eso no era música. Pero cuídense ustedes de tomar esta opinión muy al pie de la letra, porque a lo mejor, después de un tiempo... Hay que tener en cuenta que el maestro no tiene más que 78 años, y si la vida le da tiempo, a lo mejor aparece haciendo música elctrónica. Se dice que ya se interesa mucho por esos procedimientos, y cuando Stravinsky se interesa por algo, estén ustedes seguros de que algo va a salir de allí.

Los dodecafonistas no han recibido con mucho entusiasmo la adhesión stravinskyana, quizá por dos motivos: porque no saben cuánto tiempo durará, y porque el músico es un competidor temible. Su personalidad es tan fuerte, tan acusada, que aun usando la técnica serial sigue siendo Stravinsky... Al dar este paso, el compositor ha logrado una gran victoria táctica: ha hecho callar las críticas, las negaciones de las juventudes musicales que lo tenían por un "arrieré", metido en un callejón sin salida. A los 78 años sigue en la vanguardia, discutido, aceptado y rechazado. En fin, haciendo hablar de él, siendo una presencia viviente en la música contemporánea y cobrando altísimos intereses por sus realizaciones artísticas. ◆

PROTAGONISTAS



TITA MERELLO



UNA SOÑADORA. De ahí que aparente ser tan realista. No es una paradoja. En virtud del mismo juego psicológico, el pudor de su debilidad y no pocas secretas amarguras le llevan a una agresiva firmeza, a veces casi despiadada. Porque no es cierto que soñar no cueste nada; muy por el contrario, de todo lo que hacemos es lo que más cuesta. Los sueños de Tita fueron haciéndose de otra sustancia, la que llamamos cándidamente realidad, como si exigieran lo mismo que una delicada obra de arte: tiempo y resignación. Pues lo triste no es que nosotros no creamos en nuestro destino, sino que el destino, vencido por azares o por egoísmos, no crea en nosotros. Entonces cuesta trabajo domesticarle, y cuando ya se convive con él y hasta se le ve a los pies, soñoliento y dócil como un gato aburrido, quizá sea hasta cierto punto tarde; nos hemos acostumbrado a la coraza con que protegíamos nuestra flaqueza y ella es ahora nuestro propio cuerpo. Y en nada de esto hay resentimiento, sino una agridulce comprensión.

Su biografía es muy conocida. Nacida en San Telmo, en una casa muy modesta, fue a trabajar al campo, a una chacra en que era mitad peón, mitad sirvienta. Sólo contaba entonces doce años. Cuenta que le dieron un vestido azul celeste, que le quedaba grande, porque ella era una chiquilla flaca; pero que, así y todo, se dijo: "Ahora soy una mujer". Y en efecto, he ahí lo que sería en el teatro argentino. No princesa, pastora, altiva dama, libertina, doncella... No actriz que juega al juego de interpretar otras vidas, sino una mujer. Cada vez una: Filomena, Amorina, etcétera... Una sensibilidad desmesurada le permite con-vertirse en ellas. Adiós académico dilema de Diderot. Tita no es un temperamento, sino una identificación. No re-presenta: es. No hace muchos años, se sintió débil y enferma en plena temporada teatral. "Elija —amenazó su médico—: suspende la temporada o se vuelve loca". Tita sonrió con tristeza: "Si no hay más remedio"... Quería decir: corramos, pues, el riesgo de la locura. Porque no se trataba de una temporada, sino de aquel personaje, de aquella mujer en que, voluntaria y soberanamente, se había convertido. Y aun de otra cosa: de la lealtad al público. El talento es siempre leal.

Comenzó en la revista por una comprensible casualidad. Lo que no se disculpa tan sencillamente es que haya vuelto. Su primer éxito —la combinación de trivialidad y emoción que suele llamarse así— fue un tango. Desde entonces ha cantado muchos. También con una profunda pureza existencial, como si en cada frase de la canción resucitara su infancia porteña y su adolescencia sentimental; como si dijera, con una letra a la moda de hoy: "Buen día, Dolor". Pero la cantante no es la verdadera Tita. Sencillamente, porque el tango no es femenino, sino masculino: una queja de hombre, aunque no siempre varonil; un lamento de inmigrante, que, justamente por eso, se esfuerza en un hermético e ingenuo localismo.

El cine argentino no posee aun demasiados títulos. Pero uno de ellos es haber podido —aunque no siempre sabido— disponer de una actriz como Tita. Ignoro si participa de las culpas de los productores, pero a veces ha sido patente la torpeza en la elección. El ejemplo inmediato está en su debut en la TV. Excelente por muchos motivos y recibido con simpatía y respeto, pero no en el programa apropiado. ¿Quién temía a todos los grandes personajes, a tantas mujeres universales, nacidas del dolor y la alegría de la literatura universal, qué podía haber hecho: ella o sus consejeros, ella o quienes la contrataban? No, ella no. Los soñadores no son temerosos. Esperemos su segundo "ciclo". Desde cualquiera de los estantes con libros que tengo enfrente, mujeres y mujeres, extraordinarios seres de carne y hueso que nunca tuvieron vida civil, pero que gozan de vida inmortal, se adelantan a decirme con la mirada: "¿Y Tita? La estamos esperando". Y entonces —como con el Holofernes de Alfredo Alcón, como con los personajes de Miller de Pedro López Lagar— volverá a ser la cámara un potenciado y maravilloso escenario.

"Siempre que lo que se disputa en el juego no es ni el amor ni el odio —dijo Nietzsche—, las mujeres juegan torpemente". Las grandes actrices saben que siempre es eso lo que se disputa.

ESTE HOMBRE quiere ir a la Luna.

(He ahí la diferencia: las generaciones anteriores pretendían algo mejor: tenerla. La cantaban los poetas, la pedían los niños, la amaban los locos y la ladraban los perros. El tiempo nos hace más modestos).

Pero este hombre tiene más derecho que los restantes voluntarios, porque él ha inventado el vehículo para viajar hasta el satélite y sabe hasta en sus menores detalles cómo será el vuelo. Su vida es una combinación de relatos y estilos: Julio Verne y Malraux, por ejemplo. Ha conocido como una aventura propia esa interesante broma aliteraria que se llama "ciencia-ficción" (nombre que le viene de no ser ninguna de las dos cosas, naturalmente). Mas también "el tiempo del desprecio". Y todo ello de un modo tan llamativo y complicado que hasta los productores de cine han comprendido su interés y han hecho una película biográfica. Von Braun ha asistido a su estreno en Alemania y se ha limitado a sonreír. Los héroes son corteses.

Werner von Braun nació en Silesia, en una familia aristocrática, en la segunda década del siglo de los cohetes. La vocación por la ingeniería y los viajes interplanetarios empezó a dominarle en la infancia. De la cual recuerda particularmente el telescopio de juguete que le regaló su madre el día que hizo la primera comunión. La distinguida dama murió el año pasado, víctima de un cáncer. Fue entonces cuando él dijo: "Siento vergüenza por el dinero que gastamos hoy en experiencias destinadas a la guerra, cuando haría falta emplearlo en investigar estos atroces males". Pero Werner von Braun no puede reformar el mundo. Puede destruirlo, simplemente.

Sus atrevidos experimentos con cohetes de su invención, siendo todavía adolescente, llamaron la atención de un jefe militar alemán, que los presenció por azar. Otro soldado, el capitán Dornberger, se interesó vivamente en sus trabajos. El Tratado de Versalles prohibía a los alemanes la artillería, y los cohetes podían sustituir y aventajar a los cañones. Formó, pues, un equipo de tres hombres, con un ingeniero, un aviador y el propio Von Braun, que todavía no había cumplido los 19 años. De esta empresa surgiría en embrión la temible V-2.

Al comenzar la segunda guerra mundial, fue movilizado como aviador. Pero la Lutwhafe y el ejército le necesitaban en su propio tarea. Dorn-



escribe **MARIANO PERLA**

VON BRAUN

berger, que ya era general, consiguió una entrevista con el Führer, quien le escuchó distraídamente, sin comprender nada de sus datos técnicos y maniáticamente prendado de unas armas que pronto serían anacrónicas. Pues sucede que, además, no son inteligentes. Napoleón, que sí lo era, rechazó las ideas navales de Fulton, suficientes para invadir Gran Bretaña. Hitler no comprendió que una segunda "blitz", con armas novísimas y temibles, podía lograr más que la primera. Sólo a última hora, cuando ya se derrumbaban sus frentes, volvió a acordarse de aquel joven ingeniero que continuaba trabajando en una isla que su padre había utilizado para cazar patos y que tenía el extraño nombre de Peenemunde. Le llamó de nuevo a su presencia, le hizo algunos preguntas y terminó por ordenar prioridad absoluta para su obra. Su tardía colaboración, muy modesta, consistió en dar un nombre al cohete: "Vergeltum", Venganza.

Cuando los soviéticos estaban ya a cien kilómetros y las V-2 habían martirizado sin éxito a Londres, Von Braun, salvado en última instancia de ser fusilado por Himmler, despechado porque no aceptara trabajar a sus órdenes y fuera fiel a sus enemigos inmediatos (el ejército y la aviación del Reich), reunió a sus colaboradores y les dijo: "Alemania ha perdido la guerra. Nuestra experiencia ha de ser utilizada por alguien. Elijan ustedes: América o Rusia. Yo voto por la democracia". Asintieron sus colegas, y todos juntos emprendieron un extraño viaje, burlando con sucesivos ardides a la tropa y a la policía, para refugiarse en una montaña austríaca. De la cual descendió una mañana de verano un joven ciclista para decir al primer soldado norteamericano que encontró: "Veinte sabios alemanes, que están allá arriba, desean entregarse a ustedes". Empezaba ahí la nueva aventura, que trasladaría Peenemunde a los Estados Unidos. Los rusos perdieron un año, al final del cual "requisaron" en Alemania a cuantos técnicos encontraron.

El primer Júpiter, los "Pioner", se deben ante todo a Warner von Braun. Cierto día tomó su avión particular y acudió a la Casa Blanca, invitado a comer por Eisenhower, decididamente más jovial y atento que Hitler. "Me felicito —le dijo Ike— de que haya adoptado usted la ciudadanía norteamericana".

Se sabrá en su día hasta qué punto ha cambiado este hombre las posibilidades militares de Occidente. Por ahora, todo indica que se ha ganado su viaje a la Luna.



MAO TSE-TUNG

HACE VEINTE AÑOS, Chiang Kai-shek ofrecía doscientos cincuenta mil dólares por su cabeza. Después de la segunda guerra mundial, Stalin habría dado —gustosa y secretamente— mucho más. Hoy, Nikita Khrushchev sacrifica en su altar la Conferencia Cumbre y dice, inmediatamente después, en Bucarest: "Si yo os propusiera: hagamos la guerra, y así la mitad morirá y la otra mitad sobrevivirá, tendríais derecho a ponerme una camisa de fuerza". Es un modo indirecto de llamarle loco a Mao Tse-tung, cuya prensa teórica repite: "No hay conciliación con Occidente. La única coexistencia posible es la destrucción del capitalismo". Y cuyos generales gritan: "Sobre las ruinas de una guerra nuclear, el pueblo victorioso reconstruirá en seguida un mundo mil veces mejor". Otro comunista, que ha convivido con el jefe chino varios años, declara que, en efecto, Mao es un demente. También se dijo de Adolfo Hitler. Pero ahora sería mucho más grave, porque el pueblo chino está compuesto por setecientos millones de seres y, en el fondo, el belicismo de sus jefes no es sino la sombría fortaleza del hormiguero. Ellos tienen menos sabios atómicos, menos armas, menos técnica, pero más víctimas. Su lema es, como acaba de leerse, "Perezcamos la mitad y que el resto de las hormigas reforme el mundo a su imagen y semejanza". Idea atrozmente cuantitativa e inhumana, es decir, muy del siglo XX. Falta saber si los chinos, que conquistaron Asia sin armas, por influjo de una civilización superior, y que han despreciado secularmente al guerrero, aceptan ser hormigas heroicas. Por lo pronto, resisten sordamente la política agraria, creadora de las "comunas", primero y desolador experimento realmente comunista. Mejor dicho: primero en nuestro tiempo; ya conocido en el mundo por las Misiones Jesuíticas del Paraguay. Este de ahora, sin Dios: con la mística de Mao.

Hijo de campesinos. Autodidacta. Proselitista innato. A los dieciocho años abandonaba a su padre y se ponía a recorrer China, adoctrinando a hombres que no sabían leer. Después fue maestro y bibliotecario. Ha luchado contra el Japón, contra el Kuomintang, contra su endeblez física y su tuberculosis, contra sus propios colaboradores. Fue el jefe de "la larga marcha", una retirada a lo largo de diez mil kilómetros, y el conquistador de la gigantesca China. Pero no puede asaltar Quemoy ni gritar con franqueza lo que dijo uno de sus ministros cuando él proclamó la "doctrina de las cien flores" (que duró menos que un heliotropo): "La amistad soviética es una especie de calamidad natural" (Po-Kinm, ministro de comunicaciones).

Loco, no sé... Pero, desde luego, dominado por una asombrosa dualidad, imposible entre los comunistas occidentales: hombre de acción-teórico, orador popular-estilista del chino clásico o *mandarín*, dogmático-*amateur* de la filosofía, jefe-esfinge. Habla sin mover las manos ni un solo músculo del rostro: sólo con la voz, lo cual es curioso y excepcional; una voz rica de tonos y matices, desde la violencia a la adulación. Indudablemente, uno de los pecados de ultratumba de don Carlos ha sido éste de arrebatar un alma ilustre a la meditación budista.

Quienes acusan a los Estados Unidos de empecinamiento en no reconocer una realidad política —la realidad de Mao Tse-tung, precisamente— olvidan que, apenas concluyó la guerra mundial, Patricio Hurley voló a Yenan, con la imposible misión de aproximar al jefe chino a una idea de convivencia pacífica. Moscú, por su parte, se ha limitado a especular con su carta pekinesa, demostrando una vez más que, aunque lo ignore Fidel Castro, hay una maldición gitana que dice: "Así te veas en apuros y te ayuden los soviéticos".

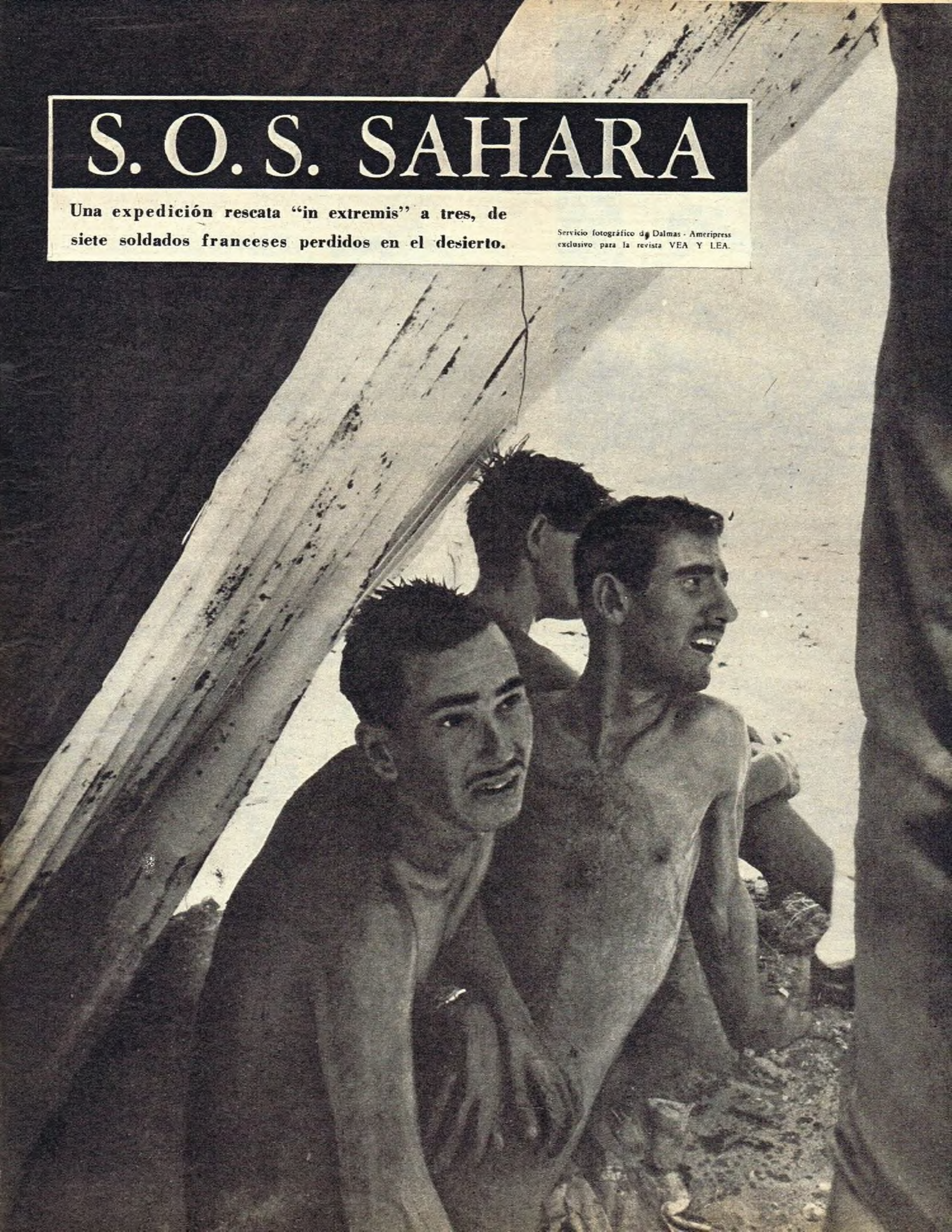
El bloque Rusia-Satélite-China es gigantesco y temible. Sólo que no existe. O por lo menos, tiende a no existir. En la fraternidad ruso-china es Mao Tse-tung quien empuña ya, aunque escondiéndola, claro está, la quijada del asno. No para matar, sino para imponerse: un Caín ideológico, que encarna el resentimiento colonial. Y así como los europeos son suficientemente lúcidos como para no entregarse de un modo pasivo al poderío norteamericano, los rusos no son tan ciegos como para abrirse el hormiguero.

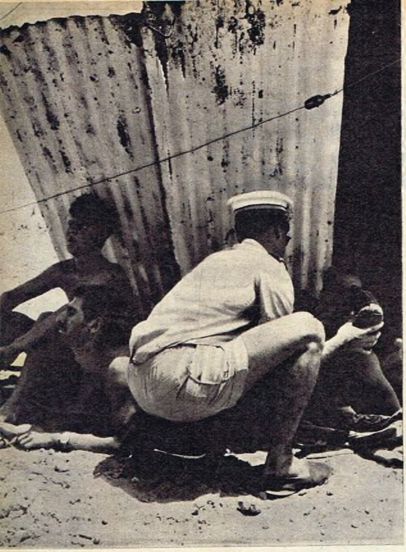


S. O. S. SAHARA

Una expedición rescata "in extremis" a tres, de siete soldados franceses perdidos en el desierto.

Servicio fotográfico de Dalmas - Ameripress exclusivo para la revista VEA Y LEA.







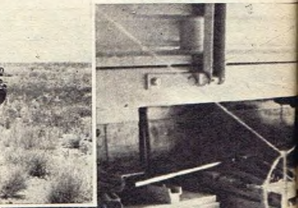
El conjunto de los vehículos integrantes de la expedición "S. O. S. Sahara" acaba de enterarse de la desaparición de los siete cazadores de gacelas. Los vehículos se dirigen, sin pérdida de tiempo, hacia el lugar del drama.



El camión "half track" de los militares perdidos en el desierto, tal como fuera encontrado por la patrulla de rescate. Fue retirado el capot de chapa. Los soldados lo abandonaron cuando ya no quedaba aceite, ni agua, ni víveres...



El primer cuidado que se proporcionó a los soldados fueron algunas gotas de agua que ellos ingirieron ávidamente. Antes habían procedido a rociarles los cuerpos con líquido.



A Recibe suero uno de los tres sobrevivientes, después de que a todos les administraron calmantes.

B Los primeros auxilios fueron dispensados por los médicos especialistas de la expedición "S. O. S. Sahara", a la sombra de una tienda de campaña que se levantó con premura.



Este es el camión que llegó primero al lugar donde se hallaban tendidos los tres sobrevivientes, a cinco kilómetros del camión "half track" que habían abandonado para seguir caminando hacia su base.

TRES JOVENES soldados franceses deben la vida a una de esas casualidades que, a veces, no dejan de sugerir la intervención de la Providencia o, simplemente, del Destino. Especializado en experimentos de supervivencia al calor con "cobayos" humanos voluntarios, la expedición "S. O. S. Sahara" fue el instrumento que libró de la muerte más horrible a tres de un grupo de siete militares de la base de Hamaguir (centro secreto de experimentos balísticos), quienes se habían perdido en el sur del Sahara durante un paseo en que iban a cazar gacelas.

Los otros cuatro soldados fueron hallados muertos de sed y agotamiento, entre las rocas oscuras y ardientes de esa zona llamada La Hamada, que se extiende al sur de Colomb-Béchar.

Ese nuevo drama del desierto se verificó el 15 de agosto último, a más de 2.000 kilómetros de Argel y a unos cien de Colom-Béchar, es decir, en pleno desierto del Sahara. Los siete jóvenes técnicos militares de la base de Hamaguir no conocían todos los peligros de la inmensa extensión que les rodea, y aparentemente tampoco sus compañeros sospecharon el desenlace trágico que iba a tener su salida dominical de caza.

Lo cierto es que el domingo 14 de agosto, por la mañana, los siete muchachos salieron de la base de cohetes de Hamaguir a bordo de un camión "half track" en busca de gacelas. Esa misma noche, cuando sus compañeros no los vieron regresar a la base, las autoridades locales dieron la voz de alarma.

Las primeras patrullas partieron a su vez de Hamaguir. Apenas salió el sol, quedaron reforzadas, al alba del 15, por otros pequeños convoyes y avionetas de observación que se dieron a la tarea de patrullar toda la región desde escasa altura.

Esa misma madrugada del 15 de agosto —y ahí interviene el destino— salían precisamente de Colomb-Béchar los 28 hombres de la expedición "S. O. S. Sahara" en demanda de Gara-Djebilet, el punto más caluroso del desierto, donde proyectaban llevar a cabo sus experimentos de supervivencia.

A poco de emprender camino, los "voluntarios" se enteraron de la desaparición de los siete cazadores de la base de Hamaguir. De inmediato,

S. O. S. ...





decidieron unir sus fuerzas a las de los grupos que ya participaban en la búsqueda.

Las horas de la mañana transcurrieron lentamente, en medio del calor sofocante, pero los camiones siguieron avanzando con sus tripulantes que trataban de protegerse contra la nubareda de polvo levantada por el convoy y escudriñaban el horizonte a la redonda. Finalmente los distintos vehículos optaron por separarse, a fin de extender el campo de sus investigaciones a través del paisaje dantesco que llaman allí "el mar de rocas" por las enormes piedras que siembran la extensión desértica.

Cuando llegó la hora del almuerzo, no habían encontrado nada. Después de la pausa, volvieron a seguir la búsqueda bajo un sol de plomo. El mensaje llegó un poco más tarde, alrededor de las quince. Un avión de reconocimiento, que desde el alba patrullaba sobre La Hamada, acababa de descubrir un camión abandonado, perdido en medio de la extensión desolada.

Cinco minutos más tarde volvió a oírse la radio. Tres hombres se hallaban tendidos, a cinco kilómetros de distancia del camión abandonado, en pleno sol. Uno de los vehículos de la expedición llegó casi en seguida al lugar señalado por el avión, mientras los otros camiones convergían hacia el mismo sitio. Al llegar allí, los salvadores se precipitaron hacia los tres desdichados. Todavía vivían... pero ¡en qué estado!

Los tres jóvenes estaban completamente desnudos y sus ropas se hallaban dispersadas por el suelo alrededor de ellos. Tendidos en el terreno ardiente, boca abajo, buscaban refugio bajo una chapa ondulada que si bien les amparaba en algo del sol, no impedía que padecieran una temperatura de 75 grados. Apenas si abrieron los ojos. Agotados por el tremendo calor y la horrible sed que padecían desde hacía más de 24 horas, con la boca hecha un fuego, no podían articular una palabra.

Los médicos de la expedición ya estaban instalando su enfermería de campaña. Luego de acostar a los jóvenes a la sombra, entre dos camiones, los bañaron después de darles algunas gotas de tomar. Entonces empezó la lucha contra la muerte que ya acechaba (los desdichados ya estaban al borde de la locura), con inyecciones calmantes e inoculaciones de suero para devolver algún equilibrio a sus organismos completamente deshidratados.

Al cabo de varias horas de cuidados en el lugar de la tragedia, en medio del desierto ardiente, dos ambulancias militares y un helicóptero llegaron para evacuar a los salvados hacia el hospital de Colom-Béchar, donde los médicos militares iban a continuar el tratamiento iniciado por los facultativos de la expedición "S. O. S. Sahara".

Una vez despachados los enfermos hacia su definitiva salvación, los miembros de la expedición volvieron a partir en busca de los otros cuatro desaparecidos, pero a medida que pasaban las horas de la tarde iban reduciéndose cada vez más las posibilidades de encontrarlos. Esos especialistas de la resistencia al calor y a la sed no podían hacerse muchas ilusiones en cuanto a la situación de los otros jóvenes.

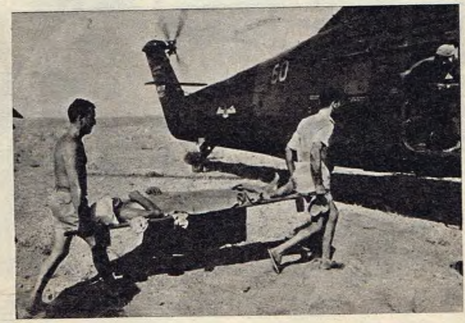
Uno de éstos, que había pasado la noche con los tres salvados, se había alejado de ellos por la mañana, con la esperanza de regresar a pie a la base, cuando la distancia era de más de ochenta kilómetros. Esa locura le costó la vida. Los tripulantes de uno de los camiones lo encontraron al caer la tarde, calcinado, con los brazos encogidos y completamente desnudo.

Al anochecer, quedaron suspendidas las investigaciones. Al día siguiente, los cuerpos de los tres últimos desaparecidos fueron hallados en el cauce de un "ued" (torrente que se forma a veces como consecuencia de precipitaciones pluviales y se agota muy rápidamente). Esos desdichados estaban tendidos en el suelo, con el rostro hundido en la arena, en la posición en que la muerte les había sorprendido mientras trataban desesperadamente de encontrar el agua que podía salvarles la vida... ◆





Dos de los cuidados asistenciales suministrados con mayor premura fueron la aplicación de fomentos con hielo en distintas partes del cuerpo (arriba, derecha, y página de enfrente) para contrarrestar los efectos del sol en la piel, e inoculación de suero para combatir la deshidratación (izquierda).



Ha llegado el helicóptero que ha de llevar a los salvados hasta el hospital de Colom-Béchar, donde los médicos militares, en ardua lucha, continuarán el tratamiento iniciado en el lugar mismo de la tragedia.



El doctor Grandjean, uno de los tres médicos de la expedición "S.O.S. Sahara", cuya intervención eficaz y al mismo tiempo inmediata, permitió salvar la vida de los tres sobrevivientes del inmenso desierto.



GUERRA DE ESPIONAJE



ENTRE



De derecha a izquierda: el padre (agachado), la hermana y la mujer de Francis Powers, examinan los restos del avión U-2 y algunos elementos del equipo del piloto, expuestos en una vitrina, en Moscú. El aparato fue abatido sobre suelo soviético el 1º de mayo de este año (VEA Y LEA, Nº 338) y en reciente proceso —comentado en nuestra edición anterior— Powers fue condenado a cumplir diez años de prisión.

EE. UU. Y RUSIA

• La guerra del espionaje tiene dos grandes protagonistas: Allen Dulles, el norteamericano que más conoce los secretos rusos, y Shelepin, el ruso que más conoce los secretos norteamericanos. Su silenciosa lucha no tiene tregua y hoy se combate en base a complejos y costosos sistemas. No faltan, sin embargo, entre sus hombres, los agentes secretos de antigua estampa que, como en el pasado, utilizan microcámaras fotográficas y tinta invisible.

por Luis Romersa



Vladimiro Sloboda, de 38 años, norteamericano, desertor al Servicio de Inteligencia del ejército de los Estados Unidos, es entrevistado en un programa de televisión, en Moscú, por el anunciador V. Balashov. Declaró que los espías norteamericanos eran enviados a la Unión Soviética en carácter de turistas, miembros de delegaciones y diplomáticos. Terminó acusando al coronel Theodore Hoffman, agregado militar de los EE.UU. en Moscú, de ocuparse en actividades de espionaje. Sloboda desertó del ejército en Alemania Occidental a principios de agosto de este año.

JAMAS VI PERSONALMENTE al señor Shelepin, jefe del servicio de seguridad soviético, el KGB, como lo llaman en Rusia. Jamás escuché su voz; no sé si es alto o bajo, si tiene cabello rojizo o negro, ni si sus ojos —para hacer más hermético al personaje— están ocultos detrás de gruesos anteojos. No puedo afirmar que el señor Shelepin sea un hombre nacido con vocación para el espionaje o por lo menos con las características exteriores como para manejar un ejército de espías.

En compensación, he visto y conocido al señor Allen Dulles, hermano del ex secretario de Estado, jefe del "Intelligence" norteamericano, y si el señor Shelepin se le parece aunque no sea más que un poco, tengo que reconocer que el mundo de los espías ha cambiado de medio a medio.

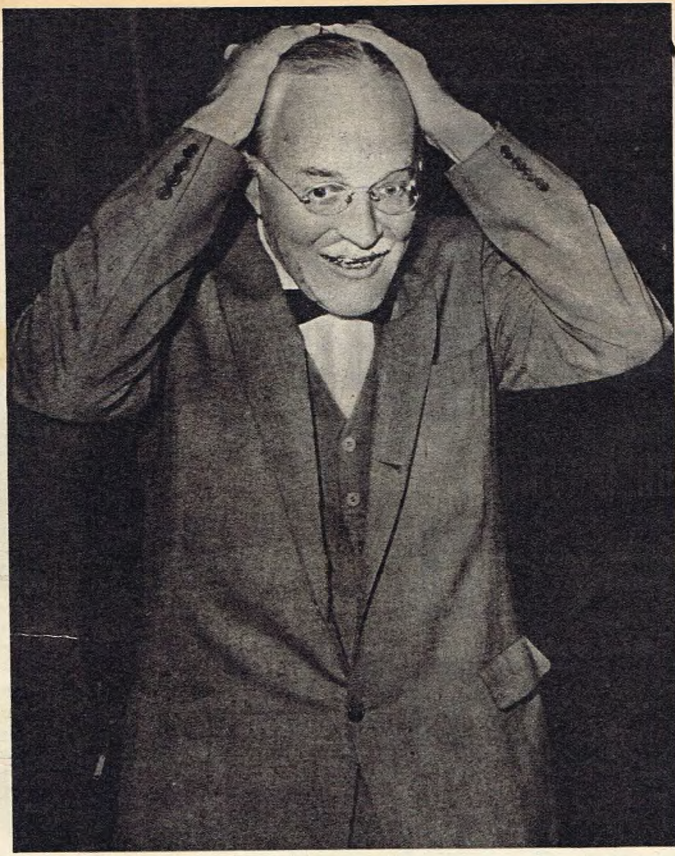
Visto como lo vi yo en Washington, fuera del servicio, el misterioso señor Allen Dulles, el hombre que maneja los cien mil agentes del Central Intelligence Agency y supervisa el trabajo de unas treinta oficinas a las que afluyen noticias por un total de más de dos millones de palabras diarias, parece cualquier cosa menos un jefe de espionaje. Me habían dicho que era hijo de un pastor presbiteriano. Vestía con poco rebuscamiento; es más, aparentaba algo descuidado y su saco de "tweed" bastante ajado y caduco, lo convertía en un campesino y no en un empleado de oficina.

Eran días en los que el señor Dulles podía ser considerado el hombre más ocupado y preocupado de Norteamérica. Eran los días del U-2 y todo el asunto del avión-espía pesaba sobre los hombros del jefe del CIA, que era el único que conocía en detalle las extraordinarias vicisitudes de los pilotos que desde cuatro años antes volaban sobre Rusia sin ser molestados.

Dulles, tal como lo vi yo, es una especie de enigma; yo lo miraba con evidente curiosidad por tratar de descubrir en su expresión algo que me sirviera de clave para develar su misterio y no sabía explicarme cómo, detrás de esa cara tranquila y bonachona, por la que de vez en cuando pasaba la sombra de un sonrojo infantil, pudiera ocultarse semejante cúmulo de secretos. Los rusos definieron a Allen Dulles como a un brujo moderno, y efectivamente, cuando se difundió la noticia de que el hijo del pastor presbiteriano de Wartertown había alcanzado la jefatura del CIA, el "Pravda" escribió que si el "espía" Allen Dulles llegaba casualmente al Paraíso, comenzaría a hacer abrir las nubes, minaría las estrellas e instigaría a los ángeles.

El día que conocí a Allen Dulles tuve oportunidad de cambiar con él algunas frases; nada especial, porque "mister Allen", más que un hombre de lengua suelta, es un tipo de orejas siempre paradas.

Me hallaba con un oficial de la aeronáutica norteamericana que me servía de guía en una





Allen Dulles, hermano del fallecido Foster Dulles, ex secretario de estado norteamericano, es el jefe del Central Intelligence Agency. Su nueva sede, que se está construyendo en las afueras de Wáshington, costará cuarenta y seis millones de dólares y tendrá treinta oficinas.

Guerra de espionaje entre...

prolongada gira de visitas a bases aéreas y de cohetes. Más que un técnico, mi acompañante era, digamos así, un "científico" de la guerra "caliente y fría", y como tal, podía considerarse en cierto modo como un colaborador del señor Allen Dulles. No porque tuvieran relaciones directas o porque el oficial trabajase en alguna de las treinta dependencias del Central Intelligency Agency, pero tratándose tanto de uno como del otro de "ojos" apuntados hacia el adversario, resultaba natural pensar en una determinada forma de colaboración.

"UN POCO MAS DE SILENCIO"

—Dulles —me dijo el oficial— es el hombre más independiente de los Estados Unidos —y al cabo de un instante añadió—: y posiblemente uno de los hombres más poderosos del mundo. Su cabeza es la caja de hierro más preciosa del universo y como todos los Dulles, también el señor Allen tiene una cabeza electrónica.

Entre el millar de funcionarios con que cuenta la administración de los Estados Unidos, míster Allen, en efecto, es el único que depende directamente de la Casa Blanca y que rinde cuenta de su actuación únicamente al presidente. Para muchas decisiones no necesita aprobación superior; hace y deshace como mejor le cuadra y maneja los dos mil millones de dólares que el CIA gasta anualmente para costear las actividades de sus agentes dentro y fuera de los Estados Unidos, sin que nadie tenga autoridad o derecho a examinar cómo se emplea ese dinero.

—Quien más se queja de nuestra manía de hacerlo todo a la luz del día —me dijo el oficial con el que hablaba de estos problemas— es precisamente el jefe del CIA. Su estribillo, cada vez que se presenta ante el Consejo Nacional de Seguridad, es "les decimos demasiado a los rusos", y en apoyo de su tesis saca de un portafolios repleto, cerrado con candado, artículos periodísticos que, sin proponérselo, facilitan el trabajo de cualquier espía. No sugiere que hagamos como en Rusia ni quiere crear en América el horror de una policía del tipo de la soviética, pero asegura que un poco más de secreto y de silencio nos evitarían muchos fastidios.

Ahí radica la diferencia entre el espionaje ruso y el espionaje norteamericano, y a causa de esta diferencia los norteamericanos tienen que apelar a medios que como el del avión U-2 u otros instrumentos mecánicos capaces de captar a miles de kilómetros de distancia los secretos del otro lado de la cortina. El trabajo de los espías tradicionales, es decir de los agentes que trabajan a pie, que tienden una tupida red de amistades clandestinas y transmiten sus informaciones en código por radio o mediante microfilmes ocultos en tubos de dentífrico, en el forro de los trajes o los llevan consigo dentro del tanque de un innocuo encendedor, es más difícil para los norteamericanos que para los soviéticos.

Cuando, en efecto, pregunté al general Thomas White, jefe del Estado Mayor de la Aeronáutica, si estimaba que aviones soviéticos hubiesen podido penetrar —como lo había hecho el U-2 en Rusia—, en cielos norteamericanos, me contestó que no lo creía por dos razones; una de estas razones era de carácter técnico y la otra, de la misma validez, de carácter utilitario.



Este es el arsenal que los rusos afirman haber secuestrado al espía yanqui V. M. Slavnov cuando lo detuvieron en momentos en que se disponía a cruzar la frontera con Persia. Entre otros objetos se observan un puñal, una pistola silenciosa, una radio portátil y una lapicera cargada con veneno.

—Los rusos —me dijo White— no tienen bases cercanas a los Estados Unidos desde donde lanzar sus "espías aéreos", y además, ¿qué necesidad tienen de aviones-espías cuando entre nosotros basta caminar por la calle o viajar en tren desde una a la otra costa para recoger noticias y ejercer el espionaje?

Bastará un ejemplo. En Rusia, las localidades donde se efectúan los lanzamientos de cohetes constituyen uno de los secretos más impenetrables, o por lo menos debieran serlo conforme a las disposiciones del gobierno soviético. Para descubrir adónde se han instalado las rampas y dónde se realizan las pruebas de los cohetes con satélites, los norteamericanos tuvieron que emplazar en Samsun, en Turquía, un radar de potencia desmesurada que "ve" hasta el interior de Rusia. Solamente así pudo ser individualizada la base de Krasnij-Yar y seguir el vuelo de los cohetes hasta su caída en el desierto de Kusul Kum, junto a los límites de Afganistán. Lo demás fue descubierto por los U-2 durante los ciento cincuenta vuelos realizados sobre la Unión Soviética desde que este excepcional tipo de avión comenzó sus misteriosas incursiones.

En Norteamérica, en cambio, fuera de las bases militares defensivas, no existe pista de lanzamiento que sea secreta.

COCOA BEACH: TRAMPOLIN ESPACIAL

Recuerdo que cuando fui a Cabo Cañaveral por primera vez, me vi obligado a realizar el viaje en ferrocarril porque las compañías de aviación se hallaban en huelga. Fue un prolongado viaje sobre el mastodóntico cuerpo de Norteamérica, en medio del olor de ríos, de valles y de gente, y pude ver carreteras y puentes, aeropuertos y oficinas que, bien localizados sobre un mapa habrían podido constituir un inmejorable argumento de "estudio" por parte de alguien bastante interesado en ello. Descendí en Cocoa Beach y con un taxímetro me encaminé a Cabo Cañaveral. En la entrada de la pequeña ciudad balnearia vi un letrero luminoso, de lectura un tanto desvaída a causa del sol enceguecedor, que decía: "Bienvenidos a Cocoa Beach. Esta es la ciudad desde donde se disparan los cohetes norteamericanos".

Los norteamericanos, por razones naturales, rehuyen todo lo policial y todo lo relativo al espionaje. Al final de la segunda guerra, cuando dejó de existir el OSS, el "Office of Strategic Service", creado apresuradamente por el coronel William S. Donovan en colaboración con una mujer, a causa de que los Estados Unidos no disponían de una real y verdadera central de espionaje y se vislumbró la necesidad de dar vida a un organismo capaz de hacer frente a la creciente actividad de espionaje ruso, el presidente Truman se opuso a que se prodigaran con exceso los fondos fiscales, declarando desdeñosamente:

—No quiero organizar en América una Gestapo.

Fue la realidad de los hechos lo que indujo a los Estados Unidos a echar las bases del actual CIA y a recurrir a esa especie de genio del espionaje que es mister Allen Dulles.

Hoy en día, el caso más clamoroso de espionaje, también a causa del proceso que se siguió en Moscú al piloto Powers, con un acompañamiento de propaganda realmente monstruoso, es el de los aviones U-2. No tanto por la novedad, porque desde la guerra pasada aviones de reconocimiento desarmados sobrevolaban el territorio enemigo fotografiando a lo largo y a lo ancho los emplazamientos del adversario, cuanto porque el episodio de Powers ha destruído un misterio y reducido a proporciones más limitadas el cuadro de la potencia militar soviética definida siempre por Khrushchev como ilimitada y apocalíptica. Hasta el día en que uno de los doce U-2 enviados al descubrimiento de los secretos rusos no cayó en territorio soviético, muchos se sentían inclinados a creer que los norteamericanos ignoraban todo de los soviéticos y que los soviéticos, en cambio, conocían al detalle la potencia en cohetes, aviones y bombas nucleares de los Estados Unidos.

EN CINCO AÑOS, CATORCE INCIDENTES

Desde 1950 hasta 1955, Norteamérica realizó vuelos de información sobre Rusia, valiéndose de aviones normales cuyas prestaciones no respondían a esa finalidad. Los incidentes fueron numerosos, catorce para ser precisos, resultando abatidos ocho aparatos. El primero cayó el 8 de abril de 1950 en el Báltico, con un equipaje constituído por 8 personas; el segundo fue abatido el 6 de noviembre del año siguiente en Extremo Oriente, a 32 kilómetros de la frontera soviética; el tercero fue derribado el 7 de octubre de 1952, cerca de Japón, y el último, un "Mercator" de reconocimiento, fue atacado por un Mig ruso el 15 de junio último, en Corea del Norte.

Las noticias de los vuelos terminaban siempre sobre la mesa de trabajo de Allen Dulles. Cuando la lista de los incidentes se hizo demasiado ex-



En 1904, en Port Arthur, los rusos se valieron de un globo para espiar los movimientos de la flota del almirante Togo. Mucho se ha evolucionado en el arte de descubrir los planes del enemigo desde la guerra ruso-japonesa a nuestros días. El intento que ilustra la foto resultó completamente ineficaz. Hoy se emplea una estrategia mucho más sutil.

tensa en proporción a la importancia de las informaciones recogidas, el jefe del Central Intelligence Agency ordenó a la fábrica Lockheed la construcción de un avión que pudiera escapar a la búsqueda de los radares y a la eventual intercepción de los cazas adversarios. En 1955 el avión estaba listo; tenía treinta metros de alas, volaba a 800 kilómetros por hora y gozaba de una autonomía que excedía las diez horas.

El día que mister Dulles lo vio dentro de un hangar de la Lockheed, quedó perplejo.

—Me parece frágil —dijo— y esas alas tan anchas parece que van a despegarse de un momento al otro...

El primer U-2 hizo algunos vuelos de prueba en Norteamérica y las fotografías obtenidas fueron examinadas por los expertos del CIA con el mismo detenimiento con que un técnico en piedras preciosas examinaría una perla negra. Resultó que a diez kilómetros de altura podía individualizarse una cabeza de clavo sobre un tablero; a los 15 se leía el titular de un periódico, a los 20 se individualizaba claramente una huella humana sobre la nieve, y a los 25 kilómetros no había el menor peligro de confundir a un peatón con un ciclista.

Míster Dulles, satisfecho, dio la orden de seguir adelante con la "tarea", y al cabo de una semana Rusia fue fotografiada en cada uno de sus rincones, de día, de noche, con buen o mal tiempo, usando máquinas para rayos infrarrojos y películas de emulsión especial que hacían inútil, en el suelo, cualquier tipo de mimetización.

En silencio, los "secretos" de la Unión Soviética cayeron uno a uno, y las oficinas interesadas llegaron a conocer, en detalle, la consistencia del potencial bélico soviético, la dislocación de sus bases, la ubicación de las rampas, la ubicación de las oficinas, etcétera.

Un buen día llegó a la central del CIA una noticia que puso de buen humor a míster Allen. Un agente había comunicado que entre Khrushchev y algunos representantes militares se había realizado una entrevista de gran importancia, en la que se había tratado la posibilidad de imponer a los Estados Unidos que modificara sustancialmente sus planes para el sobrevuelo "silencioso" sobre la Unión Soviética. Los militares querían a toda costa que la defensa antiaérea fuese dotada de un cohete capaz de golpear a veinte mil metros de altura. Khrushchev escuchó a los generales, y luego les dijo, riendo:

—¿Y qué van a conseguir con eso? ¿Qué importa que un avión, admitiendo que exista, vuele sobre Rusia a esa altura?

La reunión terminó allí, y los militares se convencieron. Cuando, sin embargo, llegaron a sus manos las fotografías captadas por el avión de Powers, sintieron helárseles la sangre, y comprendieron qué débiles eran —no obstante los discursos incendiarios del "premier" soviético— sus defensas. Solamente entonces llegaron a saber que en cuatro horas de vuelo, el U2 podía fotografiar una zona de 5.000 kilómetros, y que, en conjunto, hasta ese día, se habían cumplido 150 misiones.

Supe en los ambientes militares del Pentágono que, con el radar, fue posible seguir en su final, el episodio de Powers. El avión no fue alcanzado por cohete alguno, y sólo a los 8.000 metros de altura sufrió un ataque, a causa del cual tuvo que continuar el descenso, llegando a tierra maltrecho pero no destruído.

TECNICA DEL ESPIONAJE MODERNO

El trabajo de los servicios secretos es silencioso, insinuante; la vida de los espías es una vida oculta, y de vez en cuando, por casualidad, se llega al conocimiento de detenciones o de traiciones. La radio encerrada en una valija, que en otros tiempos resultaba el medio ideal para el espionaje, hoy se ha convertido en un objeto peligroso y molesto. Cualquier radiogoniómetro puede localizarla, y con la localización termina el servicio del agente secreto. Para salvar este inconveniente nada despreciable, se ha puesto en servicio un transmisor de precio elevadísimo y de fácil uso, cuyas dimensiones no superan las de un paquete de cigarrillos.

En general, sin embargo, los medios del espionaje moderno se acercan a lo colosal; son precisos, poco vulnerables y tienen la ventaja de "trabajar" a millares de kilómetros de los objetivos.

En el Pacífico, por ejemplo, existen dos colosales "ojos" electrónicos que no pierden jamás de vista el territorio soviético comprendido entre la punta extrema de Siberia y los límites chino - ruso - coreanos. El puesto denominado "Site 18" establecido en la isla japonesa de Wakkani, permite fiscalizar el movimiento tanto de los aviones como de las naves rusas. Visto en la superficie, el "Site 18" tiene el aspecto de una colosal pompa de jabón, y se trata, en realidad, de una cúpula de plástico y goma, dentro de la cual, a temperatura y humedad constantes, gira la antena de un radar. Las pantallas están bajo tierra, en habitaciones blindadas a prueba de bombas. En un día límpido, con el ojo del "Site 18", pueden verse los montes del sur del Sakalín soviético, zona en la que los rusos tienen, por lo menos, veinte aeródromos. Al noreste de Wakkani, en las islas Aleutianas, está la otra "pupila" electrónica, semejante a la existente en Turquía, destinada a descubrir los lanzamientos de cohetes.

Rusia, por su parte, por razones geográficas, sigue haciendo uso amplio de agentes secretos, y si se piensa que sólo en Alemania Occidental, en los últimos ocho años, fueron arrestados 18.300 espías comunistas, es fácil darse cuenta de lo vasto que es el número de personas que trabajan a las órdenes del señor Shelepin, jefe del KGB soviético. El año pasado, el gobierno de Bonn detuvo a 2.787 agentes secretos, de los cuales 264 provenían de Rusia; 114, de Polonia; 63, de Checoslovaquia; 11, de Rumania; 8, de Hungría; 2, de Bulgaria, y el resto, de Alemania del Este. Durante los primeros cuatro meses de este año fueron arrestados 820 espías, 72 de los cuales eran soviéticos. Se calcula que en todo el territorio de la República Federal Alemana viven 17.000 emisarios directos e indirectos de Moscú, que responden a una central situada en el corazón de Berlín Este.

Una organización aparte es la llamada "legión silenciosa", constituida por polacos, checoslovacos y rumanos, los que se infiltran en Alemania disfrazados de refugiados, y que antes o después son descubiertos en lo que realmente son.

Moscú trabaja con seguridad, apoyándose en las cuarenta y seis embajadas que tiene en el mundo.

Desde 1953 los Estados Unidos expulsaron 7 diplomáticos soviéticos; 14 han sido alejados de Suecia, 2, de Méjico, y muchos más de la Argentina, Uruguay y Ecuador.

Donde Rusia interviene directamente en el frente del espionaje es en las operaciones de fiscalización del mar, realizadas a lo largo de las costas americanas, con sumergibles misteriosos, naves de apoyo y extraños barcos pesqueros que, en lugar de las instalaciones comunes, disponen de antenas de radio y de radar, tupidas y modernísimas.

Pertenece al año 1957 un episodio que llevó confusión a los ambientes de la marina norteamericana. Un día, a lo largo de la costa de Bos-

ton, un buzo sumergido, ocupado en reparar la quilla de una nave carguera, descubrió en el fondo huellas de zapatones de buzo. Volvió a la superficie e informó al capitán del remolcador de apoyo. Interpelados el comando de vigilancia costera y el estado mayor de la marina norteamericana, contestaron que hacía tiempo que no se realizaba en esos lugares una exploración submarina. Como ocurre en circunstancias semejantes, alguien habló de ilusiones ópticas, pero ulteriores exámenes del piso marítimo aconsejaron a las autoridades militares a considerar lo ocurrido con extremada atención. Otras huellas, en efecto, fueron descubiertas los días siguientes.

En realidad, el fondo marítimo se ha convertido en una importante zona estratégica, y precisamente en la zona en que fueron avistadas las misteriosas huellas, los técnicos de la marina estaban realizando pruebas de lanzamiento de cohetes desde plataformas sumergidas. Era posible, por eso, que los rusos realizaran sondajes para instalar a su vez bases de la misma índole, que luego alimentarían con submarinos, con el objeto de bombardear desde el fondo, si se presentara la necesidad, ya sea Filadelfia o Nueva York. Ejercitaciones de lanzamiento subacuático son realizadas por los rusos, desde hace algunos años, en el lago Baikal, pero conforme a las informaciones en poder del CIA, los resultados no se hallarían a la altura de la expectativa creada a su alrededor.

LAS NAVES ESPIAS

El episodio del fantasmático habitante de las aguas del golfo de Boston, que quedó sin explicación, aconsejó la creación de una muralla electrónica, bautizada Caesar y formada por cápsulas de plástico, la que, con su barrera de olas, protege las costas americanas en su peligrosa extensión.

Ultimamente, las crónicas de espionaje se han ocupado de un misterioso pesquero llamado "Vega" (ver VEA Y LEA Nº 334, página 77), el que, cada vez que se realizaban experimentaciones con cohetes marinos, aparecía con el aire más inocente del mundo, frente a las costas norteamericanas, apenas afuera de las aguas territoriales. Esta invasión de naves soviéticas de superficie y de profundidad ha sido definida por los técnicos de los servicios secretos norteamericanos "guerra húmeda". En abril pasado, un barco mercante de Estados Unidos fotografió al "Vega" a 60 millas de Long Island, exactamente a una milla desde donde el sumergible atómico "George Washington" realizaba pruebas de lanzamientos de cohetes "Polaris". El "Vega" era un viejo conocido de los mares americanos; de aspecto inofensivo, de desplazamiento modesto —apenas 600 toneladas—, el frágil pesquero ruso, en lugar de llevar a bordo aparejos para las redes, enarbolaba antenas de radar de singular potencia que, según las circunstancias, emergían de la cubierta o desaparecían en el vientre del barco. El servicio de espionaje aconsejó al comando de la marina de los Estados Unidos la vigilancia de otra nave rusa de apariencia innocua, el "Novorossisk", de 1.670 toneladas, capaz de navegar a 12 nudos por hora. Además de los radares, decía la información, a bordo del "Novorossisk" existen aparatos de escucha que permiten captar los ruidos submarinos provocados por los sumergibles y los cohetes.

Hasta ahora, para los rusos surge la grave dificultad de reabastecer a las "naves espías", y ésta es la razón por la que, ya sea el "Vega" como el "Novorossisk", aparezcan en épocas fijas, digamos así, estacionales. Sin embargo, el día en que Rusia pueda disponer de puntos de apoyo en las costas cubanas, por ejemplo, la situación cambiaría, y la observación a lo largo de los mares de los Estados Unidos podría hacerse continua y peligrosa.

Los soviéticos, ahora que no tienen más el estímulo del espionaje atómico, miran con interés y ansiedad los experimentos del cohete "Polaris". Con los "sonar" de que están provistas sus naves de apoyo, mimetizadas como pesqueros o pacíficos barcos de carga, los rusos siguen las experiencias nucleares norteamericanas, y tratan de interceptar las comunicaciones de la defensa aérea de los Estados Unidos y las transmisiones de los aeroplanos en vuelo. Entre otras cosas, aprovechando el gran número de sumergibles de que disponen, patrullan el pavimento del mar, lo estudian y obtienen mapas para el caso de ataque contra las costas norteamericanas.

Es reciente la información de que los soviéticos están realizando investigaciones a propósito de los minerales submarinos, y que a 300 millas de la costa californiana han tomado fotografías de minas secretas de cobalto, de níquel y de manganeso situadas en el fondo del océano.

—Como oceanógrafos —ha dicho el vicealmirante John Hayward— los soviéticos están preparados y dotados de grandes medios de investigación. Es indispensable vigilarlos porque sus estudios tienen un objetivo bélico.

Se habló de cielos, de abismos, de continentes, como teatros de espionaje; no hay por qué sorprenderse, por eso, si el viejo, romántico espía, ha asumido un papel de importancia secundaria. Pero es el continuo perfeccionamiento de los medios técnicos lo que les impide desaparecer del todo. Son las cámaras fotográficas, los radares que ven a la distancia, los "sonar" que captan los ruidos más apagados, pero es el cerebro humano el que sigue conservando el don sobrenatural de la inteligencia y penetra en las intenciones, que siguen ocultas para las máquinas.

Por esta razón, Rusia y Norteamérica tienen todavía en sus ejércitos agentes secretos, espías de vieja estampa los que siguen usando, como en el pasado, microcámaras y tintas invisibles. Ya no son tintas a base de jugo de limón, sino soluciones que mezcladas con la sangre dan una sustancia roja que desaparece al cabo de unos minutos.

De vez en cuando nos informamos que un espía ha sido detenido y, según si el hecho ha ocurrido en los Estados Unidos o en la Unión Soviética, que ha sido fulminado con una corriente de 2.000 voltios o fusilado. Otros espías, de los que difícilmente se llega a conocer el nombre, son hallados muertos a lo largo de alguna frontera o abandonados en remotas playas. Son los "viejos espías", esos que morían maldecidos y siempre con la boca cerrada. ◆

Con telas ALPALUX...

asegure desde ahora su éxito en el verano

Prepárese a triunfar con *fresca elegancia*...
Renueve *ya mismo* su guardarropa...
Exija *ALPALUX*, la tela que por su textura de *microventanitas**, sus tonos varoniles y modernos y su fina terminación, le asegura trajes que lo harán sentirse más ágil y dinámico, al brindarle durante todo el verano la más grata frescura con la más pulcra elegancia del *gran vestir*.





La tela de la
FRESCA ELEGANCIA

Alpalux M. R.

LANA CON ALPACA

¡AISLA DEL CALOR!

* *Los hilos sin pelusa, de su trama, forman miles y miles de microventanitas, que permiten a su cuerpo respirar con absoluta libertad.*

Exija que la marca ALPALUX esté bordada en el orillo de la tela.

SE ALQUILA

Por Horatius



"¡CONVENIDO! COMENZAREMOS A CONSTRUIR INMEDIATAMENTE— ¡Y NOS ASEGURAREMOS QUE LA MÁS CERCANA A LA FÁBRICA SEA LA DE PÉREZ!"

"¡MIRA HIJO, ANTES DE QUE EMPIECES A SALIR CON CHICAS, HAY UNA O DOS COSAS QUE DEBO DECIRTE!"

"¡HOLA, HOLA, HOLA! ¡VOTE POR LA UNIÓN CÍVICA RADICAL DE INQUILINOS!"

Para todas las mesas...







vinos de etiqueta

TRAPICHE

VINOS TINTOS

Virgen de Cuyo - Burdeos - Rioja - Medoc
Cachet Vert - Turista (Rosado) - Mirador
Pinot - Trapiche Viejo - Derby

FOND DE CAVE - PUENTE VIEJO - BROQUEL

VINOS BLANCOS

Virgen de Cuyo - Burdeos - Cachet Blanc
Mirador - Turista - Sauvignon
Mosela - Pinot - Trapiche Viejo - Derby

RHIN - SAUTERNES - FOND DE CAVE



BENEGAS HNOS. & CIA. LTDA. - BUENOS AIRES - MENDOZA

Desde 1883... los mejores vinos

¡UD. TAMBIEN PUEDE TENERLA!



Mod. 125 Especial

Siambretta

Cómprela con

Entrega inmediata

Precio definitivo

Planes de financiación

El constante aumento de producción permite a Siambretta S.A.I.C. ofrecer al público consumidòr *entrega inmediata, precio definitivo y planes de financiación,* para llevarse cualquier modelo de la línea Siambretta, la más completa línea de vehículos personales.

CONSULTE A SU AGENTE SIAMBRETTA SOBRE PRECIOS, ENTREGA Y FINANCIACION

Viaje con la marca de confianza y la garantía del Service especializado en todo el país.

Siambretta S.A.I.C.
Florida 940 **Buenos Aires**



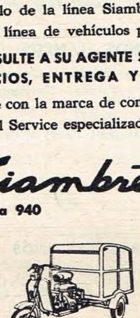
Mod. 125 Standard



Mod. 150



Mod. Motofurgón Abierto



Mod. Motofurgón Cerr.



Mod. 48



Ignacio B. Anzóategui, Reverendo Padre J. Ramos y César E. Pico.



Maritina Fernández Villegas con Marcos Fernández Rodrigué y Eduardo Daireaux.



Juan C. Malcolm, su señora María Magdalena Sánchez Boado, Marcelo Alurralde y su señora Elisa Flores.

DOBLE COMPROMISO

• La reunión llevada a cabo en la residencia de Ernesto Padilla con motivo del compromiso matrimonial de María Josefina y María Cristina Anzóategui con Gustavo Landívar y Mariano Fernández Rodrigué, respectivamente, puso en evidencia la simpatía que ambas parejas han sabido despertar entre sus amistades.

Fotos de VEA Y LEA



María Cristina Anzóategui y Mariano Fernández Rodrigué.



María Teresa Anzóategui, Carmen Gallo y María Fernández Rodrigué.



María Josefina Anzóategui y Gustavo Landívar.





En el prebisterio reconocemos a la abuela de la novia, Elena Campos de Tornquist, Cristina y Luz Nazar Anchorena, Miguel F. Aráoz, Ana Luisa Dowling, Braulio Nazar Anchorena y Ana Inés Rivarola.

Fotos de VEA Y LEA

Casamiento

NAZAR ANCHORENA - ZEMBORAIN

SINGULAR relieve alcanzó el casamiento de Mónica Nazar Anchorena con Víctor G. Zemborain h. llevado a cabo en la basílica de Nuestra Señora del Pilar, como también la recepción ofrecida luego por Rafael Nazar Anchorena y su señora Matilde Tornquist Campos.





Antonieta González Zaefferer, Eduardo del Piano, María Segunda Roca y Gonzalo Maglione.

José María Azumendi y Luis Arias participaron también del brindis de los novios.







Margarita Castellanos de Zemborain, Matilde Tornquist Campos de Nazar Anchorena y su hija Cristina.

La novia llega al templo acompañada por su padre.



Terminada la ceremonia, la nueva pareja abandona el templo.



Cristina Nazar Anchorena y Patricia Villalobos Dennet.



Luz Nazar Anchorena y Miguel Francisco Aráoz.



María Luisa García Estrada e Isidoro Rodríguez Fudickar.

LA LINEA "P" CREADA PARA USTED!



DE PIC-NIC...

DE PHILIPS!

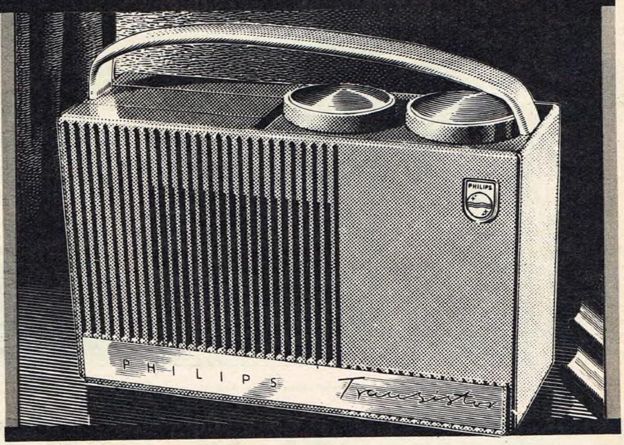
Aire libre... distracción... alegría! Con la compañía de una portátil Philips Transistor!



PHILIPS TRANSISTOR L3-AL90-T: Lujosa portátil a transistores. Onda larga y poderosa onda corta. Control de tono. Botonera de mando. Gabinete de símil cuero.



NUEVO! PHILETTA 60: el más económico de su tipo! Onda corta y larga... con conexión para pick-up. Haga un combinado con el tocadiscos NG 4501: estereofónico sobre base, 4 velocidades, ajuste fino. Interruptor automático. Pick-up estereofónico Philips.



ACCESIBLE POR SU PRECIO...COMODA POR SU TAMAÑO

PHILIPS TRANSISTOR L2-ALOO-T: Portátil a transistores. Extraordinaria sensibilidad y calidad tonal. Gabinete plástico en varios colores.

...y con la "P" de PLAN PHILIPS!

...consulte al concesionario Philips más cercano sobre este extraordinario plan de financiación.

RECEPTORES A TRANSISTORES

PHILIPS

PHILIPS *crea... crea en* PHILIPS



Pinceladas de luz entre el sinnúmero de estrellas de la Vía Láctea, forman la enorme corona de gas interestelar de la Nebulosa del Velo, en la constelación del Cisne. Los astrónomos atribuyen el origen de la nebulosa —también llamada el Bucle del Cisne— a la explosión de una supernova hace 50.000 años, por lo menos. El monstruoso estallido despidió entonces enormes cantidades de hidrógeno, helio y otros gases a una velocidad de unos 8.000 km. por segundo. Al producirse la colisión de estas nubes con átomos sueltos de materia interestelar, dislocaron electrones y los átomos ionizados resplandecieron. Al recoger residuos cósmicos, la nebulosa aumentó su masa quizá cincuenta veces, pero su velocidad se redujo a 120 kilómetros por segundo. Dentro de 25.000 años aquélla se habrá apagado.

MUNDOS HABITADOS: Ya no es una utopía

Por PIERRE DE LATIL

EN SUS "Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos", el literato francés Bernardo Le Bovier de Fontenelle —sobrino de Corneille y futuro secretario perpetuo de la Academia de las Ciencias, que había de morir a los cien años— comentaba para las bellas marquesas de ese fin de siglo XVII la teoría de Copérnico.

• Dentro de nuestro sistema solar un solo y único planeta, Marte, parece reunir las condiciones mínimas necesarias para algún tipo de vida.

por la cual el célebre astrónomo polaco había demostrado, 150 años antes, el doble movimiento de los planetas sobre sí mismos y alrededor del sol. Fontenelle se convirtió así en el padre de un género literario, la vulgarización científica, y abrió ante sus contemporáneos asombrosas perspectivas al demostrar que si los planetas, esos astros vagabundos hasta entonces mal explicados, eran hermanos de la Tierra, bajo la autoridad paterna del Sol, también podían resultar habitados...

¡Qué maravilloso fermento para el espíritu! Sin embargo, en nuestro siglo XX, los progresos de la astronomía y más especialmente de la astrofísica han despertado las dudas en cuanto a la existencia de la vida en esos planetas hermanos que se revelaban muy distintos del nuestro.

Mercurio sólo es una masa de roca ardiente, sin atmósfera, donde se fundirían el estaño y hasta el plomo. Venus no tiene agua ni oxígeno. Las nubes con que se rodea púdicamente, son de formol, y como ofrece siempre la misma cara al Sol, la castigan incesantes tempestades debidas a las corrientes que lo cruzan, que corren al ras del suelo desde el hemisferio glacial al hemisferio ardiente. Y esas tempestades levantan nubes de polvo arrancadas de las rocas y de cenizas arrojadas por los volcanes, que jamás quedan asentadas por lluvia alguna.

Por su parte, los llamados pequeños planetas (Vesta, Juno, Palas, Ceres, etc.) son demasiado diminutos para haber podido retener jamás una atmósfera con agua.

En cuanto a los planetas llamados "gigantescos": Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, se les puede denegar categóricamente cualquier posibilidad biológica. Con fríos de 120 a 200 grados bajo cero, se hallan cubiertos por enormes capas de hielo y su atmósfera, más o menos licuada, se compone de metano y amoníaco.

Marte ha sido el único que quedó a salvo de esa vasta empresa de demolición de la biología extraterrestre. Desde luego, su atmósfera es muy tenue. El agua es muy escasa y la temperatura netamente más baja que en nuestra Tierra. Todo eso no forma un conjunto especialmente idílico, pero lo mismo puede encontrarse el agua en sus tres estados: sólido, líquido y gaseoso; lo cual acerca extraordinariamente a dicho planeta del nuestro.

Consideremos, en efecto, la muy extensa gama de las temperaturas posibles entre el cero absoluto y los cien mil grados en la superficie de las estrellas "de helio ionizado", los veinte o treinta millones de grados en los núcleos estelares y los varios miles de millones de grados que se desarrollan seguramente en las explosiones de "supernoves". Por lo tanto, resulta realmente sorprendente el hecho de que la escala de temperaturas se sitúe, tanto en Marte como en la Tierra, dentro del estrecho margen en que el agua puede ser líquida. En ambos planetas, pues, se encuentra la condición esencial de la vida, fenómeno íntimamente ligado con el medio acuoso.

Asimismo, los indicios de vida en Marte se han convertido prácticamente en pruebas formales a medida que, en los últimos años (como durante la "oposición perihélica" muy favorable que se realizara en 1956), fueron estudiados con medios cada vez más importantes. Todo el mundo concuerda en ver manifestaciones "vivas" en esas manchas oscuras que, en la primavera, se propagan sobre Marte siguiendo la regresión, es decir, la fusión de los blancos casquetes polares. Esas manchas que, verdosas al principio, se vuelven rojizas con el otoño. Se trata casi seguramente de organismos vegetales de los que nos pueden dar una idea nuestros líquenes y musgos, organismos que crecen muy pronto en el suelo húmedo donde acaba de derretirse la escarcha de los casquetes.

Sin embargo, debemos cuidarnos en no caer por ello en la cienciaficción y pensar en "marcianos". En aquellas condiciones muy duras, es probable que la vida no haya podido evolucionar hacia las formas superiores. Hasta debemos pensar que no hubiera podido nacer si el medio ambiente no hubiese resultado más favorable en determinado momento. De todos modos, aun si admitimos que la vida prosperó antaño, sólo subsisten en la actualidad —probablemente— especies con débil metabolismo, que lograron adaptarse durante la lenta agonía de un mundo que iba enfriándose a la vez que perdía su atmósfera y su agua.

MILLONES DE PLANETAS

Así, pues, las condiciones que deben encontrarse reunidas para que se realicen plenamente los procesos de la vida, resultan tan estrechas que sólo entre los nueve planetas del Sol, la Tierra pudo lograr su completo florecimiento.

De modo que debemos relegar esa "pluralidad de los mundos habitados" al terreno de las fábulas maravillosas. A menos que numerosos otros sistemas planetarios graviten alrededor de otras estrellas, posibilidad ésta que desestiman los científicos de la primera mitad del siglo XX.

Las teorías llamadas "catastróficas", en efecto, superaban las teorías según las cuales el nacimiento de un cortejo de planetas resulta de una evolución normal en la vida de una estrella, y el fenómeno "planeta" se convertía en un fenómeno rarísimo, de modo que la aparición de cierta eflorescencia bioquímica en ciertos planetas se volvía altamente improbable pese al número formidable de las estrellas del universo.

Sin embargo, desde estos últimos años, el viejo problema planteado por Fontenelle ha tomado un cariz nuevo, con el descubrimiento de numerosos sistemas "planetarios" alrededor de estrellas cevinas que pueden verse oscilan ligeramente por el efecto gravitacional de satélites oscuros. Eso demuestra ahora que, por el contrario, el nacimiento de planetas depende de un proceso normal. El número de planetas se vuelve fantástico y la probabilidad de vida, hasta de organismos superiores, también se vuelve fantástica y faltan las palabras para expresar variantes en tamañas posibilidades.

Ya queda planteada la cuestión de la vida en los otros planetas, sobre nuevas bases. Al igual que muchas otras cuestiones, el hombre comenzó a verla bajo un ángulo demasiado estrecho y demasiado heliocéntrico. Todos los libros que trataron el asunto se limitaban a considerar los satélites del Sol. Si bien los más recientes salían de nuestra pequeña familia planetaria, sólo dedicaban un capítulo final a generalidades filosóficas más que científicas. Valiéndonos de las últimas investigaciones en el campo de la astronomía, podremos salir deliberadamente del marco solar, en este artículo en que los ocho hermanos de la Tierra sólo merecieron algunas líneas de comentario.

Puesto que el gran interrogante sobre una biología universal se reduce al interrogante sobre la génesis de los planetas, tenemos que considerar dicho problema más de cerca. Si es normal ese génesis, la vida resultará numerosa en todo el universo, pero si representa un accidente excepcional, entonces resultará una excepción más rara aún.

LOS PLANETAS, ESOS FENOMENOS

Dentro del sistema de Copérnico se había impuesto una evidente filiación entre el Sol y los planetas: ¿acaso no eran estos fragmentos condensados y enfriados del primero?

De todos modos, en esa idea se fundó la primera teoría cosmogónica seria, la de Laplace, formulada a principios del siglo pasado. Enorme masa gaseosa en su origen, el Sol, al contraerse, adquirió un movimiento rotatorio. Así como el patinador acelera su giro apenas cruza los brazos que tenía extendidos (en virtud del principio fundamental de la conservación de los movimientos angulares), asimismo la bola gira más rápido a medida que se contrae.

La materia de la estrella naciente se halla, pues, sometida a una fuerza centrífuga siempre más intensa. Adquiere una forma lenticular, de acuerdo con un experimento que consiste en hacer girar rápidamente a una gota de aceite en agua. Al continuar la contracción y también la aceleración, la estrella termina por soltar materia que forma sucesiones de anillos. En otra fase, dichos anillos, al condensar su materia, dieron nacimiento a los planetas.

Pedro Simón, marqués de Laplace, fue uno de los más célebres matemáticos y astrónomos que hayan existido. Si bien formuló esa hipótesis de modo filosófico más que matemático, algo así como una conjetura seductora, no la justificó por uno de esos grandes desarrollos matemáticos en los que era especialista. Sin embargo, su autoridad inspiró respeto y su teoría imperó durante el siglo XIX: "¡Si lo dijo Laplace...!".

Desgraciademente, su hipótesis no resistió los cálculos matemáticos que se emprendieron a fines del siglo pasado.

Por otra parte, el astrónomo alemán Juan Elert Bode había descubierto —ya antes que Laplace— una ley que lleva su nombre y no resultaba explicable en su momento, dentro de los conceptos clásicos de entonces. Se trataba de un medio empírico muy sencillo para encontrar la distancia aproximada de los diversos planetas al Sol: si se considera a los planetas en el orden en que se escalonan a partir del Sol, se advierte que las distancias entre cada uno y el siguiente van aumentando. (Así por ejemplo, es menor la distancia entre Saturno y Urano, que entre Urano y Neptuno.)

La teoría de Laplace no podía rendir cuenta de esa distancia creciente, y menos aún del hecho de que los planetas se vuelven cada vez más grandes a medida que giran a mayor distancia del Sol, para alcanzar su máximo con el enorme Júpiter y comenzar a reducir nuevamente su tamaño con Saturno. Todas las hipótesis, y hay muchas, basadas en que los planetas son desprendimiento del Sol, tropiezan con esta dificultad: los planetas deberían girar muy cerca del Sol, y sobre todo los más grandes.

¿NACIMOS DE UNA CATASTROFE?

Evidentemente, desde Laplace se han formulado numerosas teorías que veían en los planetas grumos de condensación. Entre ellas, la del astrofísico alemán C. Von Weizsäcker tiene muchos defensores desde hace quince años.

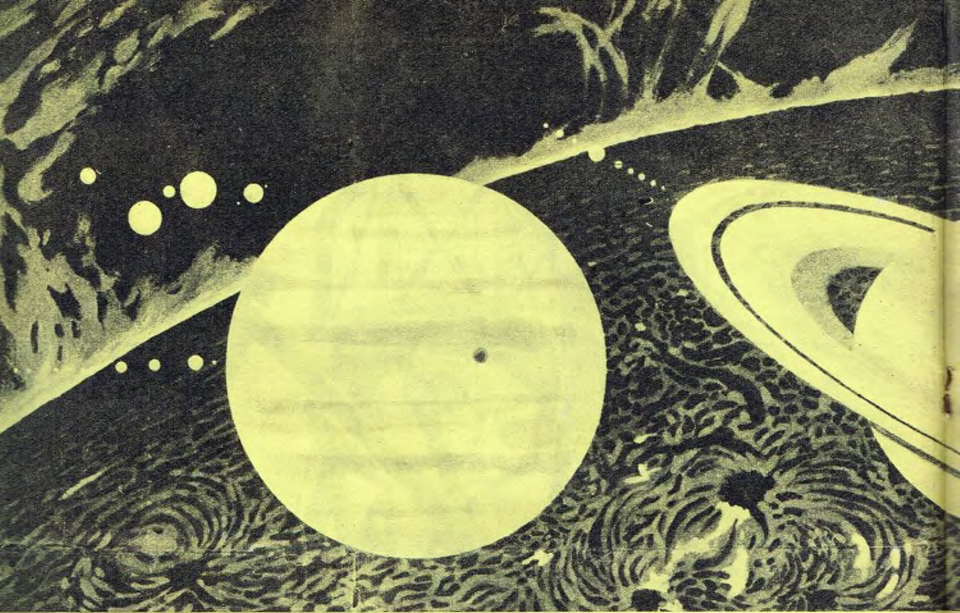
Todas esas hipótesis tiene algo en común, y es que hacen nacer a los planetas de la evolución normal de un solo y mismo sistema. Son llamadas "monistas", para oponerlas a otras que son "dualistas", porque exigen las "interacciones" de dos sistemas. Sin embargo, resulta más explícita su apelación de teorías "catastróficas".

La primera fue formulada por Jorge Luis Leclerc de Buffon, célebre naturalista y uno de los primeros escritores de Francia, quien no se ocupaba sólo de los animales sino de toda la naturaleza. En su "Exposición del Sistema del Mundo", Buffon imagina que una estrella entró en colisión con nuestro Sol, que salpicaduras de materia ígnea fueron proyectadas a la redonda, que algunas pudieron escapar del imperio solar y que otras dieron nacimiento a los planetas. Pero más tarde quedó demostrado, por el cálculo, que las órbitas de los planetas tendrían, en tal caso, que ser elipses muy alargadas y no casi circulares.

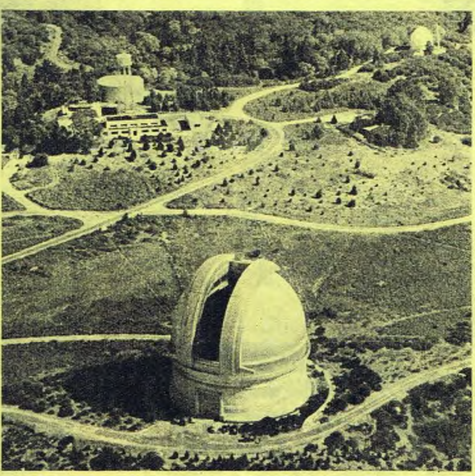
A principios de este siglo, el gran astrónomo inglés James Jeans evocó otra catástrofe. La estrella extraña no entró en colisión con el Sol, sino que habría pasado a cierta distancia y determinado una formidable marea solar en forma de lágrima, una especie de cigarro según la expresión



Los trescientos astrónomos reunidos bajo la cúpula del observatorio de Monte Palomar sirven de referencia para apreciar la magnitud de este colosal telescopio, el más grande de los construídos hasta la fecha. Los especialistas se hallan bajo el espejo que refleja la luz de los cuerpos celestes. El observador se coloca en la torrecilla alta y desde allí maneja el instrumento y toma las fotografías. El enorme cilindro de primer plano es parte de uno de los soportes del gran telescopio.



Los nueve planetas de nuestro sistema y sus treinta y un satélites [...] mada con respecto a la esfera solar. De izquierda a derecha, y por [...] Mercurio, Venus (envuelto permanentemente en un fino estrato [...] la Luna), Marte (con dos pequeños satélites), Júpiter, (el más [...] doce satélites, cuyos movimientos son extraordinariamente comple[...]



Los gigantescos "ojos" de Monte Palomar apuntan a las todavía desconocidas profundidades del espacio. El domo que aparece en primer plano tiene una altura de cuarenta metros y en él está instalado el telescopio de Hale, con el que se pueden fotografiar objetos que se encuentran a una distancia de mil millones de años luz. En el ángulo superior derecho se distingue otro domo, el de Gran Schmidt, y hacia la azquierda los talleres y depósitos de agua del celebérrimo observatorio.

del mismísimo Jeans. Así se explicaría por su forma, la masa cre[...] y luego decreciente de los planetas.

Desde entonces, el "cigarro de Jeans" estuvo muy en boga.

Sin embargo, todas las teorías que pretenden formar a los plane[...] expensas de la materia solar, tienen un pequeño defecto, ¡y es que [...] materiales terrestres no han podido generarse en el horno solar!

NO SOMOS HIJOS DEL SOL

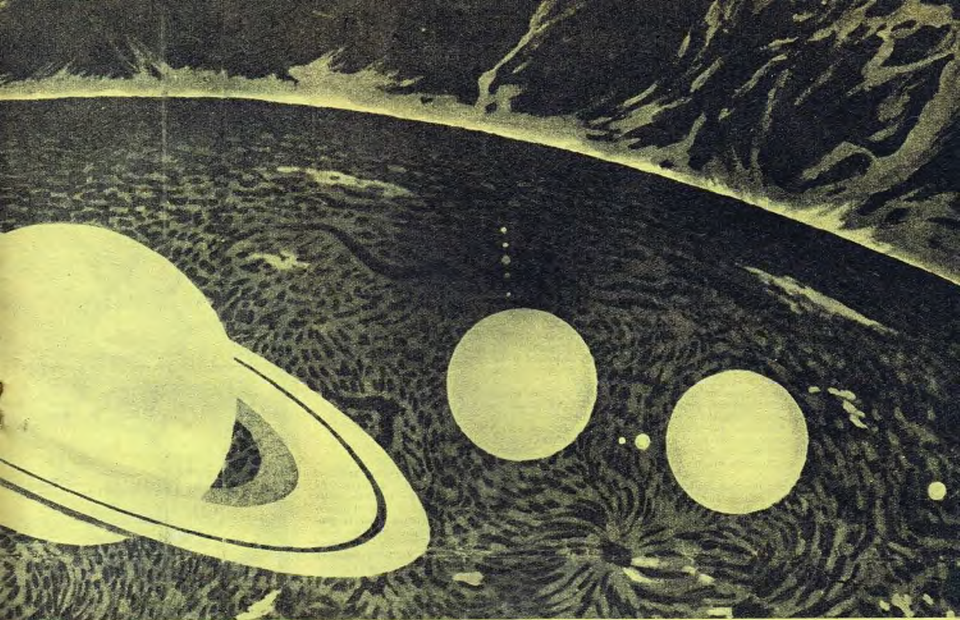
En un 99 % de su masa, el Sol se compone de hidrógeno y helio. A[...] más en el conjunto del universo el hidrógeno resulta ser, y de le[...] elemento más importante, mientras que en la Tirra dominan, por el c[...] trario, el hierro, el calcio, el silicio, el magnesio, el aluminio, etc., [...] decir, todos átomos medianamente pesados. ¿Por qué esa inversión de [...] situación?

Podría explicarse por el hecho de que nuestro planeta perdió su hid[...] geno por tener una gravitación demasiado reducida. Pero la Tierra con[...] de muchos átomos pesados como el plomo, y hasta muy pesados co[...] el uranio. Ahora sabemos qué es un átomo y hasta somos capaces [...] realizar transmutaciones que recorren la escala de los pesos atómi[...] Por ello, tropezamos con una evidencia, y es que esos átomos no [...] podido nacer en el Sol...

Para "inflar" un átomo, hay que bombardearlo con partículas dota[...] de suficiente energía para que penetren en su seno. La agitación térm[...] suministra proyectiles tanto más rápidos y, por tanto, energéticos, cua[...] que la temperatura es más elevada. Para obtener átomos siempre [...] pesados, se necesitan temperaturas siempre más elevadas, pues los p[...] yectiles tienen siempre más dificultades en penetrar en los núcleos a[...] micos cuya masa y carga son más grandes. A la génesis de cada eleme[...] corresponde, pues, una temperatura que se eleva a medida que se ava[...] en la clasificación de Mendeleev.

El profesor Jesse Greenstein, catedrático de astrofísica en el Instit[...] Técnico de California, del que dependen los observatorios de Monte [...] lomar y de Monte Wilson, estimaba hace poco que el nacimiento [...] carbono y del oxígeno exige 200 millones de grados, y el del hierro, [...] 2 a 4.000 millones...

Cabe destacar que el profesor Greenstein se detuvo a mediados de [...] clasificación de Mendeleev. La génesis de los átamos pesados, y más [...] pecialmente de los átomos radiactivos que figuran al fin de la clasif[...] ción, plantea muchos otros problemas.



...stán aquí representados en escala aproxi- ...orden de vecindad al astro rey, aparecen: ...e nubes), la Tierra (con su único satélite, ...ande de los planetas del sistema, con sus ...os), Saturno (con sus característicos tres anillos y nueve satélites, uno de los cuales, Titanus, es más grande que nuestra Luna), Urano (descubierto en 1781; cinco satélites), Neptuno (individualizado en 1846, cuando los astrónomos investigaban las causas que entorpecían los desplazamientos de Urano; dos satélites) y Plutón (descubierto en 1930). La curva del fondo da una idea del volumen de la estrella Sol. Investigaciones recientes permiten suponer que en ella no hallaron su origen los planetas que componen nuestro sistema, lo que provocaría una revisión científica sensacional.

¿Qué formidable crisol pudo formar a los átomos pesados? ¿Cómo explicar que esos átomos hayan podido quedar colmados de neutrones para dar nacimiento a átomos inestables, es decir, radiactivos?

Ya vemos que esos átomos radiactivos han de servirnos de guía en nuestra investigación en torno al origen de los materiales terrestres. En este terreno la atomística debe ilustrar a la astronomía.

Si planteamos concretamente el problema, ¿qué fenómeno nos ofrece la astronomía para suministrar ese crisol atómico? Sólo la explosión de una "supernovae" fue capaz de generar a los átomos pesados y radiactivos. Se estima, en efecto, que temperaturas de varios miles de millones de grados se desarrollan durante el minuto que puede durar el más formidable fenómeno del universo. ¡Aquí tenemos nuestra acta de nacimiento!

Queda por comprender cuál es la estrella que pudo estallar así. Todo ha de volverse lógico si nos referimos a las estrellas dobles.

Ya en 1938, el inglés Lyttleton propuso una clave para el enigma: el Sol tenía antaño a un compañero, y ese compañero estalló en supernovae; los planetas son los fragmentos de esa estrella y fue en el instante de aquella explosión, cuando ciertos átomos se volvieron radiactivos.

Nuestras miserables explosiones atómicas suministran cenizas radiactivas e infunden radiactividad en las rocas del suelo. Esa radiactividad tarda días, meses o años en apagarse. Y bien, los minerales radiactivos de nuestro planeta son las "cenizas" de la fantástica explosión atómica que generó a la Tierra, pero tardarán todavía miles de millones de años en apagarse...

LAS ESTRELLAS NACEN Y MUEREN

Tiene por qué sorprender esa revelación de tan espectacular nacimiento como el nuestro. Por lo tanto, debemos profundizar esa cuestión y para ello considerar primero dos fenómenos poco conocidos del gran público: las supernovae, por un lado, y las estrellas dobles, por otra parte.

Por más distintas que sean por su volumen y su luminosidad, las estrellas se sitúan todas dentro de una escala bastante reducida. Hay muy escasas excepciones, de diez a veinte veces más pesadas que el Sol, y son las "supergigantes". Tampoco se conocen estrellas que pesen menos de la décima parte del Sol. De modo que las masas varían dentro de una relación del 1 al 100 o al 200, mientras que las luminosidades varían en una proporción de 1 a 1.000 millones, y los volúmenes, de 1 a 10.000 millones. En efecto, según el tamaño de la estrella las reacciones resultan muy distintas.

Las reacciones nucleares que se verifican en una gran estrella no son las que se manifiestan en una pequeña, pues las condiciones de temperatura y de presión resultan muy diferentes.

En efecto, en una gran estrella la energía liberada en su núcleo tiene que atravesar mucha materia para llegar a la periferia. Esa pantalla "calorífuga" determinará, desde luego, una elevación de temperatura. Una diferencia bastante reducida en la masa puede llevar a reacciones nucleares muy distintas.

Las estrellas muy pequeñas nunca serán muy brillantes. Son las "enanas rojas", sumamente numerosas, pero su mayor parte, cuando se hallan demasiado lejos de nosotros, sigue siendo invisible. Menos cálidas en su núcleo o corazón, dan lugar a combustiones poco activas. Al quemar muy lentamente su "combustible", vivirán por mucho tiempo. Son ahorristas y hasta avaras, que viven mezquinamente.

Muy distinto resulta el destino de las "supergigantes" con su foco sumamente caliente y activo, y su enorme superficie de irradiación. Prodigan su energía, de modo que su vida es considerablemente más breve. Se estima que las más grandes recorren el ciclo de sus distintas fases en diez millones de años.

Durante las crisis de fiebre, dichas estrellas recalentadas despedirán bocanadas de materia de cuando en cuando. Se trata del fenómeno de las novae. Algunas terminarán su vida con una explosión generalizada, y es el "fuego artificial" de las supernovae. Así quedan liberadas en el espacio enormes cantidades de materia. Esa materia consta de un muestrario completo de átomos, incluyendo átomos pesados y átomos radiactivos. Podrá quedar nuevamente encerrada en un nuevo grumo de condensación, que dará nacimiento a una estrella. Así nacen continuamente nuevas generaciones de estrellas.

Esa extrema desigualdad en la vida de las estrellas constituye sin duda el hecho más importante que se haya descubierto en astronomía estelar en los últimos años. Ahora sabemos que numerosas generaciones de estrellas han tenido el tiempo necesario para sucederse en el universo.

El cielo se halla en un estado de perpetuo devenir. La estrella ya no puede ser, aun en la mirada de los efímeros ojos humanos, símbolo de eternidad. Nos hallamos en un bosque en que vemos a la vez a jóvenes árboles gigantes y a viejos gigantes, pero también a jóvenes árboles enanos y a viejos enanos, sin mencionar los árboles medianos (imágenes de nuestra estrella Sol) que pueden ser jóvenes, adultos o viejos. La

astronomía comienza apenas a orientarse dentro del universo que le ofrecía un embrollo difícilmente descifrable.

Nacieron y siguen naciendo estrellas de "primera generación", a expensas del gas cósmico original, es decir, de hidrógeno. Muchas han muerto ya de hambre energética y sus cadáveres oscuros atestan el cielo. Muchas otras han estallado y sus materiales han sido recobrados en estrellas "de segunda generación". Y así sucesivamente, de modo que puede haber átomos que participaron de decenas de estrellas.

Quizá el lector haya advertido cierta dificultad en lo que dijimos del Sol, cuya temperatura se estima en unos 15 millones de grados, mientras que el crisol del carbono, del nitrógeno, del oxígeno y, sobre todo, del calcio y del hierro —todos esos cuerpos se encuentran en el Sol— tendría que desarrollar temperaturas mucho más elevadas. Había algo incomprensible en ello y lo dejamos de lado para ilustrarlo mejor ahora: Si el Sol contiene elementos que su temperatura no puede producir, ¡entonces no es de primera generación, sino que volvió a tomar los materiales de otra estrella, la que era mucho más cálida!

...Y TAMBIEN SE CASAN...

Para entender mejor en qué situación nació nuestro sistema solar, hay que comprender asimismo qué es una estrella doble.

Al ver a estrellas muy cerca una de otra, se creyó antaño que se trataba de efectos ópticos, debidos a que dos estrellas se perfilaban una tras otra. Sin embargo, por las investigaciones de Herschell, sabemos que si bien existen "parejas ópticas" debidas a tal acercamiento, también hay muchas parejas de estrellas realmente asociadas. Se ve entonces a las dos componentes que modifican sus posiciones relativas, lo que prueba que giran una alrededor de otra.

Dichos sistemas resultan sumamente variados. Existen parejas cuyos integrantes son de tamaño análogo, pero en la mayoría de los casos, las uniones son muy dispares, y una enana puede muy bien hallarse apareada con una gigante. Las distancias que separan a los miembros de una pareja entre sí pueden asimismo resultar muy diversas. Algunas órbitas podrían inscribirse alrededor del Sol en las regiones de Venus, de la Tierra o de Marte, y otras se situarían mucho más allá de los últimos planetas de nuestro sistema.

Tampoco debemos olvidar que los sistemas pueden ser triples y cuádruples, con todas las combinaciones posibles de dependencia de una estrella con relación a las otras. Pero lo que resulta aún más apasionante para nuestro tema, es que la naturaleza física de los distintos componentes de un sistema es casi siempre muy diversa. Para evocar esa diversidad, hemos de ceder la pluma a un astrónomo, pues resultarían nuestras palabras menos líricas, sin duda, que las de él.

He aquí, pues, lo que escribe al respecto Gérard de Vaucouleurs: "El espectáculo de esas estrellas asociadas ofrece a menudo una gran belleza, pues, con frecuencia, los astros cercanos no presentan la misma coloración, y muchos de esos fuegos acoplados parecen así brindar matices cuyas oposiciones encantan el ojo del observador. Así se admirará, por ejemplo, un astro azul o verde, zafiro o esmeralda, asociado con otro de vivo resplandor amarillo o anaranjado, o hasta netamente rojo y comparable con una brasa ardiente".

Así los sistemas de estrellas asocian astros sumamente dispares, astros que no pueden pertenecer, en la mayor parte de los casos, a la misma generación, uno de los cuales sólo puede contener elementos livianos y el otro sólo elementos pesados, astros de los que uno puede ser muy viejo, y el otro muy joven; uno destinado a estallar y el otro a morir de vejez.

Esa diversidad de los esposos estelares puede darnos la clave del origen de las estrellas dobles o, por lo menos, de algunas de ellas. Podemos preguntarnos, en efecto, ¿cómo han podido realizarse así sistemáticamente esas uniones en el cielo?

Estrellas cálidas y activas, primero solitarias durante varios millones de años, han dispersado importantes cantidades de materia durante sus accesos de fiebre. Luego, en su vecindario se forma un grumo que atraerá progresivamente y cada vez más materia. Así nacerá una estrella de segunda generación, a poca distancia de su primogénita. Serán muy distintas las características de esa recién nacida, lo cual resulta conforme con la observación.

Podría ser que nuestro Sol tuvo semejante origen. Habría nacido del aliento de una estrella supergigante, la que, más tarde, al continuar su evolución, habría estallado en supernovae.

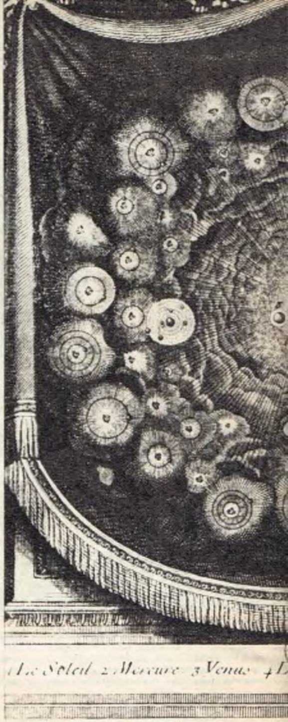
EL NIÑO TERRIBLE DE LA ASTRONOMIA BRITANICA

Así quedaría todo explicado. No somos hijos del Sol sino de madre desconocida. ¿Quién podría ser nuestra generadora?... Fred Hoyle, el niño terrible de la astronomía británica, estimó que la estrella-madre debía de ser diez veces más pesada que el Sol. Ahora bien, en la actualidad, los planetas sólo representan 1,4 milésima parte de la masa del Sol, de modo que sólo retuvieron una muy reducida parte de la estrella que voló en trozos. Hoyle mostró asimismo que el cuerpo principal de esa supernovae se había escapado fuera del imperio gravitacional del Sol, y que sólo algunos trozos quedaron bajo el dominio del astro, siendo esos trozos nuestros actuales planetas.

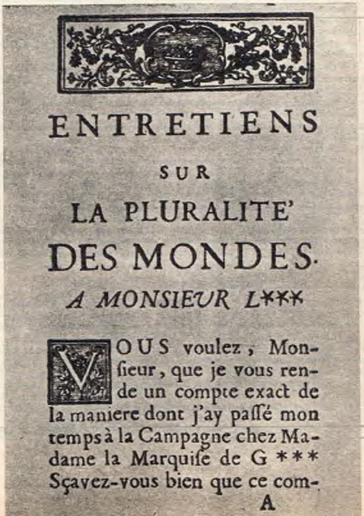
Puede ser que esa generación por una estrella difunta parezca reñida con los datos cronológicos adquiridos en otra parte. Las rocas terrestres tienen cerca de 4 mil millones de años. Fueron necesarios unos cuantos cientos de millones de años para que, antes, se solidificara la corteza terrestre.

Eso, pues, no deja mucho margen entre la edad estimada del universo (de 5 a 6 mil millones de años) y la edad de nuestras rocas (4 mil millones), para dicha fase de solidificación. ¿Y cómo ubicar además en esa duración relativamente reducida, el tiempo necesario para que nuestra estrella-madre viviera y muriera?

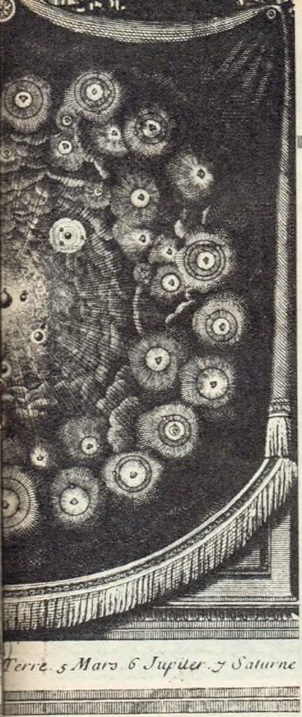
Al plantear ese interrogante, se pasa por alto el hecho de que si una estrella es grande, evoluciona muy rápidamente. Según los cálculos de Hoyle, el Sol, estrella mediana y medianamente ecónoma de su capital energético, ha de vivir unos 50 mil millones de años, de los que ha vivido



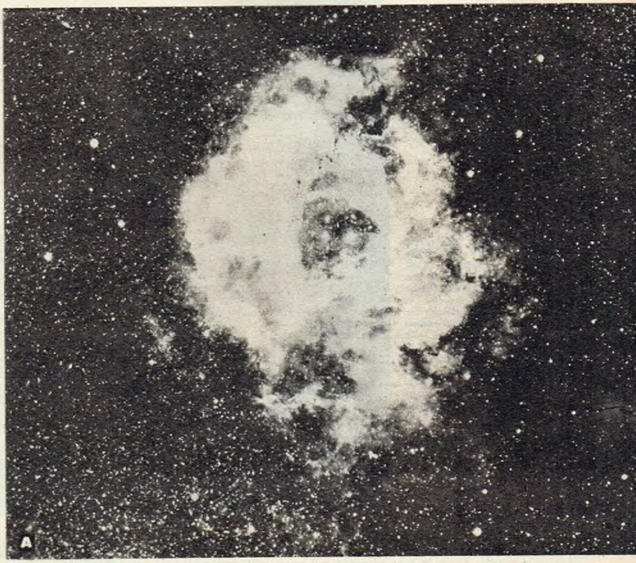
En el año 1869, el francés Bernardo Le Bovier de Fontenelle publicó sus "Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos", convirtiéndose por su intermedio en padre de un género literario de amplia difusión: la fantasía científica. El otro grabado, que pertenece también a dicho libro, representa el sistema solar conocido por entonces. Es decir, faltan Urano, Neptuno y Plutón y además los denominados pequeños planetas.

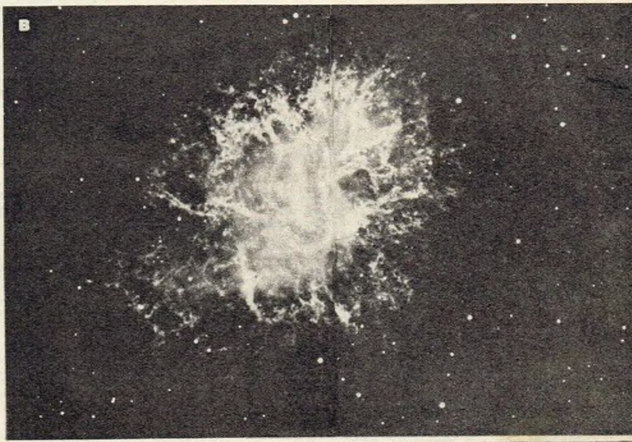

ENTRETIENS
SUR
LA PLURALITE'
DES MONDES.
*A MONSIEUR L****

VOUS voulez, Monſieur, que je vous rende un compte exact de la maniere dont j'ay paſſé mon temps à la Campagne chez Madame la Marquiſe de G *** Sçavez-vous bien que ce com-
A



• **No somos hijos del Sol, sino de una madre desconocida: la estrella que acompañaba a nuestro astro en sus más remotos comienzos.**





Las estrellas gigantes, cuyo "metabolismo nuclear" es sumamente activo, a veces padecen agudos accesos de fiebre. Despiden entonces a su alrededor bocanadas de materia que, a raíz de la velocidad adquirida, se apartan del astro durante varios milenios. Así, cantidades de materia que ya pasaron por el crisol estelar, se hallan aptas para formar estrellas de "segunda generación". Las fotos nos muestran el fenómeno en dos etapas de su desarrollo. En la foto A: una gran nube de polvo y gas iluminado de la constelación de Monoceros. En la foto B: la nebulosa del Cangrejo, que consta de residuos en expansión —ya observados por los astrónomos chinos mil años antes de nuestra era— de la explosión total de una gran estrella.

• **A medida que avanza el conocimiento humano del Cosmos, varían las perspectivas de que exista vida fuera de nuestra Tierra.**



Esta es una de las fotografías mejor logradas de la superficie del Sol. Fue tomada en 1957 desde el observatorio de la isla de Capri, Italia, por científicos suecos, como contribución al año geofísico internacional. Se trataba de estudiar las causas y efectos de una explosión —la más grande registrada por el hombre— que en ese año produjo serios disturbios en nuestras comunicaciones radiales. La llamarada solar pudo captarse fotográficamente mediante el uso de filtros de hidrógeno.

hasta ahora sólo la décima parte. Pero su compañera, en cambio, era mucho más pesada y despilfarró sus reservas. Admitiendo que era diez veces más pesada, Hoyle le hace consumir mil veces más pronto su hidrógeno, lo que le deja una vida de 500 millones de años, que puede muy bien ubicarse en el curso del primer millar de millones de años del universo.

La proporción de las estrellas dobles o múltiples es tan grande que no resulta seguramente rara la aventura vivida por nuestro sistema solar. Entonces, en muchos planetas de este mundo nuestro, podrán hallarse reunidas las condiciones necesarias para la aparición de la vida:

—tamaño suficiente para retener una atmósfera, pero bastante también para que el hidrógeno, íntegramente retenido, domine en dicha atmósfera;

—temperatura que permita la fase líquida del agua, y hasta cerca de los 25/40º (1)

—presencia de una estrella ni demasiado caliente ni demasiado apagada, a una distancia ni demasiado grande ni demasiado reducida.

MUCHAS ESPERANZAS DE VIDA

La frecuente existencia de los cortejos oscuros alrededor de las estrellas ha quedado confirmada por recientes descubrimientos. En torno a las estrellas más cercanas, se ha investigado sistemáticamente para saber si no se hallaban perturbadas por el efecto gravitacional de masas vecinas y se ha comprobado que dicho fenómeno podía quedar puesto en evidencia en repetidos casos. Entonces la estrella gira con su compañera oscura alrededor de un común centro de gravedad.

Lo mismo vale aun para el Sol, que se halla afectado por la presencia de sus satélites. Dicho movimiento no podría quedar puesto de manifiesto a muy larga distancia. Pero imaginemos que Júpiter fuera diez veces más grande. Entonces —así lo calculó Evry Schatzmann, autor del libro "También nacen los planetas"— desde la estrella más cercana al Sol un observador podría verlo describir en once años una pequeña órbita que recortaría un ángulo ínfimo de 0,075 segundo de arco.

Por su parte, en 1936, Rénly pudo establecer la primera "órbita de perturbación", es decir, la de la estrella "Ross 614" situada a una distancia de 13 años-luz, al examinar 34 clisés sacados entre 1927 y 1936. Entonces pudo calcularse que la estrella tenía una compañera oscura de 1/10 de su masa que gravitaba alrededor de un centro común en 15 años.

Desde esa fecha, la cosecha de órbitas de perturbación ha sido abundante. Los observatorios McCornick y Sproul, en los Estados Unidos, se han especializado en esa "ingrata" tarea.

Pero lo importante no son los casos particulares, sino que, entre los 15 sistemas dobles o triples más cerca de nosotros, que han sido estudiados sistemáticamente, se reveló en cuatro de ellos la presencia de compañeras oscuras. Resulta, pues, que los sistemas estelares son, en realidad, más complejos aún de lo que parecían, y que constan a menudo de componentes oscuras.

Cada vez que se registra semejante hallazgo, no falta quien hable de "planetas". Resulta abusivo dicho término, pues si puede revelarse la órbita de perturbación es que, evidentemente, el astro perturbador tiene una masa de bastante consideración. En esas condiciones, el término de "compañera" resulta más exacto que "planeta".

Por lo tanto, parece en cierto modo equivocado que, desde hace varios años, se hable a menudo de la comprobación de la existencia de sistemas planetarios en el universo. Sí, es cierto que la ciencia actual nos autoriza a soñar con otros mundos vivientes. No, no son las compañeras oscuras halladas al lado de ciertas estrellas las que han de incitarnos al optimismo sobre ese tema apasionante, sino todas las razones que acabamos de explicar en este artículo y a las que sólo agrega un argumento nuevo el descubrimiento de las compañeras oscuras.

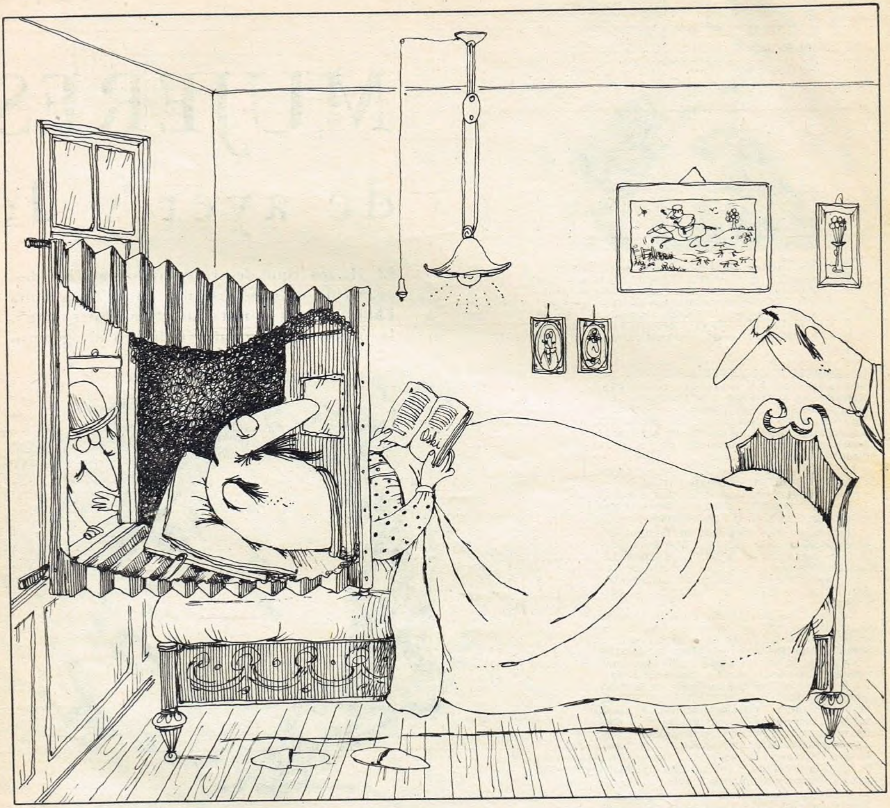
El hecho esencial que revoluciona todas nuestras ideas, es que las estrellas no deben ya considerarse como fuegos aislados en el espacio. El punto brillante que vemos no denuncia sino excepcionalmente la presencia de una bola de fuego solitaria. A menudo pone de manifiesto la existencia de varias estrellas que nos aparecen prácticamente confundidas, o bien no es sino el faro central, el único visible a larga distancia, de un sistema que consta de compañeras oscuras. Si bien las de mayor tamaño entre estas últimas pueden quedar reveladas desde las estrellas más cercanas, también pueden a priori encontrarse asimismo verdaderos planetas, los que, en cambio, son y siguen siendo invisibles.

He aquí por qué podemos dar libre curso a nuestra imaginación y pensar que los 200 ó 300 mil millones de estrellas de nuestra galaxia han de contar unas cuentas decenas de miles de millones de estrellas con compañeras apagadas en el seno de complejos sistemas.

Por más escasas que sean las posibilidades que se otorgan a la vida, todavía le quedan muchas para que reine dentro de nuestra galaxia, en otros planetas que no sea el número 3 de la estrella Sol.

Y, sobre todo, no debemos olvidar que no hay una sola galaxia, sino que cientos de millones de enjambres estelares pueblan el universo. ♦

(1) Si bien la vida puede mantenerse a temperaturas bastante distintas, ese margen estrecho de 25/40º parece necesario para su aparición.



LOS INCREIBLES INVENTOS

resucitados por OSKI

LA VENTANA FUELLE

LA generalmente bien informada revista "Mundo Científico" de Barcelona, nos trae en su número del mes de agosto de 1907 comentarios sobre este "práctico aparato ideado para las personas que desean respirar el aire fresco de la noche sin tener que exponer el cuerpo a las inclemencias atmosféricas. Nuestro grabado muestra la cámara con exclusión de uno de sus lados para que sean visibles los detalles interiores."

"El conjunto de la cámara es extensible lateralmente con objeto de que pueda adaptarse al tamaño de cualquier ventana. En su posición extendida se asegura por medio de tornillos de mano. El fondo del marco que descansa en el alféizar de la ventana y la parte superior del mismo están provistos de ventiladores de un material flexible."

"El marco del otro extremo de la cámara está adaptado para descansar sobre la cama. Se une con el cuerpo de la cámara por medio de abrazaderas que se deslizan en unas varillas, pudiendo extenderse a voluntad por medio de tuercas. Los marcos de enfrente y del medio están asimismo conectados por medio de una especie de pulla a la manera de las cámaras oscuras fotográficas."

"Una cortina en el extremo interior de la cámara está montada en un rodillo colocado en lo alto del marco. La parte inferior de esta cortina está dotada de una abertura arqueada, rodeada de una varilla de alambre que permite pasar el cuello del durmiente. En esta cortina se abre una ventanilla de celuloide muy transparente."



Así ataviada, plena de exotismo, se vio a Marlene Dietrich en la película "Kismet", junto a Ronald Colman. Actuó además en "El expreso de Shanghai", "La Venus rubia", "Los aretes de la gitana" y "El jardín de Alá". Había alcanzado el rango de primera figura por su interpretación de Lola-Lola en "El ángel azul", con Emil Jannings, en 1930.

MUJERES de ayer y de

El clásico tipo del cine mudo casi ha desaparecido en nuestros días. Tal vez sea Anita Ekberg, protagonista de "La dolce vita", la única representante verdadera del género.

Por MAC

IMPERCEPTIBLEMENTE, los años van imprimiendo cambios profundos en el cine. Renueva su naturaleza, sus personajes, sus tipos, porque a su alrededor la sociedad y las costumbres evolucionan. El espectador, sin embargo, no se da cuenta de esa transformación porque para él un filme se sitúa siempre en el presente.

Compete, entonces, al cronista, o mejor dicho al historiador cinematográfico, descubrir y caracterizar las modificaciones que se han ido produciendo en los más diversos elementos que componen una película.

Hace años, por ejemplo, en tiempos del cine mudo, la mujer fatal era uno de los personajes esenciales de la mitología cinematográfica. Muchas fueron las estrellas que fincaron su gloria y su razón de ser en su mayor identificación posible con ese tipo de personaje.

De Pola Negri o Theda Bara a Marlene Dietrich, pasando por Jean Harlow, el tipo de "vamp" existía y alcanzaba para justificar una carrera. Hoy día el personaje ha desaparecido, por lo menos como medio para que una estrella pueda lograr y mantener el éxito. Y la razón hay que buscarla en la gran evolución operada en el público, que ha ido transformándose psicológicamente. Es más maduro, más reflexivo, más adulto. Cree Cada vez más en personajes y menos en tipos. La diferencia entre el "personaje" y el "tipo" es que el primero se modela de acuerdo con la historia del filme, o con su tema, mientras que el segundo se impone a éste.

El público más evolucionado —o más habituado al cine y por ello más exigente —se interesa cada vez más por el tema, y si se apasiona por la estrella, como aún ahora sucede a menudo, lo hace en la relación que la actriz guarda con el tema, no como tipo.

Quedan, es cierto, en la pantalla algunas de esas mujeres fatales cuya única razón de existir parece ser la de perder a los hombres. Pero están concebidas más auténticamente y responden a resortes más ligados con la experiencia. No forman una entidad que psicológicamente pueda definirse con la palabra "vamp". Se nos dan siempre los móviles de su conducta.

Cuando Françoise Arnoul en "Furia de amor" ejerce su influencia abrasadora en los varones que se cruzan en su camino, no es, como lo hubiera sido antes, "la mujer que pierde a los hombres", sino una mujer víctima de una irrefrenable inclinación morbosa, cuyas raíces patológicas se nos describe casi científicamente.

La desaparición de la "vamp" ha hecho desaparecer al mismo tiempo el tipo de estrella que la encarnaba en una película tras otra. Recordamos a esa buena señora que en-



En varias películas, Françoise Arnoul interpretó el papel de mujer dominada por un mal patológico, víctima a veces de la sordidez del medio en que convivía. No obstante, en "Fruto verde", "Furia de amor" y "Los amantes del río Tajo", en ésta con Daniel Gelin y Trevor Howard, reveló dotes de verdadera actriz dramática. A la derecha: Genuina representante de mujer fatal, Anita Ekberg aparece aquí interpretando una escena de "La dolce vita". Preside actualmente la casi extinguida dinastía de estrellas "sexy" del séptimo arte. Lució también sus atributos físico-artísticos en los filmes "Zarak", "Artistas y modelos" y "Las tres

FATALES hoy





etcéteras del coronel", este último todavía no estrenado. En "La guerra y la paz", basado en la novela de León Tolstoi y protagonizado por Henry Fonda y Audrey Hepburn, compuso el papel de Elena Kuragin. La Ekberg es sueca, pero alcanzó notoriedad en los sets de Hollywood.

Mujeres fatales...



Según crónicas de la época, pocas actrices demostraron mayor temperamento y sutileza para interpretar sus papeles de "vamp" que Mae Murray. Bailarina del Folies de Zigfield, alcanzó su máximo esplendor en 1925, cuando Eric von Stroheim la eligió para protagonizar "La viuda alegre", junto a John Gilbert. El mismo Stroheim fue quien luego dio el espaldarazo a otra célebre mujer fatal, Gloria Swanson, convertida muchos años después, en 1952, en la magnífica actriz de "El ocaso de una vida".

tre la década del 20 al 30 repetía: "No me gusta nada Pola Negri. Se queda siempre con los hombres de las demás".

Esta reflexión, candorosa por cierto, traduce admirablemente la perfecta identificación de una estrella y su tipo cinematográfico. Actualmente, si existen muchas mujeres que "no quieren" a Sofía Loren, es porque ésta posee un sex-appeal agresivo y no una relación directa con el personaje que suele interpretar en la pantalla.

Queda sin embargo una verdadera mujer fatal en el cine mundial. Es Anita Ekberg. Posee el tipo de "vamp" como ninguna. Toda la explicación de su éxito reside en esto.

Ha habido otras con una arquitectura corporal como la suya, otras con ojos felinos como los suyos, pero ninguna posee esa conjunción de atractivos físicos y anímicos que responden tan exactamente al tipo clásico de mujer fatal.

Ya sea la pérfida traficante de "Policía internacional" o la princesa nefasta de "La guerra y la paz" o la espectacular Silvia de "La dulce vida", Anita es siempre "vamp", y una "vamp" que se mueve con toda comodidad en su personaje. Y esto es lo que le asegura su futuro cinematográfico.

Las otras mujeres fatales del cine no lo son sino por accidente.

Y en lo que a B. B. se refiere, está muy lejos de la vampiresa tradicional, así interprete "...y Dios creó la mujer". Ercarna no la perversidad sino el abandono en una forma de primitivismo natural. Si pierde a los hombres, es porque encarna simplemente a la mujer, a la Eva. Además ha demostrado en "La parisiense" y en "Babette se va a la guerra" que tiene condiciones para la comedia. ◆



En 1914 el productor William Fox transformó a Theodosia De Coppet en Theda Bara (anagrama de "arab death", o sea muerte árabe) y a partir de entonces se incorporó al cine la categoría "vamp". Es suficiente con unos pocos títulos para tener una idea de los papeles que, en su época, hicieron famosa a esta actriz: "Salomé", "Cleopatra", "Carmen" y "La mujer impúdica".



El nuevo salón de recreo "Fiesta", a bordo de los JET DC-8 de Panagra.

AHORA: Llegue a Estados Unidos ¡en mucho menos tiempo!

vía JET DC-8 de PANAGRA - 9.45 horas de vuelo



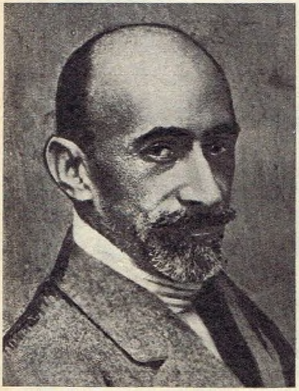
En los jets DC-8 usted disfrutará de un nuevo tipo de lujo. Estos jets DC-8 se han construido especialmente para Panagra. Elegante salón de recreo "Fiesta", bar y asientos que se adaptan al cuerpo, completamente distintos a los que se usaban antes. Luces individuales y en el respaldo del asiento delante del suyo, una mesa para sus comidas. Sólo Panagra vuela con jets DC-8 en América del Sur, de Buenos Aires a Nueva York, vía Lima, Panamá y Miami. Rápidas conexiones desde otras ciudades de las rutas de Panagra. Disfrute al máximo de su viaje, volando en los jets DC-8 por las rutas de Panagra.

PANAGRA

PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS

Consulte a su Agente de Viajes o a Cía. de Aviación Pan American Argentina S. A. C. F. e I. - Avda. Pte. R. S. Peña 788 - Teléf. 45-0111 - Buenos Aires

¿COMO SE ESCRIBE



Un gran crítico londinense, Lennox Robruson, escribió en su columna de "The Observer" en 1924, con motivo del estreno de una obra de Benavente: "No vacilo en declarar que no hay en toda Europa dramaturgo tan perfecto y acabado como Benavente. Otros son más cálidos y humanos, más inquietantes, como Pirandello, o dan lugar a mayores controversias, como nuestro Shaw; pero ninguno lo iguala en acabamiento y perfección. Ningún dramaturgo puede leer alguna de sus obras sin sentirse presa de envidia y admiración. "La escuela de las princesas", por ejemplo, es sencillamente un milagro de genio". Este gran comediógrafo nació en la capital española en 1866 y falleció en 1954. En 1908 fue nombrado integrante de la Real Academia Española y en 1922 obtuvo el premio Nóbel.

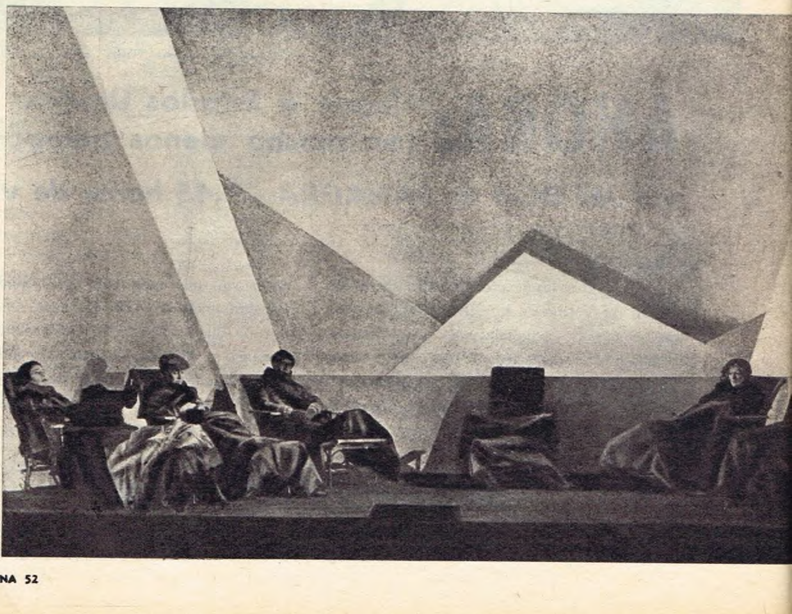
DOS ESPAÑOLES –JACINTO BENAVENTE Y VICTOR RUIZ IRIARTE– Y UN FRANCES –HENRI LE-

LA TEORIA LITERARIA ha encontrado en el teatro un gran caldo de cultivo. Sobre el arte dramático y sus distintos elementos (obras, autores, actores, directores, escenógrafos, etc.), han opinado los que saben y los que no saben.

Desde las tres unidades aristotélicas de lugar, tiempo y acción, hasta las últimas "novedades" del teatro circular y el desenfreno indiferenciado de sexos de la "nueva ola" —pasando por las experiencias de Piscator, Bragaglia, Evreinof y Pirandello—, (cito algunas de las experiencias serias) parecería que todo se ha dicho sobre el teatro. No ha faltado el teórico absurdo que señalara en su libro una cantidad fija de situaciones dramáticas, de las cuales el autor no puede salir, ni el anticipo romántico de Lope de Vega en su "Arte nuevo de hacer comedias", ni el poeta —Paul Claudel— que buscara con penetrante intuición artística, la alianza del teatro con el cine y la música.

TEATRO Y FILOSOFIA

Para completar el cuadro de los teóricos del teatro citemos a un filósofo: Ortega y Gasset. En varias oportunidades se ha ocupado del tema. La última vez que habló sobre el teatro fue el 4 de mayo de 1946, en una conferencia que dio en el Ateneo de Madrid. Allí explicó su teoría general sobre el problema. Lo más característico —lo señala el profesor Martín Alonso al comentar esta magnífica lección de Ortega— es que el alma del teatro, su forma interna, se divide en dos espacios: sala y escenario. La sala está llena de asientos. Unos seres humanos están sentados en ella, sin hacer nada más que ver. En el escenario, otros seres



Escena de una de las piezas más importantes de Lenormand: "El cobarde", escrita en 1925 y estrenada en el Teatro de las Artes, de París, el 1º de diciembre de ese mismo año. Sus obras de más resonancia fueron "El simún", "El tiempo es un sueño" y "A la sombra del mal".

UNA OBRA TEATRAL?

NORMAND– NOS HABLAN RESPECTO DE SU TECNICA PARA ESCRIBIR UNA OBRA DE TEATRO. TERCERA Y ULTIMA NOTA

Por ARTURO CAMBOURS OCAMPO

humanos están actuando; tanto, que se llaman actores. Así aparece la primera dualidad: público y actores.

Los actores se caracterizan por una especialísima actividad, mientras que el público se caracteriza por una especialísima pasividad. En el teatro nos hacen llorar o reír. Y una última dualidad: los actores están para ser vistos, y el público para ver.

En realidad, para Ortega —aquí está lo más interesante de su enfoque, según nuestra opinión, pero también lo más discutible— el teatro no es un género literario, a pesar de haber aprendido que lo dramático es uno de los géneros, como la lírica y la épica. La obra literaria se compone sólo de palabras; el teatro, no. Antes que oír, vemos movimientos, articulaciones. No es primariamente un género literario; es un género visionario o espectacular. La palabra griega "Theatron" quiere decir "mirador". La literatura podemos leerla en casa, en zapatillas y junto al fuego.

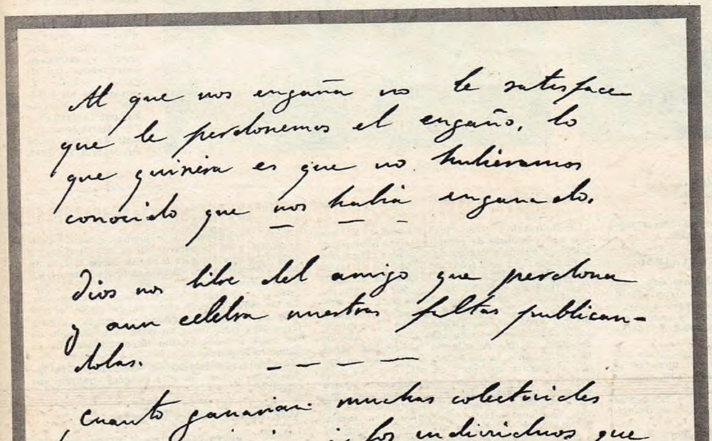
Aquí es bueno recordar que los argentinos hemos hecho una experiencia literaria, por intermedio de don Enrique Larreta, quien editó en 1950 una novela dramática, "Tenía que suceder". En este trabajo se ensaya un género que tiene la ceñida construcción y la forma dialogada de las obras dramáticas y, a la vez, por momentos —lo dice Larreta— la holgura descriptiva y psicológica de la novela. Una obra, en fin, que puede destinarse de inmediato, al espectáculo de las tablas y, asimismo, sin desventajas, a la solitaria lectura.

Y, como una respuesta a la tesis de Ortega, Larreta afirma en el prefacio de su novela dramática, o teatro novela, o teatro imaginario, o teatro de cama y de poltrona, que pensándolo bien el gran teatro lo conocemos por el libro. ¿Quién ha visto jamás en los proscenios una tragedia de Esquilo o una comedia de Aristófanes? Muchos son los que saben de memoria trozos de Racine o de Corneille y muy raros los que han visto représentar sus obras maestras... Y sin dejar de reconocer que la escena presta a las creaciones dramáticas un poder mágico, un verdadero prestigio de encantamiento, afirma Larreta que del opulento teatro español clásico sólo se hacen por ahí, de cuando en cuando, dos o tres dramas en verso, siempre los mismos. Todos nosotros admiramos a Shakespeare porque lo hemos leído. Aun en malas traducciones su genio sobrevive y nos deslumbra...

Volvamos a Ortega, quien insiste en esta controversia medio inventada por nosotros. Para él, lo esencial del teatro es hacernos salir de casa e ir a él... Tenemos que dejar nuestra vida actual. También le pasa esto al circo y a los toros (nosotros agregaríamos el fútbol); pero vemos la diferencia. Pertenecen a la misma familia; son los primos del teatro. El circo es el primo bizco; los toros, el primo atroz, el tuerto. (Y para nosotros, el fútbol, el otro primo tuerto). Pero a Ortega, hombre de tan finas premoniciones, se le quedó en el tintero la televisión, con lo que se le desbaratan sus opiniones en este sentido.

El resumen de la tesis de Ortega es el siguiente. entre los innumerables quehaceres del hombre, uno le es inexcusable: el descanso. Necesita traerse hacia sí, otro mundo y esto es "dis-tracción". Necesita verterse en otro mundo; es decir, "di-vertirse". La diversión es más importante de lo que se cree. Lo frívolo es creer que no hay que divertirse. Las formas más perfectas de juego —termina Ortega— son las bellas artes. La cima de esa cultura, que es farsa y juego, es el teatro.

Pero dejemos toda esta teoría y vayamos a lo que más nos interesa



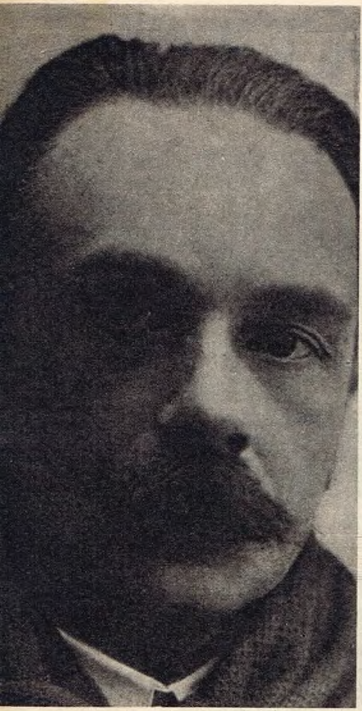
Al que nos engaña no le satisface que le perdonemos el engaño, lo que quisiera es que no hubiéramos conocido que nos había engañado. — — —

Dios nos libre del amigo que perdona y aun celebra nuestras faltas publicándolas. — — —

¡Cuanto ganarían muchas colectividades si no se conociera á los individuos que las componen-

Jacinto Benavente

Página autobiográfica de don Jacinto Benavente. Se leen en ella tres pensamientos inéditos del insigne autor de "Señora Ama", "Rosas de otoño", "Lo cursi", "La noche del sábado" y tantas otras. Escribió más de un centenar de piezas teatrales.





Henri René Lenormand es un artífice del teatro de inquietudes. Sus criaturas se ven permanentemente envueltas en un clima de fatalidad. Nació en París en 1882, estudió humanidades y se licenció en letras. Su obra "Los fracasados", estrenada en Suiza, le significó un éxito tan extraordinario que Jorge y Ludmila Pitöeff (quienes junto con Louis Jouvet constituyeron los más grandes creadores de la escena francesa) llevaron a París sus piezas, logrando en común la unánime admiración de crítica y público. H. R. Lenormand, falleció en el año 1951.

Víctor Ruíz Iriarte se inició escribiendo en un modestísimo semanario madrileño, logrando por entonces —1933, 1934— ganar sus primeras pesetas con la pluma. Sus comienzos teatrales fueron muy poco promisorios. Pero hacia 1940 —luego de la guerra española— la vieja ilusión lo poseyó de nuevo. De entonces acá ha colaborado en diarios y revistas, dirigido páginas teatrales y estrenado, entre otras, las siguientes obras: "El puente de los suicidas", "Don Juan se ha puesto triste" y "Academia de amor". Ruiz Iriarte nació en Madrid en 1912.

¿Cómo se escribe una...

para esta nota. La opinión de los dramaturgos sobre sus diversas técnicas formales.

BENAVENTE Y LA TECNICA TEATRAL

El 6 de octubre de 1894, Jacinto Benavente estrena su primera obra, "El nido ajeno". Desde ese momento, su nombre se incorpora a la dramaturgia española contemporánea y camina por ella con paso firme, entre aplausos y halagos permanentes.

La Argentina conoce casi todas sus piezas teatrales, gracias a Lola Membrives que fue su embajadora vitalicia, permanente, ante nuestro público.

Hace varios años se le preguntó a Benavente cómo escribía sus obras de teatro, y el dramaturgo español contestó:

—Depende de la índole de cada obra. El procedimiento está condicionado por el género. Unas veces, lo primero que ve el autor es un ambiente. En ese ambiente coloca los personajes, crea los caracteres y desarrolla el argumento. Así procedí yo en "Señora Ama", que es una de mis obras predilectas, por no decir la preferida. Otras veces el punto de partida es un carácter y en torno a él se agrega todo lo demás. Así he procedido yo en varias obras, "Pepa Doncel", entre otras. En otros casos el motivo creador es un conflicto, como sucede en "La Malquerida" y en "Mater Imperatrix", que son a la vez obras de caracteres. También puede partir la chispa creadora de una idea. Digo idea y no tesis, que son cosas distintas. En el teatro de ideas, la tesis, si la hay, es una consecuencia de la obra; en el teatro de tesis, por el contrario, la obra es una consecuencia de la tesis. Esa diferencia me cuidé mucho de marcarla en algunas de mis comedias, especialmente en "Los intereses creados", que es una obra de ideas, pero no de tesis, ya que en ella no se supedita nunca la realización a la demostración. Porque no hay que confundir una obra de arte con una tesis doctoral, ni escribir una comedia como quien defiende un pleito. De ahí que los abogados, salvo escasas y honrosas excepciones, suelen ser muy medianos autores dramáticos. Por suerte, yo no llegué a terminar mi carrera de abogado.

Aquí, como se ve, despunta el ingenio benaventino que en boca de sus personajes ha sido nervio y motor de sus comedias.

Y, ahora, una última pregunta sobre la técnica teatral:

—Todas las técnicas se aprenden y las del teatro, cuando no se saben, se inventan. Yo no me ajusto a ninguna técnica, a ninguna fórmula, ni a ningún plan para construir mis comedias. Las pienso mucho, eso sí; pero luego las voy haciendo a medida que las escribo. Porque una cosa es pensar y otra es hacer planes. Los planes, los moldes, los esquemas quitan espontaneidad a la escritura. Si se me invitara a concretar una fórmula o receta sobre el arte de hacer comedias, yo daría ésta a los jóvenes autores: piensa primero tus obras y escríbelas después. No te traces planes, rutas ni proyectos. En las obras de arte, como en los viajes, el que sabe de antemano a dónde va, nunca va muy lejos. Hay que librar un poco la realización de las cosas a ese elemento imponderable que se llama lo imprevisto.

Así deja esta lección de sinceridad y de experiencia, uno de los más insignes dramaturgos españoles.

RUIZ IRIARTE Y LA SINTESIS

Entre la nueva promoción de autores teatrales españoles, se destaca Víctor Ruíz Iriarte. Su primer trabajo escénico que llega a las tablas se titula "Un día de gloria", farsa en un acto, estrenada en Zaragoza en 1943. Después siguen una serie de comedias, cuya culminación es el estreno, en 1950, de "El landó de seis caballos" ó "El gran minué". De ahí en adelante, los éxitos se suceden ininterrumpidamente.

Según el periodista Carlos Fernández Cuenca, la mayor dificultad de Ruíz Iriarte, frente a la idea más o menos vaga de una comedia conce-

bida en líneas muy generales, está en encontrar la situación de arranque capaz de convencerle. Y el secreto íntimo de esa situación de arranque consiste en determinar el momento preciso de la acción —lo que él llama "la hora del episodio"— en que debe levantarse por primera vez el telón para presentar, en los cinco primeros minutos de la comedia, el lugar, la época y los personajes principales que sostendrán el conflicto dramático. Escuchemos al autor:

—Si se empieza demasiado pronto será malo el primer acto, porque el exceso de antecedentes restará interés al problema. Pero si se empieza demasiado tarde, sobrará el tercer acto, porque lo habrá devorado el segundo... Tengo vista mentalmente la comedia y siento unos deseos enormes de ponerme a escribirla, pero no puedo hacerlo hasta no haber encontrado el momento exacto en que deben empezar a vivir los personajes ante el público.

Una de las grande preocupaciones de Ruíz Iriarte, es la corrección de sus comedias. Por eso afirma:

—La novela es un género de extensión y volumen, pero el teatro es un género de reducción y de síntesis. Una frase que se ha escrito con ocho palabras quedará más teatral si se puede reducir a seis. Cuanto más se sintetice, mejor será la comedia. Hay que ser implacable consigo mismo y prescindir de cuanto no tenga una significación concreta en cada momento.

Y según las noticias que tenemos, el autor de "Cuando ella es la otra", continúa corrigiendo durante los ensayos y después del estreno. Una manía que, indudablemente, beneficia a la obra.

TEATRO Y CREACION LITERARIA

El teatro de H. R. Lenormand señala uno de los momentos más ricos, más apasionantes, de la literatura dramática francesa contemporánea. Quien lea las memorias de este autor, recientemente publicadas, vivirá en todos sus aspectos —los risueños y los trágicos— el itinerario de un escritor que se entregó al misterio del teatro con toda su alma.

¿Cómo ve el problema de la creación literaria, el autor de "El tiempo es un sueño"? Aquí están sus palabras:

—En el curso de treinta y cinco años de vida artística, ocasión tuve de examinarme acerca del problema de la creación literaria. ¿Por qué razón tal o cual tema se impuso a mí con preferencia a otro? ¿Qué subsiste de mí en mis personajes? No creo posible averiguar la verdad de las relaciones íntimas entre la obra y el artífice identificando a ambos, sino más bien procurando oponer el uno a la otra. Pues, si es cierto que, entre ambos, existen indiscutibles afinidades, cierto es también que existan contrastes: una disociación profunda.

Tiene un gran interés la revelación que nos hace Lenormand, respecto a la obra y a los personajes. Por momentos, sus observaciones mantienen cierto aire pirandelliano, pero la sinceridad le da un tono muy personal a estas confesiones. Sigamos escuchando al autor de "El simún".

—A veces, la obra se alza en contra de su autor como el niño rebelde en contra de su padre. El autor contempla su obra, con el asombro con que un hombre honrado podría contemplar a su hijo, convertido en criminal: pensando en las taras que le ha transmitido sin que en él mismo hiciesen mella. Las veleidades destructoras del artista, reprimida en la vida, realízanse en el drama o en el poema compensativos. El artista crea de esta guisa la imagen del ser que él mismo no se ha atrevido, o no ha querido, o no ha podido realizar. Pinta los demonios para exorcizarlos. A veces también, en una anticipación henchida de temor, gusta de verse desgarrado por ellos. La aprensión de un destino amargo le impulsa a inquirir los pormenores de éste. Lleva a las tablas al hombre en que teme convertirse. Impone sufrimientos, o vergüenzas, que él mismo teme, secretamente, tener que soportar algún día. Y, ya acorralado por lo más trágico, parte de nuevo, sosegado en lo que a él mismo respecta, libertado de su angustia. A ese pánico a lo posible, a ese intento por aplacar los dioses adversos del futuro, corresponden seguramente, en mí, la composición de "Los fracasados", de "El cobarde" y de "El crepúsculo del teatro". ◆

MARIA

Por
FRANCO
VEGLIANI

Derechos exclusivos adquiridos a Ameripress.





Durante la velada de gala organizada por la Cruz Roja monegasca en la terraza del "Sporting d'Eté", la Callas y Onassis se sentaron frente a frente y conversaron casi siempre entre ellos durante la comida, mirándose con ternura y demostrando una recíproca solicitud, como se advierte en la foto de arriba, tomada en momentos en que el mozo sirve el caviar. A los fotógrafos se les acordó un permiso de doce minutos para cumplir su trabajo. La concurrencia de María Callas se debió, evidentemente, a una imposición que le hiciera Onassis, quien confía suavizar las asperezas suscitadas entre la célebre cantante y la princesa Grace y preservar así sus cuantiosos intereses. Entre los mil doscientos invitados estaban, además, el Aga Khan, Soraya y las estrellas del cine Silvana Mangano, Tina Louise y Victorio Gassman.

CALLAS: la fierecilla domada

• Aristóteles Onassis —firmemente resuelto a no herir la susceptibilidad de Grace y Rainiero— exigió a María Callas que concurriera a la fiesta de la Cruz Roja monegasca. Resultaba un acto de homenaje a la princesa y una sumisión sin retaceos, luego del incidente ocurrido pocos días antes, durante un concierto realizado en el patio de honor del Palacio.



CUANDO, través de las indiscreciones de un semanario francés, alcanzó publicidad internacional el pequeño escándalo que había turbado la Corte y los ambientes del gran mundo en el principado de Mónaco por la intempestiva llegada de María Callas y Aristóteles Onassis al concierto que se ofrecía en el Palacio de los Príncipes, quedando en evidencia las malas relaciones existentes entre Grace de Mónaco y la cantante, la Callas se encontraba ya en su casa de Milán.

Los periódicos milaneses reprodujeron la noticia con discreción. Y entonces María Callas se apresuró a hacer dos cosas: por conducto de una agencia periodística italiana dio un desmentido de tono oficial, no del incidente que se había realmente producido y no podía negarse, sino de su desavenencia con la princesa; después subió a su automóvil para regresar a Montecarlo lo antes posible.

Para el día siguiente a la noche se había programado el más importante acontecimiento mundano de la temporada en el principado: el festival de gala de la Cruz Roja monegasca en la terraza del "Sporting d'Eté". Una comida de gala seguida de baile y de una colosal demostración pirotécnica en el mar, con asistencia de Grace y de Rainiero y con la participación de las más altas personalidades del gran mundo que se hallaban en Montecarlo y en sus vecindades, es decir, de toda la Costa Azul.

Después de lo que había ocurrido en la fiesta anterior, María Callas no pensaba ni remotamente faltar. No se trataba de reeditar incidencias. La presencia de la cantante al festival de gala no debía implicar una nueva afrenta a la princesa. Debía ser, por el contrario, una demostración ante el mundo de que entre la corte monegasca y la Callas todo permanecía en el mejor entendimiento.

La invitación a la fiesta de la Cruz Roja tiene un carácter puramente formal y se obtiene mediante una simple llamada telefónica, reservando la mesa y abonando, naturalmente, el importe de la cooperación que, en ocasión de una fiesta de beneficencia y en el lugar más lujoso de Montecarlo, es bastante crecida: veinticinco mil francos, excluída la bebida. En elgunos casos, de todos modos, puede rechazarse el pedido de invitación. Pero tal no podía ser, por cierto, el caso de la Callas. Y menos todavía el de Aristóteles Onassis. El "Sporting d'Eté" es un local que pertenece a la *Societé des Bains de mer* y, por lo mismo, prácticamente al poderoso armador. Onassis estaba en su propia casa, en cierto sentido.

Del mismo modo la ausencia de la Callas en una fiesta de beneficencia convocada prácticamente por los príncipes (Grace es la presidenta de la Crúz Roja) habría sido notada y podría ser interpretada como un grave acto de desconsideración.

Fue, por lo tanto, para evitar una interpretación de esta clase que María Callas efectuó en la mañana de ese día un precipitado viaje automovilístico desde Milán hasta Montecarlo. El apuro, sin embargo, resultó superfluo porque la fiesta, por consecuencia de un violento temporal desencadenado sobre la Riviera al atardecer, fue suspendida hasta el domingo siguiente.

Y el domingo María Callas participó de ella. Llegó con una media hora de anticipación sobre el horario que en el programa estaba indicado como el de la probable entrada de "Sus Altezas Serenísimas" (los príncipes, en realidad, se hicieron esperar bastante) y penetró en el "Sporting" en compañía de amigos, pero no acompañada por Aristóteles Onassis, que desde algunos minutos antes ya se hallaba en la terraza y que se limitó a ir a su encuentro y a acompañarla hasta su mesa.

INFLUENCIA DE ONASSIS

Puede presumirse fácilmente, en efecto, que fue precisamente el armador quien exigió que la Callas desmintiera públicamente las voces circulantes acerca de desacuerdos entre ella y la corte, y que lo hiciera de modo tan sobrio y oficial, sin conceder entrevistas de prensa siempre peligrosas para un temperamento exuberante como el suyo. Y que fue también él quien le pidiera perentoriamente que no faltase a la fiesta en la terraza del "Sporting". Es más, se dice a este respecto que pocos días antes se desarrolló una prolongada y agitada conferencia telefónica entre Montecarlo y Milán. Al término de la cual Onassis había logrado imponer a su amiga su propio punto de vista y en definitiva su propia voluntad. En presencia del armador (es este un hecho del que, por lo demás, todo el mundo se dio cuenta) la belicosa cantante pierde mucho de su espíritu agresivo.

Resulta sintomático que a la precipitada desmentida de María Callas no haya correspondido ninguna declaración análoga de parte de la corte o personalmente de Grace. En los ambientes más allegados al "Palais Princier" no sólo no se niega para nada que la princesa no sienta simpatía por la cantante, sino que, por el contrario, se lo subraya sin la menor reticencia. Si bien la falta de entendimiento tiene su aspecto más visible en las relaciones entre las dos mujeres y su ocasión más evidente en el comportamiento de la pareja Callas-Onassis, atañe en realidad a los dos hombres, es decir, al príncipe y al armador, y tiene raíces más profundas y concretas que una falta de simpatía o una genérica desaprobación por la irregularidad de la situación en que se hallan tanto la Callas como Onassis, a raíz de sus respectivas incidencias matrimoniales.

Pero es evidente también que, en este momento, el más solícito y el más preocupado por disipar las desinteligencias y no agravar el malentendido, es el menos fuerte de los dos antagonistas, es decir, Aristóteles Onassis.

En primer término —afirman los portavoces del

VEA Y LEA PAGINA



—Y el príncipe, si quiere, firmando un simple decreto lo podría expulsar en cualquier momento. Lo que resultaría sin duda una medida que obtendría el beneplácito del público.

No hace falta mucho, en efecto, para darse cuenta en Montecarlo de lo poco grato que resulta Aristóteles Onassis en todos los sectores de la población.

Si Onassis se marchase por iniciativa del príncipe, todos los industriales que residen en Mónaco estarían dispuestos a ayudar financieramente a Rainiero. Aun en el caso de que el príncipe tenga todavía algún compromiso personal de dinero con el griego.

Se sabe, en efecto, que el príncipe ha atravesado en su administración personal, un período borrascoso. Era en la época en que los gastos de la corte alcanzaban cifras holgadamente inadecuadas con las entradas personales de Rainiero. Para dar una idea de la desenvoltura con que el príncipe de Mónaco —por entonces soltero— gastaba su dinero, baste decir que su pasión por los automóviles había asumido el aspecto del coleccionista. Rainiero disponía de treinta y siete automóviles. No es nada improbable, por lo tanto, que haya habido un momento en que Onassis le haya hecho un préstamo personal de dinero. Y podría muy bien ocurrir que la deuda no haya sido saldada todavía. Una situación delicada para el príncipe, que puede colocarlo en una antipática condición de sometimiento, aunque más no sea que moral, respecto del armador y de la cual los adversarios de Onassis se declaran dispuestos a corregirla en cualquier momento.

He aquí por qué Aristóteles Onassis en este momento no tiene ningún interés en hacer más grave la tensión que existe y que podría provocarle disposiciones desagradables. Y he ahí porque, se dice, intervino con mucha energía tan pronto como algo acerca de la gravedad de la situación trascendió a través de un chisme mundano. Ha querido que María Callas asumiera, en sus relaciones con la princesa, una actitud que se parece mucho a un acto de sumisión.

(Continúa en la página 69)

María Callas: la...

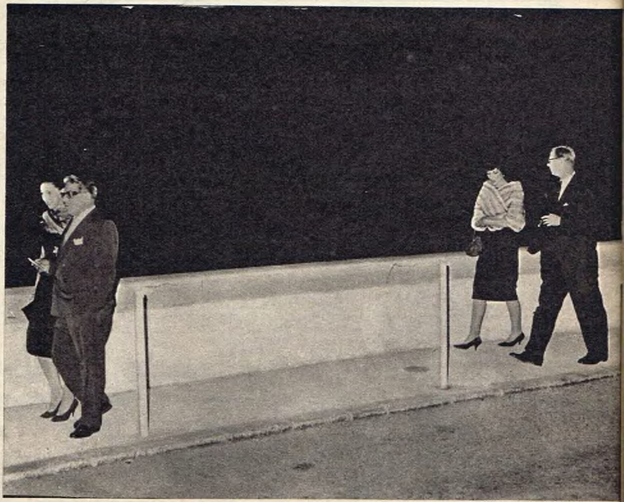
Palacio— Rainiero reprochará a Onassis por no haber mantenido más que en mínima parte las promesas que había hecho. Cuando adquirió el paquete de acciones de la *Societé des Bains de Mer*, el armador declaró, en efecto, que iba a hacer cosas enormes para acrecentar el bienestar en el principado. Pero hasta ahora, de todas las iniciativas anunciadas o programadas, no se ha concretado nada o casi nada. Ni siquiera el Casino, que con justicia era considerado el más famoso del mundo, fue modernizado de manera de permitirle competir con otros mucho menos célebres, pero bastante más atrayentes.

Onassis —sostienen— se tomó la libertad de considerar al principado como a un feudo personal y vivir en él como patrón. Pero no ha hecho nada más. Es una situación que, naturalmente, no puede resultar grata al príncipe. Tanto más porque no corresponde para nada a la realidad de los hechos.

Y, por otra parte, la creencia de que Aristóteles Onassis sea financieramente el déspota de Mónaco es una fábula. Los portavoces de la corte ofrecen datos bastante convincentes.

LA RIQUEZA DEL PRINCIPADO

La SBM, de la que el armador es el accionista principal y por lo tanto, en la práctica, el dueño, y que comprende, además del Casino y el Hotel de París, otros seis o siete hoteles y un número de lugares de diversión nocturnos, influye afirman— en la renta total del pequeño Estado ribereño apenas en un 3 por ciento o poco más. Y actualmente la mayor riqueza del principado ya no la constituye el turismo, que se ha convertido más que nada en un elemento de desprestigio. Han surgido y se han ido consolidando empresas industriales que se están haciendo esenciales para la vida económica del país y en las que el armador griego no tiene ninguna participación. Onassis, en definitiva, no es necesario al principado. Mientras que para él y para sus empresas, empezando por la "Olimpic Maritime", es muy interesante permanecer en Mónaco. La "ligereza fiscal" del Estado monegasco le resulta indudablemente muy cómoda también a él: Dicen:



Las tres de la mañana. La fiesta ha terminado. María Callas y Onassis caminan, separados, cada uno con un amigo. Minutos después, la cantante y el multimillonario entraban en el hotel Hermitage.

Por CARLOS LEZAMA

WHISKY, SODA Y DEPORTES

"SCOTCH" importado (y envasado en origen, es claro), con una pizca de soda, por este chico Abel Laudonio, el único de nuestro equipo olímpico de boxeo que llegó a las semifinales, en la categoría liviano, y que perdió, ahí no más, por decisión muy dividida. Es decir, honrosamente.

Se merece, pues, el brindis de esta quincena, y no extraña que siendo boxeador, haya sido el que sacó "las castañas" del fuego...

Quienes también merecen un párrafo aparte son Alberto Trillo, Juan Brotto, Ernesto Contreras y Héctor Acosta, los cuatro ciclistas del equipo de persecución, que mientras pudieron, ganaron. Y cuando "no podían" ganar, perdieron en los cuartos de final frente a los italianos.

Técnicamente quedó demostrado después —al triunfar el cuarteto itálico en el match final— que los pedalistas argentinos habían dado de sí la mejor, y caído, en consecuencia, en lucha que de antemano les era desfavorable.

Felicitaciones, pues.

* * *

No ha faltado quien haya echado pestes contra el team argentino en general, debido a las pobrísimas actuaciones cumplidas.

Sobre esto conviene aclarar: ¿Es que podía, honestamente, esperarse alguna chance cierta en cualquier deporte?

Creo que no, a excepción del fútbol, tal vez. Y digo tal vez, porque al conjunto juvenil que nos representó, le falta, evidentemente, "carpeta y fogueo internacional". Y si esto se vio en el debut, en cambio las actuaciones posteriores hacen pensar que con un poco más de suerte, se podría haber ganado la zona.

* * *

La guerra fría, se ha entibiado en Roma...

Por lo menos el deporte sirve para que soviéticos y norteamericanos, confraternicen. Y se repartan, como está ocurriendo siempre en los últimos eventos olímpicos, las medallas doradas y plateadas.

* * *

"Planes masivos y de promoción deportiva": a ello atribuyen los rusos su brillante desempeño en Roma.

"Un buen entrenamiento es fundamental": es la opinión de los estadounidenses.

Aquél, un "slogan" político. Y éste, un concepto lógico.

Los argentinos podrían, para el futuro, aplicarse uno más sencillo: "Seriedad, responsabilidad y trabajo".

Porque la crisis del deporte, también es, entre nosotros, cuestión de producción.

* * *

Ingrid Kramer —plasticidad y belleza— es la campeona olímpica de saltos ornamentales, en trampolín y en plataforma. Magnífica victoria de Alemania Occidental. País que en la Ciudad Eterna superó los cálculos más optimistas con una actuación de conjunto de primer orden.

* * *

Lo de China Roja y China Nacionalista, ya se está pareciendo a un viejo cuento chino...

En la Olimpíada, los representantes de Chiang Kai-shek, debieron actuar con el nombre de "Formosa".

Pero en las Naciones Unidas, se sientan como delegados de China.

* * *

Luis Riera, el "pentathlonista" argentino, veterano en estas competencias, tuvo un honroso desempeño. Merece una sincera felicitación, ya que debió actuar frente a formidables especialistas.

* * *

No consigno en esta página ninguno de los récords olímpicos y mundiales obtenidos en natación, pues su comentario abarcaría el total del espacio. Que de tal magnitud ha sido la lista de nuevas marcas.

En cuanto a los nuestros, un poquito por debajo de lo que hacían aquí. Derecho de piso...

* * *

Habrá que pensar muy seriamente antes de seguir repitiendo eso de que el fútbol rioplatense es el mejor del mundo.

Con lo pasado a los argentinos en la Olimpíada, y a Peñarol en Madrid...

* * *

Nos parece bien que se quiera impulsar a una figura que le gusta ir para adelante, como el mediano Ricardo Falech. Pero no nos parece nada bien que se le regale una pelea como la que se le dio frente al norteamericano Ted Wright, un morocho ya "ablandado" de tanto trajín en los rings de su patria y de Europa, pero que mostró recursos suficientes como para ganar limpiamente, de contragolpe, una pelea que reguló a voluntad, a fuerza de experiencia. ¿Estamos?

* * *

Para la primera quincena de noviembre, el "court" del Buenos Aires será escenario de jornadas de tenis de primera agua.

Junto a los mejores del país, actuarán consagrados jugadores, de ambos sexos, de lucida actuación en los torneos internacionales.

Será cuestión de ir juntando algunos pesitos para no perdernos un "abono". Porque el tenis, cuando se juega entre buenos de veras, es un hermoso deporte, sin duda alguna.

* * *

Otra víctima se cobró el automovilismo: en las Mil Millas Argentinas —que se adjudicó brillantemente Juan Gálvez— perdió la vida el correcto volante marplatense Alberto Logulo, animador constante de las principales carreras reservada para coches turismo de carretera.

El deporte mecánico es así: júbilo por un lado, dolor por el otro.

* * *

Y ahora sí, a lo nuestro: los "chuchos" queridos. Que esta vez, en el césped de San Isidro, los potrillos enredaron todavía más la madeja de quienes presumimos de catedráticos, al dejarnos un nuevo interrogante sobre cual es el crack de la generación.

Para esta altura, el año pasado, ya estaba el nombre de Mamboretá consagrado.

Pero ahora, el tordillo Pechazo dejó abribocas a todo el mundo. (Menos a los que cobraron su suculento sport de 26 por cabeza, se entiende...).

Y si es cierto que todos son unánimes en decir que Celtíbero es lo mejor de lo visto, surge ahora la duda: ¿podrá el invicto, cuando reaparezca, doblegar al guapo hijo de Guatán?

En realidad, si lo supiéramos, no seríamos, como en verdad lo somos, "paganinis" crónicos en la imantadas ventanillas de Palermo y San Isidro.

HEMOS VISTO

Por JOSE RAMON LUNA





LA SOMBRA

el hombre frente a la violencia

ESTA PELICULA es del director Jerzy Kawalerowicz, de quien admiramos no hace mucho "El verdadero fin de la guerra" y "Tren nocturno". Destaquemos, sin embargo, que "La sombra" es anterior a aquellas dos películas en las cuales Kawalerowicz nos muestra un tono y un estilo que ya se pergeñaban en el filme que estamos comentando.

Hay un nexo casi policial que trata de hilvanar los tres relatos de que se compone esta muestra, relatos de los que es protagonista un individuo que evidentemente profesa la vocación de traidor. El primer episodio cuenta los efectos de una orden mal impartida, que enfrenta a dos grupos del mismo bando; el segundo, refiere la delación que entrega a los guerrilleros en una sorpresa dada por el enemigo y el último, el caso de sabotaje en una mina.

El director concede intriga al tema. Y si bien aparecen algo inconexos los relatos, debe achacarse ello a un propósito del realizador. Una excelente fotografía y un montaje que no acata las prácticas rutinarias, prestan atractivo y agilidad a esta película que tiene iluminación de Jerzy Lipman. Un bien seleccionado elenco sirve a esta película que merece verse, porque en ella aparece como "leit motiv", la eterna rebelión del hombre frente a la violencia, cualquiera sea el origen de la misma.

PLAZA HUINCUL

la gesta del petróleo: tema extraordinario

EL DIRECTOR LUCAS DEMARE tiene pulso para el tratamiento de los temas fuertes. Lo ha vuelto a demostrar con "Plaza Huincul". La nobleza del propósito: mostrar que el espíritu argentino en función de labor creadora, de lucha contra la hostilidad del medio ambiente, del clima y de las pasiones, se ha logrado enteramente. Demare comunica fuerza emocionada al primer tramo de su relato, basado en acontecimientos auténticos. Ahí están, resurgiendo en el milagro de las sombras luminosas, el ingeniero jefe de las perforaciones, encarnado por Duilio Marzio; el capataz italiano, que compone Jardel Filho. Y están ahí



MARIA X

juvenil intento del veterano Duvivier

JULIEN DUVIVIER, el vigoroso y a veces juguetón realizador que durante cuarenta años se mantiene a la cabeza de los directores franceses, ensaya con "María X" un difícil estilo de filme. El que desenvuelve sus 100 minutos en un solo decorado. El tema tiene la suficiente fuerza dramática como para hacer olvidar que la acción se juega en un estatismo físico, pero dentro de una verdadera tormenta espiritual.

Nueve hombres y una mujer, que habían militado en las fuerzas "maquis" durante la operación alemana, vuelven a reunirse después de 15 años de separación. Alegría, euforia, recuerdos. Hasta que salta al medio una acusación: entre los nueve, hay un traidor. Es el que entrega al jefe de todos ellos, que murió asesinado. Uno de todos ellos, es el culpable. Acusaciones, defensas, descartes de situaciones, absolución de posiciones, en un diálogo tupido pero bueno, de Henri Jeanson. Las palabras del diálogo van creando el clima y ahondando la intriga, que llega a hacerse lacerante al acercarse el final, sorpresivo, tajante.

La realización, con ser buena, no es perfecta. Hay una intención magnífica no lograda. Quizá se le acercara Hitchcock en "Festín diabólico". O, más cerca aún de lo perfecto, el debutante Sidney Dumet, que viniendo de la TV dio al cine "Doce hombres en pugna". Faltó a Duvivier la sugestión psicológica, la sutileza, el apunte oportuno, el detalle esencial. Con todo, queda como un buen filme que atrae, intriga y hasta apasiona.



TRAICION EN EL ALTO MANDO

comedia con cierta cínica ironía

JAMES MASON, a quien estábamos acostumbrados a ver en personajes casi siniestros, se nos revela en esta película como un ágil comediante, que también sabe hacer reir o —lo más difícil— sonreír por dentro, gustando el picor de una ironía profunda o de una superficial sagacidad.

La historia es sencilla. Pero tiene un diálogo apicarado, con buena dosis de cinismo, pero un cinismo irónico, burlesco, que pone en ridículo a los espías y a sus misteriosos manejos.

Se relata en la película la historia de un marino que se va de Inglaterra dejando tras de sí un reguero de sospechas. Hablan de él los diarios, acusándolo de traidor a la patria. Pero el hombre regresa, demuestra que todo lo que de él se ha dicho es falso y calumnioso y se llena de libras al entablar pleitos a los periódicos que lo enjuiciaron.

Bien narrada, pueden pasarse por alto algunas licencias demasiado arbitrarias, como las de la botella en el mar, que resulta sorpresivamente eficaz de enviar mensajes con destinatario y destino prefijados.

Magníficamente logrados todos los ambientes, desde los suntuosos interiores hasta los ásperos roquedales que sirven de guarida al héroe.

Ha dirigido Guy Hamilton, dando importancia a una anécdota que realmente tiene poca. Un tratamiento ajustado, el aprovechamiento al máximo del "humour" que destilan los diálogos, la excelente fotografía y los decorados, contribuyen a dar interés y a crear atención en torno a esta novedad.

la cerril Pasto Verde —Nelly Méden—; la dulce italianita —M. A. Bissutti—, esposa y madre que ha de pagar con su vida un amor que tiene más de piadoso que de pasional; el áspero preso —Juan José Míguez— que hunde su libertad en el desierto, tras la huella de su pasión fugitiva.

Todos ellos vuelven a animarse en la pantalla, a la sombra de aquella primera rústica torre petrolera cuyo chorro bautizó los pedregullos neuquinos hace más de cuarenta años.

La historia es exacta. Hasta en sus menores detalles. Es la historia de la voluntad argentina inaugurando la ruta del petróleo. Comienza la acción con una ceremonia evocativa, realizada sobre los mismos terrenos en que transcurrieron los hechos. El orador, el ingeniero protagonista, mientras pronuncia su discurso, evoca los aconteceres de que fuera testigo. Estos hechos se vinculan, iniciando allí la acción. Desde el sorteo de la zona a explorar, entre Salta y Neuquén, hasta la iniciación de la gesta. Los primeros inconvenientes son los de la falta de mano de obra. Ha de recurrirse a los penados de la cárcel sureña, que son enviados a colaborar en los trabajos como peones. Salen de entre los muros de la cárcel, para ser llevados a esa otra cárcel, sin muros, que es el desierto, donde las fugas tienen siempre el rumbo hacia la muerte.

Lucas Demare mueve sus personajes en una acción que por momentos se hace tempestuosa, torrencial. La organización del campamento, la falta de agua, su acarreo en barriles rodantes, la instalación de la torre de excavación, los largos turnos de trabajo, el minucioso estudio de las napas que va atravesando el trépano. Todo ello, mezclado a la intriga amorosa entre Pasto Verde y el penado. Y luego la de un técnico de pozo con la joven mujer del capataz italiano.

La pantalla comunica la tensión vivida por los protagonistas. El acercamiento a la napa de petróleo. El hallazgo del gas, que ha de ser usado en seguida para suplantar a la leña, escasa y mala, del lugar.

Hasta que por fin hiende el aire el chorro espeso y negro del petróleo. Del primer petróleo argentino.

Paralelamente a este hecho, nervio y objeto de la película, se relata la rebelión de los presos, que han sido devueltos a la cárcel y fugan de ella para regresar al pueblo a robarse las mujeres, cuyas familias han ido a reemplazarlos. La matanza de los prófugos y la fuga de uno de ellos, del enamorado de Pasto Verde, hacia el desierto, donde tratará de rehacer su amor. Y quizás también su vida.

La interpretación es en general buena. Duilio Marzio da serena voluntad a su personaje de ingeniero Cáceres. Juan José Míguez está en su mejor personaje después de "Tres hombres del río". Nelly Méden, acierta en la composición de su "Pasto Verde", la muchacha hija del desierto que a medida que avanzan las poblaciones se corre con su rancho siempre más al Sur. Jardel Filho, actor brasileño incorporado a nuestro cine, consigue un impacto en la primera parte de su personaje, el del capataz italiano, que hace con fuerza y espontaneidad. María Aurelia Bissutti comunica dulzura y juventud generosa a su sacrificada italianita que se aviene a seguir a su marido hasta los inhóspitos campos sureños. Guillermo Murray y el resto del elenco, bien. La música un tanto fuera de ambiente. Excelente la fotografía, que alcanza algunos hallazgos de categoría. Excelentes los decorados. El libro de Pondal Ríos, bien encarado.



LAS CASADAS

análisis de la psiquis femenina

STRINDBERG, el dramaturgo sueco que ha hecho una especialidad en el trazo de complicados caracteres femeninos ("La señorita Julia" es su mejor ejemplo) ha escrito varios relatos de los cuales el director Ander Henrikson ha elegido dos, "En pago" y "La casa de la muñeca", para llevar a la pantalla con el título genérico de "Las casadas".

Uno de los relatos refiere el trauma psíquico que le produce el espectáculo de animales en libertad, en este caso un caballo y una potranca. Su trauma llega a hacerse patológico. Se casa, pero no alcanza la felicidad en su matrimonio con un anciano profesor al que más bien se da por gratitud antes que por amor. Bien jugada la historia, peca sin embargo por lo superficial del tratamiento.

El otro cuento relata la historia de un matrimonio con dos niños, en el cual la esposa se hace amiga de una feminista. Esta le produce una especie de manía reivindicatoria para los derechos femeninos, manía que está a punto de echar por tierra la dicha hogareña.

Pero la feminista es seducida por el esposo de su amiga. Recobra con este hecho el sentido de su femineidad y se aleja. El matrimonio, a punto de quebrarse, ha de hallar una reconciliación y el regreso hacia una vida sencilla y sin peligrosas neurosis intelectuales. Mai Zetterling tiene en este episodio una actuación principal, que sostiene con encanto y gracia. Igual que en el otro relato, falta en este una mayor profundidad, que les permita llegar a las napas oscuras en que se mueve el casi demoníaco mundo de Strindberg.

EL EMBAJADOR

Cuento de ciencia-ficción de
ROLANDO A. RIVIERE

Ilustración de LISA



BAJO UN SOL BLANCO calentábanse largos edificios también blancos sobre cuyos muros rompía el fulgente reflejo de las ventanas. Como contraste, por las avenidas grises que separaban las construcciones geométricamente situadas, surcaban raudos, dejando tras de sí una estela de polvo, camiones pintados de rojo vivo con letras y números identificadores en amarillo.

Nadie permanecía en las calles. No era una ciudad, aunque allí vivían hombres. No se veían ni negocios, ni cines, ni árboles, ni chicos. Sólo los bloques de cemento blanco al sol y los camiones llevando de aquí para allá cargas ocultas bajo mantos de lona parduscos. Más grande que los demás, erguíase entre ellos un edificio de acero y piedra.

Hasta donde la vista alcanzaba se podía ver, fácilmente, el límite en el que terminaban las casas y comenzaba un desierto ocre, arenoso, apenas animado por cactos y mechones de pasto seco; después, naturalmente, del alambre de púas que circundaba las construcciones junto a cuya hirsuta fisonomía caminaban, rítmicos y sudorosos, soldados de uniformes verdes. Rubricando ingenuamente lo que todo esto afirmaba, letreros indicadores prohibían la entrada, daban normas y exigían precaución. Y lejos, aunque no mucho, sobre otra tierra vedada brillaba como un dedo metálico, señalando al vacío el proyectil.

Dentro de un salón con aire acondicionado, apoyado sobre el marco de la gran ventana, un hombre miraba hacia el acerado y enorme huso distante. En realidad, su actitud pensativa no era más que eso. Dejaba que sus ojos reposaran, entrecerrados, sobre la bruñida superficie del cohete y abandonaba perezosamente los oídos a una conversación que parecía llegar de muy lejos, sostenida entre otros hombres de camisas celestes y pantalones grises, que en la habitación mostraban cifras, gráficos, y hablaban en torno de la mesa de plástico y madera, o quizá toda de plástico, porque ya no se conocía la diferencia.

Un reloj marcaba silenciosamente, en la pared, las horas, los minutos y los segundos con precisión.

Como al acaso se figuró el viaje hasta su casa, en el viejo y sólido automóvil, a través de la polvorienta bruma del camino; en el diario que debía comprar, en la película que su mujer querría ver esa noche y en el baño fresco, despacioso, que se prometía disfrutar.



EL EMBAJADOR

Volvió a la mesa y se sentó, permitiendo que sus oídos se abrieran a la conversación, no sin antes recordar que debía hacer una compra en un almacén cercano a su casa.

Alguien de rostro arrebatado, que a pesar de la refrigeración parecía sentir calor, apoyó con fuerza su mano sobre la mesa y todos le prestaron atención.

—Debe partir mañana mismo.

Se escuchó una tos suave.

—Tenemos que llegar antes.

Otro miró el reloj y puso el suyo en hora.

—¿Para qué esperar?

A lo lejos se perdió el rumor de un vehículo.

—Ellos están listos, pero no se han animado.

Pareció que la frase rebotaba sobre la mesa, frente a cada uno de los presentes y caía luego en el vacío.

Observó los rostros y se le antojó que eran uno solo, grande y ajado. Encendió un cigarrillo y lanzó una bocanada de humo que le supo mal. Lo apagó.

—¿Quién?

La voz surgió de un hombre de cabellos grises que adquirió así súbita individualidad. El que hablara primero revisó una carpeta y sacó varias hojas apresadas por un broche niquelado.

—Edad: 32 años. Soltero. Sin parientes cercanos. Entrenamiento espacial: 7 años. Ingeniero y piloto experimental durante 12 años. No hizo la guerra.

Se miraron. El recorrió también el grupo con serena indiferencia y bostezó. Cerca de 14 horas discutiendo, bebiendo un mal café, fumando incansablemente. Advirtió que todos, como él, sentían los efectos del aburrimiento. Era un argumento de peso como cualquier otro para terminar de una vez.

Firmaron legajos, expedientes, papeles membretados, comunicaciones. A medida que terminaban la rutinaria labor se levantaban y salían haciendo un breve saludo a los demás. Finalmente la sala quedó vacía. Entró un ordenanza y comenzó a retirar los pocillos y los ceniceros acumulados sobre la mesa. Encendió, al mismo tiempo, una radio sintonizando música bailable. Por la puerta del gran edificio central salió un mensajero, silbando. Llevaba la designación. Con él salieron otros, mujeres y hombres que subían a sus automóviles, sus motocicletas y se anunciaban alegremente el franco de la mañana. La columna así creada infundió vida inusitada a las calles; vida breve, pero vida al fin. Pocos minutos más tarde, mientras él llegaba hasta una casa lejos del resto, mientras la gente se iba a encontrar con otra gente, el viento quedó solo protestando sobre la tierra, esperando el regreso de los técnicos, los empleados, las empleadas, que luego del baile del sábado, o el teatro o el cine del domingo, tornarían al trabajo ya dispuesto por otros. Miró hacia atrás un instante y entró.

* * *

La habitación era pálida, ascética, seca y fría como la celda de un monje. Prohibidas las fotografías y los cuadros. Decoración funcional, música funcional. El era el número 9. Formaba parte del último grupo de entrenamiento exhaustivamente seleccionado para efectuar —uno de ellos— el primer viaje interplanetario a la Luna. No se conocían entre sí, aunque habitaban la misma pequeña ciudadela experimental. Tampoco sabrían cuál sería el agraciado hasta iniciada la aventura. Estaban acostumbrados a esperar. También el número 9.

Por la mañana, a las 6, ducha, breve desayuno y luego la cámara espacial y adecuación a "la soledad del espacio". Largas horas sin un ruido, sin una vibración, en un aislamiento más perfecto que el soñado por el más fanático de los místicos. Sin ventanas, tendido en una camilla, permanecía en vigilia dentro de la cámara observando una sola luz verdosa, procurando no dormirse, manteniendo alerta todos los sentidos que, de pronto, debían reaccionar con precisión a las indicaciones sorpresivas dadas a través de un parlante.

El primer efecto curioso fue la pérdida de la noción del tiempo. Al comienzo entraba unos minutos y creía haber estado horas. Más tarde fueron horas y éstas se le antojaron minutos. Después dominó también este tipo de alucinaciones y supo perfectamente la dimensión de sus encierros, que terminaron por no importarle mayormente. Algunos enloquecieron, casi, y abandonaron bien pronto la disciplina. Los enviaron a otros lugares de trabajo. El no; el número 9 era el orgullo de sus superiores. Más veloces que los de ninguno, sus reflejos condicionados, complejos y múltiples, eran ya un ejemplo sorprendente de perfección. Al escuchar un sonido determinado, su mano derecha, dominaba por una fuerza propia, hacía cosas precisas. Ante determinado color, su mano izquierda se movía automáticamente.

Había comenzado su entrenamiento siete años atrás, poseído por una auténtica ambición: ser el primer viajero del espacio. El principio le costó grandes penurias. Era un hombre común que vivía como un hombre común. Abandonó el cigarrillo, dejó de tomar de tanto en tanto una copa y ambas cosas le producían ahora menos repugnancia: indiferencia. Insensiblemente se alejó de los amigos y esa palabra fue decayendo en su memoria hasta transformarse en un concepto puro. Día a día la cámara cerraba su puerta de acero tras él, mientras se tendía sobre la cucheta de cuero. Ultimamente ni siquiera pensaba y sólo la pálida y tétrica faz cribada de la Luna surgía como ansioso destino en su domesticada imaginación. Las cosas todas, así, cobraron una dimensión exacta: una silla era una silla; el cielo era el cielo; la casa era una casa; el mar era el mar.

Dormía profundamente, sin soñar, las ocho horas reglamentarias. Du-

(*Continúa en la página 66*)



A NUEVA YORK!
EN LOS TRANSATLANTICOS DE LUJO
RIO DE LA PLATA - RIO JACHAL - RIO TUNUYAN
• Exclusivamente primera clase.
• Aire acondicionado en todos los ambientes.
• Exquisitas comidas y finas bebidas.
• Teléfono en cada cabina.
• Nursery a cargo de personal especializado.
• Sala de cinemascope.
• Espléndida pileta de natación.
• Y fiestas, entretenimientos y diversiones ¡a toda hora!
Reservas y pasajes en su Agencia de Viajes y en
FLOTA MERCANTE DEL ESTADO
25 de Mayo 459 - T. E. 32-6311

EL EMBAJADOR

(Viene de la página 64)

rante un tiempo —los meses iniciales—, utilizaba sus días libres para salir de la ciudadela y llegarse hasta el pueblo cercano, a la feria de diversiones, al cine o a los bailes del club más importante. Llegó a flirtear con una muchacha rubia, ¿era rubia? No se acordaba, aunque hacía ya tiempo que tampoco se esforzaba por acordarse. Otras cosas penetraron en su espíritu con poderosa validez. Recorría como hipnotizado las enormes galerías metálicas donde calibrábase el motor de los cohetes. Caminaba por los puentes que las atravesaban en lo alto, pendiente de los centenares de hombres que, como los inquietos gérmenes que descubre sobre la placa la lente de un microscopio, movíanse sin cesar en torno de estupendas estructuras plateadas, elevadas cúpulas de plástico, inmóviles delfines de acero en cuyo corazón estallaría más tarde el rugido de los cohetes impulsándolos libres, fuera de la cordial atracción terrestre. Culminó su fascinación cuando asistió al nacimiento del "gran proyectil". En una atmósfera de recogimiento religioso, los nuevos sacerdotes, compás y reglas de cálculo en la mano, entraron en un flamante y enorme hangar subterráneo, miles de metros cuadrados cubiertos dispuestos a recibir al monstruoso primogénito. Los pasos resonaban en el espacio cerrado y vacío; pensó si acaso algo así no ocurriría en el universo al entrar el hombre. Todavía no se había colocado un solo andamio y dentro de esa formidable catedral vibraba el hálito de lo desconocido. Advirtió, al mirar a esos hombres que avanzaban, pequeños y grandes al mismo tiempo, que él debía ser el primero en acomodarse en el vientre de la nave y partir. Lo decidió mucho antes de que comenzaran a hacerla. Lo decidió cuando todavía amaba esas cosas hasta que comprendió que era preferible entenderlas y que lo verdaderamente importante era su funcionamiento y utilidad. Se perfeccionó cada vez más hasta que sus horas libres transcurrieron como las de un iniciado —¿no lo era acaso?—, en la soledad, en el renunciamiento del mundo exterior, en el cálculo matemático y su sabio desarrollo inmutable. Comprendió que allí existía una sabiduría humana superior a la divina porque, funcionando con igual precisión, no admitía sorpresas y era muchísimo más dócil que aquélla. Así avanzó el número 9 en su adiestramiento, seguro del éxito de la empresa.

Llamaron a la puerta y se le entregó el sobre cerrado que esperaba. Supo que sería mañana, a las 5,15. No se sorprendió ni experimentó inquietud alguna, apenas una suave satisfacción. Su cerebro estaba preparado para eso y todo él semejaba un grande y único músculo dotado de una capacidad receptiva y asimilativa condicionada a la acción inmediata. No podía sentir emoción que lo conmoviese y eso mismo revelaba que su funcionamiento perfecto carecía de fisuras.

Organizó sus cosas, pocas y útiles, y salió.

* * *

Le explicaron que no habría despedida ni acto de ninguna naturaleza para no alertar a los enemigos del bloque; su misión era vital en una carrera que debía ganarse a toda costa. Luego, desde la Luna, enviaría un mensaje notificando su arribo y desplegaría la bandera certificando la posesión del satélite.

Conscientes de su responsabilidad, repasaron las características notables del número 9: ¿Conocimientos? Mecánica celeste, astronáutica, vuelo estratosférico, etc. ¿Afectos? No tiene parientes cercanos, ni amigos íntimos, ni relaciones sentimentales. ¿Filiación política? Ninguna. ¿Algún "hobby"? Ninguno. ¿Gustos artísticos? Tampoco. Distingue mayor cantidad de tonos de colores y sonidos que probablemente cualquier otro ser humano, pero sólo en función técnica. Lecturas de índole especializada solamente en temas atinentes a su profesión. ¿Reacciones nerviosas? Unicamente a los mecanismos vinculados con el vuelo espacial. ¿Normalidad psicosomática? Ideal.

Uno de ellos no pudo evitar un estremecimiento frente al impasible y perfecto número 9, pero todos intercambiaron entre ellos expresiones de satisfecha aprobación. Resueltos totalmente los problemas mecánicos y científicos del vuelo sólo un cerebro humano, calibrado para la tarea, podía sortear lo "eventual". Para ello, sin embargo, debía reunir una serie extensa de virtudes singulares. Indudablemente el número 9 las poseía en grado superior a toda esperanza optimista.

5.12 horas. Dentro del traje espacial, se sintió confortable como siempre. La piel, los miembros, se habían hecho al hábito de llevarlo puesto y casi cia. 5.13 horas. Se encendió una luz verde en el tablero indicado sobre la beza la liviana campana de plástico transparente para el oxígeno estaba perfectamente ajustada. Un zumbido que se acercaba y alejaba indicó el funcionamiento de los aparatos de control; uno a uno comprobó su eficiencia. 5.13 horas. Se encendió una luz verde en el tablero ubicado sobre la pantalla del televisor por el que vería cómo abandonaba el planeta. Ante su reflejo, una de las manos del número 9 palpó minuciosamente todo a lo largo del traje para comprobar su cierre hermético. Sus reflejos condicionados respondían con la precisión esperada. Si hubiera podido habría sonreído. 5.14 horas. Tendido, seminclinado en una cucheta adaptada a la forma del cuerpo, con los mandos de la nave a su alcance. Los latidos de su corazón y el funcionamiento de sus pulmones eran recibidos, a través de un mecanismo eléctrico, en la misma sala donde un poderosísimo radiorreceptor de alcance casi ilimitado se comunicaría con él durante el viaje brindándole indicaciones y suministrándole cualquier información. Aseguró las bandas de cuero que lo afirmaban sobre la especie de camilla; segundos más y sufriría el impacto de la aceleración. Perdería el conocimiento, tal vez, por breves instantes. No importaba; la partida, aunque determinada por él, era completamente automática. Hizo un blanco total en la mente y su mano derecha se apoyó cerca del botón de arranque. Mientras observaba el reloj eléctrico luminoso pensaba, como una letanía: "el día sideral de la Luna..." —faltan 18 segundos...— "es el tiempo transcurrido en una rotación..." —faltan 13 segundos...— "y dura 27 días y 8 horas terrestres..." —7 segundos...— "el día solar..." —5 segundos..."— "es el tiempo..."

(Continúa en la página 68)

PROBLEMA Nº 206

LA TELEGRILLA

COMO EN LOS CRUCIGRAMAS comunes, llene con la palabra correspondiente a cada definición las líneas horizontales del cuadro A. Traslade luego al cuadro B cada letra de la palabra obtenida, a la casilla que lleva el mismo número.

Al mismo tiempo, completada una palabra en el cuadro B, por deducción, podrá trasladar las letras al cuadro A, guiado por las pequeñas letras colocadas al lado de los números y que correspondan a las letras antepuestas a cada definición.

La primera columna del cuadro A, completada y leída de arriba abajo indicará el nombre de un escritor y el título de una de sus obras. En el cuadro B se leerá un párrafo completo de la misma obra.

CUADRO A

	Definición										
A	Esparcir las semillas en la tierra	86	129	100	22	42	3	73			
B	Estado judío, fundado en 1947	32	9	79	55	107	20				
C	Artículo neutro	120	52								
D	Perciben con los ojos	94	45	105							
E	Nativa de una isla	85	44	26	66	128	8				
F	Agujero en la ropa para pasar un botón .	118	92	70	14						
G	Conjunto de dos cosas de la misma especie	71	23	61							
H	Existe	83	122								
I	Criado de librea	19	110	56	39	91	76				
J	Vestido negro en señal de duelo	97	48	78	121						
K	Desleal, falto de fidelidad	112	25	47	95	11	67				
L	Perro	123	62	114							
M	Natural de Oviedo	6	106	43	64	16	99	37	88		
N	Signo de la suma o adición	125	80	132							
Ñ	Dícese del joven que no tiene barba	101	82	12	98	50	34	65			
O	De seda o parecida a la seda	109	49	10	115	89	36				
P	Manzana	126	93	7	58						
Q	Resistes, contradices, no admites	84	33	117	17	72	51	127	28		
R	Tregua, dilación	57	31	59	2	103	69	21			
S	Una de las operaciones aritméticas	116	87	38	96						
T	El que instruye	13	119	53	29	108	60	111	5	41	81
U	Que lo abraza y comprende todo	113	75	4	30	15	104	68	124		
V	Negación	63	131								
X	Despides, arrojas, tiras	24	1	54	74	46					
Y	Pasar de largo, dejar de lado una dificultad	77	90	102	35	18	40	27	130		

SOLUCION DE LA TELEGRILLA Nº 205

J. HESSEN: "TRATADO DE FILOSOFIA"

"El hombre enfrenta la realidad percibiendo y conociendo, o queriendo y actuando, y si reflexiona sobre su conducta, convirtiéndola en objeto de su reflexión, hace filosofía."

CUADRO A): A) Joya; B) Hecho; C) Escena; D) Sed; E) Sucede; F) Enteco; G) Nervo; H) Tramoya; I) Rifle; J) Ardido; K) Traque; L) Aloya; M) Debe; N) Oporto; Ñ) Dedico; O) Exención; P) Febril; Q) Infando; R) Licor; S) Orbe; T) Subió; U) Ondulan; V) Flexión; X) Inconsútil; Y) Afín.

CUADRO B

1 X	2 R	3 A	4 U	5 T	6 M		7 P	8 E	9 B		10 O
11 K	12 Ñ	13 T	14 F		15 U	16 M		17 Q	18 Y	19 I	20 B
21 R	22 A	23 G		24 X	25 K		26 E	27 Y	28 Q		29 T
30 U	31 R	32 B	33 Q	34 Ñ	35 Y	36 O	37 M		38 S	39 I	40 Y
41 T	42 A	43 M	44 E		45 D	46 X	47 K	48 J	49 O	50 Ñ	51 Q
52 C	53 T		54 X	55 B	56 I	57 R	58 P		59 R	60 T	61 G
62 L	63 Y	64 M	65 Ñ		66 E	67 K		68 U	69 R	70 F	
71 G	72 Q	73 A	74 X		75 U	76 I	77 Y	78 J	79 B	80 N	81 T
82 Ñ	83 H		84 Q	85 E	86 A	87 S	88 M	89 O	90 Y		91 I
	92 F	93 P	94 D	95 K	96 S	97 J		98 Ñ	99 M		100 A
101 Ñ	102 Y		103 R	104 U	105 D	106 M	107 B	108 T	109 O	110 I	111 T
112 K	113 U	114 L	115 O	116 S		117 Q	118 F	119 T		120 C	121 J
122 H		123 L	124 U	125 N	126 P	127 Q	128 E	129 A	130 Y	131 V	132 N

LA SOLUCION, EN EL PROXIMO NUMERO

EL EMBAJADOR

(Viene de la página 66)

—4... 3...— "transcurrido entre..." —Las 5.15 horas. Su pulgar hundió el botón de arranque en el panel de los mandos.

* * *

Por una de las ventanas, dentro de un salón con aire acondicionado, el hombre miraba hacia el enorme y acerado huso distante. Suavemente al principio, luego más fuerte, una sirena ululante fue apartando de su torno algunas personas que se guarecieron en casamatas de cemento armado. Aulló de nuevo por unos instantes y, bruscamente, cesó. Comenzaba a amanecer, pero aún el sol no había salido. Debajo del proyectil surgieron, tras un chorro inicial de gas, lenguas de fuego anaranjado mezcladas con un humo grisáceo que se expandió a ras del suelo como oleadas del mar. Bruscas explosiones subían de tono dominando un penetrante silbido que también acrecía hasta hacerse casi inaudible. El vehículo se elevó unos metros y pareció nubes rojizas y negras moviéndose arremolinadas en torno del núcleo blanco deslumbrante. Cobrando velocidad lentamente siguió su ascenso. Al mismo tiempo se hacía más fuerte el retumbar de los cohetes que se transformó, por último, en un trueno. Este, como si hubiese sido una mano invisible, empujó hacia arriba a la nave, que se perdió en el abismo con un grito.

El hombre abandonó la ventana; el silencio, como un alivio, había regresado.

Se dirigió a un ascensor y subió hasta el piso donde funcionaba la oficina de controles. Estaban apiñados en torno de un operador con auriculares sentado frente a un enorme panel de instrumentos dominado por el radar; escuchaba atentamente. La expresión de todos era de indefinible alegría: un vehículo interplanetario tripulado avanzaba a través del espacio. Cuando lo vieron llegar, uno de ellos sonrió apenas y murmuró quedamente:

—Está vivo.

Nadie habló después, pendientes del zumbido intermitente del radar que giraba, luminoso, siguiendo la trayectoria del número 9.

* * *

"...dos pasos del sol por el mismo meridiano y dura 29 días, 12 horas". Una nube de sangre le ofuscó los ojos que abrió despacio, cuidadosamente. Comprendió que había perdido todo peso y navegaba en el vacío... Miró hacia su frente: en la iluminada pantalla del televisor, la Tierra, enorme disco marrón, verdoso, azul, surcado por penachos de nubes; iluminado un sector, sumido el otro en una oscuridad interrumpida por levísimos fulgores: ciudades, pueblos, tal vez un automóvil, todo eso en medio de un hueco negro y profundo. Le pareció que veía su hogar por primera vez y también como si la vida se hubiese ido hacia la noche que cubría esa parte del globo, una noche que cedía paso al sol.

Pensó que allí, en esos puntitos brillantes como lentejuelas sobre terciopelo negro, encendíase la luz violenta de la marquesina de un teatro reflejándose sobre la calle céntrica donde se vocean los diarios y hombres y mujeres caminan deteniéndose frente a las vidrieras, leyendo el menú del restaurante, el programa de cine. Detuvo su pensamiento ante una imagen, mientras el complejo engranaje lo rodeaba midiéndolo, controlándolo, cuidándolo celosamente con alambres y conexiones finísimas como antenas de insecto, mientras sus pulsaciones y su aliento volaban a la Tierra en sucesivas ondas. Detuvo su pensamiento ante un amigo que salía de su casa en un barrio apartado, cálido, extrañamente familiar y se encontraba con otro amigo, simplemente para sentarse en un bar y beber en uno de esos jarros de barro esmaltado, lleno de paisajes y dibujos que nadie ha visto nunca, la amarga frescura áspera de la cerveza. Creyó acordarse —y en ese momento, para no interrumpir la magia que lo envolvía, cortó el transmisor de persistente chicharra—, estuvo casi seguro de acordarse que una noche como la que lo envolvía ahora, allá abajo, una ciudad cualquiera, al fin de cuentas él era un hombre como cualquier otro, había ido hasta un parque para liberarse del calor, compartiendo un paquete de caramelos con ella. Había olvidado cómo se llamaba, pero, en cambio, recordaba sus quince años de pelo pajizo suave, y los dos ojos castaños que reían siempre. ¿Dónde estaría ahora? Acercó su rostro más hacia la pantalla, como tratando de acortar la distancia cada vez mayor que lo separaba de la Tierra. Para pensar mejor desconectó el último contacto con la base y un silencio confortable lo rodeó en medio de una oscuridad sólo interrumpida por la gran ventana del televisor en la que se hundía suavemente el solitario planeta. El mismo se sintió como suspendido en medio del espacio, flotando, balanceándose como una pluma. Al abrirse las nubes que cubrían la parte del hemisferio en sombras, apareció otra lucecita sobre la que avanzó, absorbiéndola, el brillo del sol. Era testigo de un amanecer, y como su memoria estaba hecha de cosas sencillas, pensó en una de esas granjas grandes y viejas que había visto cierta vez y en alguien, junto al pozo, que quitaba con el agua fresca los últimos restos del sueño, mientras las gallinas se escuchaban en el patio de tierra y una brisa de madrugada desprendía los cristales de escarcha de la hierba recién crecida.

Reclinó un poco más la cucheta para ver mejor. Naturalmente no podía oír que desde muchos miles de kilómetros una voz insistía infructuosamente, desesperadamente, comunicando la desviación de su ruta. Tampoco podía suponer que su destino ahora se perdía mucho más lejos de lo que nadie pudiera soñar, a distancias imposibles de medir con ningún cálculo. Pero eso no estaba en sus reflexiones que se lanzaban por praderas verdes, rozaban con la mano infalible del recuerdo la tela almidonada de un delantal escolar, acariciaban la nuca de un gato, aspiraban el olor a lavanda.

Como al acaso miró los instrumentos que lo rodeaban, apenas distinguibles en la penumbra densa de la cabina y pensó, brevemente, que quizá no sabría cómo manejarlos, pero no le importó. Supo con certeza que era dueño de algo. Y mientras dejó que su mente de nuevo entrara a vagar entre casas, mercados con olor a carne, a frutas, tiendas de aromas ligeros, casas de música, calles y gentes apresuradas, una expresión ganó su rostro iluminado apenas y por última vez por lo que era ya un punto distante en medio de la pantalla: sonrió, ascendiendo entre las estrellas hundidas en un mar negro, profundo, silencioso, sin confines. ◆

María Callas: la...

(Viene de la página 58)

IMPOPULARIDAD DE ONASSIS Y LA CALLAS

Casi en seguida se difundieron las versiones de que el casamiento entre la cantante y el armador era inminente. También éste es un indicio de que el armador quiere, aunque más no sea, que se crea en su proposición de poner fin cuanto antes a una situación considerada irregular y mal vista, ya sea por la corte como por la población monegasca. No hay que olvidar empero que Mónaco tiene un concordato con la Santa Sede y que los casamientos tipo mexicano no pueden tener ningún valor oficial.

Pero, ¿qué es lo que desagrada a los monegascos en la vida privada de Aristóteles Onassis y de su constante compañera María Callas? ¿Cuál es, fuera de los conflictos de interés, la razón de su actual impopularidad entre los habitantes del principado?

Es una pregunta a la que es demasiado fácil o demasiado difícil contestar. Existe una ostentación del propio poder económico que sobrepasa los límites del buen gusto. Puede ocurrir que Aristóteles Onassis en alguna ocasión, o a menudo, o siempre, haya traspuesto estos límites.

No hay nada malo en que se disfruten las propias noches, cuando hay tiempo y posibilidad, en los locales de diversión. Pero puede disgustar que se lo haga de modo demasiado clamoroso y sistemático y con cierta actitud que puede incluso parecer arrogante. Haciéndose acompañar por un guardaespaldas, por ejemplo. Obligando a sus empleados y dependientes a poner cara hosca a los extraños de un modo tal que recuerda a la más reaccionaria de las policías.

Un minúsculo episodio, que puede ser ilustrativo. Noches pasadas, en el Sea Club, uno de los locales nocturnos más concurridos de Montecarlo, había un fotógrafo que estaba cumpliendo su trabajo. Fotografiaba a la gente en las mesas y a las parejas en la pista: al día siguiente vendería las copias a quienes las desearan. Lo mismo sucede en los lugares nocturnos de todo el mundo. Alrededor de la una de la madrugada penetraron en el local Onassis y María Callas acompañados por un grupo de amigos. Desde ese momento no se permitió más trabajar al fotógrafo. Tuvo que depositar su cámara y permanecer a la vista de un guardián hasta que el armador y sus amigos se marcharon a otro local nocturno, donde, sin duda, se habrá repetido el mismo episodio. Por lo demás, el gran coche negro del armador, en el que carga a veces hasta diez personas, es precedido por un vehículo estafeta. Sus hombres lo anteceden en los lugares nocturnos para hacerse una idea de la situación y para anunciar su llegada. Probablemente también para evitar que el armador se encuentre, a distancia de pocas mesas, con su ex esposa Tina.

No hay nada de malo, tampoco, en que se asegure un departamento lujoso. Pero, a estar a lo que dicen, el que Onassis ha arrendado en el octavo piso del Hotel de París supera toda imaginación. Y tiene en común con los castillos medievales la característica de disponer de un determinado número de salidas secretas. Nadie puede, ni debe, prever por dónde saldrá el multimillonario o por dónde pasará al regresar. El querer sustraerse a la publicidad es, en cierto modo, exactamente lo contrario de la modestia.

Y hay que decir también que la casi constante permanencia de María Callas en su compañía, sobre todo durante las correrías nocturnas (que, entre otras cosas —observan en Montecarlo— resultan lo menos adecuado para el futuro de su voz) es otra cosa que no gusta a los monegascos. También en esto la gente ve, mucho más que la prueba de un profundo y empeñoso vínculo sentimental, la apariencia de una antipática exhibición. No es solamente al puritanismo norteamericano de la princesa que algunas cosas desagradan. No hay que olvidar que Mónaco es en realidad un pequeño país de la provincia francesa o lugar, muy activo, profundamente católico y acentuadamente tradicionalista. Lo que puede ser tolerado en el terreno de la atracción turística, para la gente de paso, para los huéspedes que se alojan provisionalmente en una especie de zona franca de costumbres, no es admitido con tanta facilidad para quienes viven y tienen aquí el centro de su actividad y el asiento de sus negocios.

Vendría a significar que Aristóteles Onassis, si quiere permanecer en Mónaco, tendrá que avenirse a las severas costumbres de los monegascos. ◆



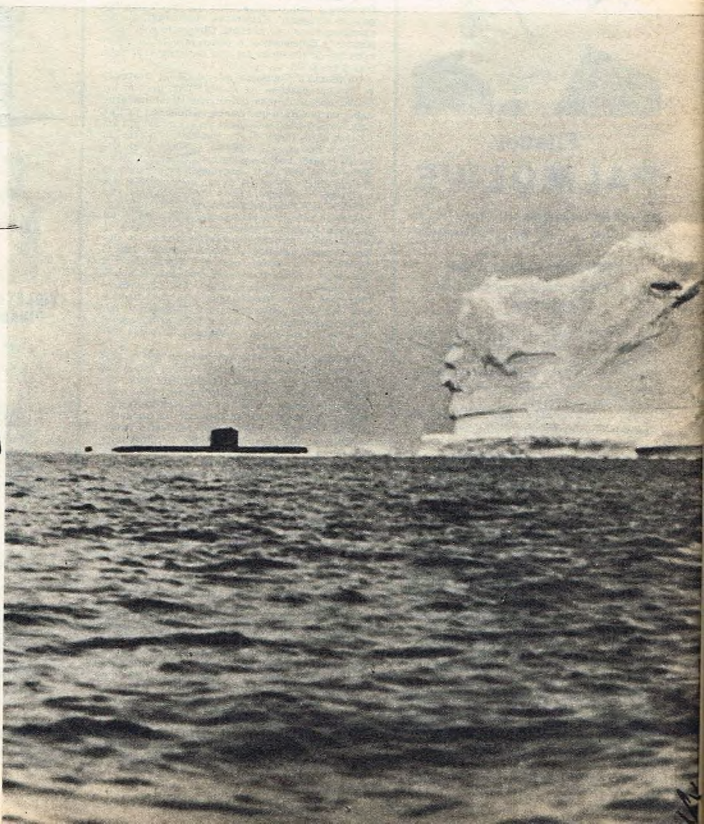
RONDA DE SATELITES

En el centro nacional de control y vigilancia del espacio, instalado en Bedford (Massachusetts), el aviador norteamericano John Beard acaba de agregar los últimos datos en un cuadro en que figuran los objetos actualmente en órbita. A la derecha, el teniente Lawrence R. Cotter sigue atentamente la labor de su subalterno. Para los astrónomos, el satélite-globo Eco I se conoce como Iota I. El cuerpo del cohete se conoce como Iota 2. Recientemente se reveló que los Iotas 3, 4 y 5 eran con toda probabilidad trozos de material plástico aluminizado que se hallaban en la última parte del cohete para dar protección al globo y absorber el calor.

VEA Y LEA EL MUNDO

DEFENSAS OCCIDENTALES EN EL POLO NORTE

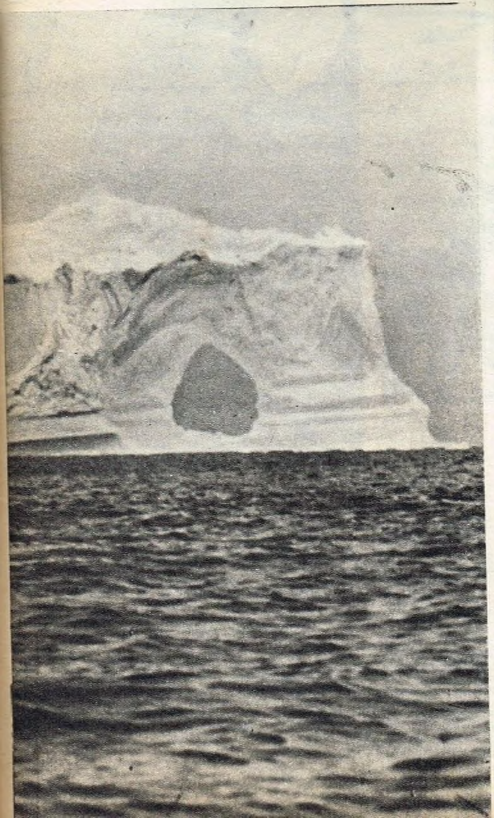
Una nueva ruta, aún no explorada, ha cumplido el submarino atómico yanqui "Seadragon", al llegar al Océano Artico, desde el Atlántico, por el pasaje noroeste, para alcanzar el Polo Norte. Durante el viaje se tomó esta foto que muestra al sumergible frente a un gigantesco témpano, en la bahía Baffin, cuya profundidad se estableció en 90 mts., al pasar el "Seadragon" por debajo.





COERCITIVO

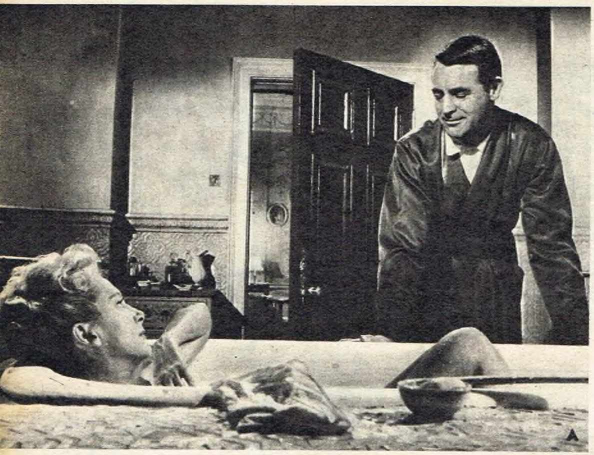
Vasil V. Kuznetsov habla con los reporteros durante una conferencia de prensa mantenida en la sede de las Naciones Unidas. El vice ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética reclamó el inmediato retiro de las tropas canadienses que integran el contingente internacional enviado por la UN al Congo, y atacó el programa del secretario general Dag Hammarskjold de ayuda civil para ese país africano. Asimismo dejó entrever una posible ayuda militar para el primer ministro Lumumba.





EJE DE LAS MIRADAS

Monika Berger es una estrellita alemana de veinte primaveras, con muchos deseos de descollar "también" en la pantalla. Apareció de pronto en el Lido de Venecia, con motivo de la presentación de su película "Los ambiciosos", en el reciente Festival Internacional de Cine, provocando gran revuelo entre los bañistas. "Se paraban pa' mirarla", como a la protagonista del famoso tango de Discépolo.







PICARDIAS DE UN ENFOQUE...

Son Cary Grant y Deborah Kerr, protagonistas de la película "El pasto es más verde", que el cineasta hollywoodense Stanley Doneu está filmando en Londres. Por ser marido y mujer (en la ficción, por supuesto), la pareja no tiene ningún reparo en departir cordialmente mientras ella toma un reconfortante baño de inmersión. Foto A: La escena, un tanto audaz, no fue suprimida por la censura, pues la situación que reproduce no es tan auténtica como parece a primera vista. La verdad —foto B— fue revelada por un cameraman, al presentarnos la misma escena fotografiada desde un ángulo más elevado. Deborah Kerr se baña con la malla puesta, permitiendo así que los censores no se sientan incómodos. Y a Cary Grant no le queda más que sonreír...

LO QUE NO FUE

La señorita Elyane Vermeirsch, norteamericana, pelirroja, 24 años, aparece aquí descendiendo del avión en que viajó junto con el primer ministro congoleño Patrice Lumumba, quien prosiguió viaje a su país, acompañado por una nutrida delegación. Entrevistada por los periodistas, la viajera dijo que Lumumba, a quien conoció en la capital británica, le ofreció oportunamente un puesto de consejera en su gabinete, pero que ella no aceptó pues "la gente podía pensar cosas raras". Luego de haber prestado en Nueva York "una ayuda general" al dirigente congoleño, en calidad de intérprete y secretaria sin sueldo, Elyane cambió de idea y optó por quedarse en Londres.



MALA SANGRE ANTICIPADA

El senador John Kennedy, candidato demócrata a la presidencia de los Estados Unidos, aparece aquí departiendo con la duquesa de Windsor en un banquete político realizado recientemente en Nueva York. A juzgar por su expresión ausente y preocupada, diríase que el más peligroso rival del republicano Richard Nixon (actual vicepresidente) está pensando desde ya en los graves problemas que tendría que resolver en caso de que el electorado estadounidense decida elegirlo primer mandatario.





"QUESTA O QUELLA"

El señor Meneghini, separado legalmente de María Callas (ver la nota que en este mismo número dedicamos a la iracunda cantante) se interesa ahora por la soprano veronesa Silvana Tumicelli, de 23 años. Tanta es la admiración que siente por ella, que está apoyando su candidatura para que debute en la Scala de Milán el año próximo. Silvana veraneó en Jesolo, cerca de Venecia, y el señor Meneghini (al parecer reincidente en sus gustos) fue a visitarla, según dicen, para hablar con la diva con respecto al futuro de su "carrera artística".



VEA Y LEA EL MUNDO

MAGIA NEGRA





La Federación Mali (constituída por Sudán y Senegal) se hizo pedazos en una noche, luego de la intentona del presidente de la misma, el sudanés izquierdista Modibo Keita (que aparece en la foto de la derecha) contra el vicepresidente Hamadou Dia (a la izquierda). Pero el que iba a ser la víctima del golpe de estado, reunió con toda urgencia a la Cámara de Diputados de la república senegalesa, la cual votó el estado de emergencia en todo el país, dándole plenos poderes al vicepresidente. Como consecuencia de la enérgica y hábil actuación de Hamadou Dia, la Federación Mali resultó desmembrada, quedando el Senegal separado del Sudán, mientras Modibo Keita, que fuera iniciador del movimiento, fue puesto en prisión por su antagonista.

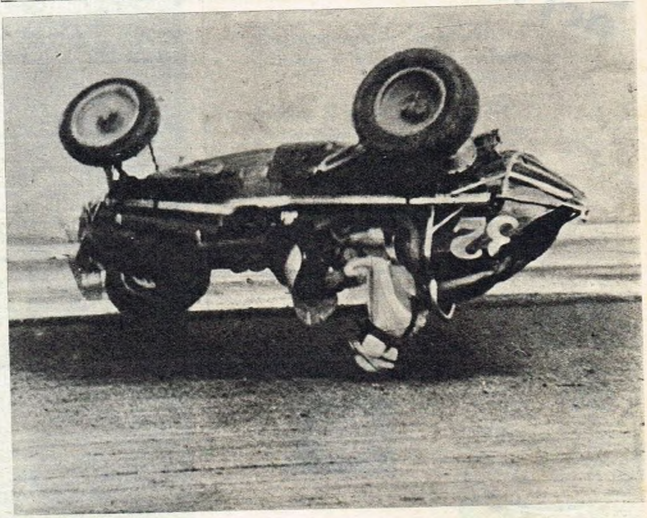


QUORUM FAMILIAR

Los miembros de la familia Gabor posan ante el objetivo con motivo de su nueva reunión en Viena. Son ellos (de izquierda a derecha), la actriz Zsa Zsa Gabor, sus padres Vilmos y Jolie, Eva Gabor y Francesca Hilter, de 13 años, hija del anterior matrimonio de la inquieta Zsa Zsa. Sólo faltó a la cita Magda Gabor, que se encontraba enferma. El padre de esta pintoresca familia sigue residiendo en Hungría, pero viajó a Viena para reunirse una vez más con los suyos. El fotógrafo del grupo es el comisionista de bolsa neoyorquino Richard Brown, en la actualidad esposo de Eva.







TIENE SIETE VIDAS...

Siete vidas, como los gatos. Se trata del volante Jack Rounds, de 23 años, de Los Angeles (California) quien, al perder el control de su coche durante una carrera realizada en Terre Haute, volcó espectacularmente y luego de hacer unas cuantas acrobacias en el aire (arriba), "aterrizó" prácticamente ileso ante el estupor de la muchedumbre que presenciaba la prueba. El accidente se verificó a raíz de una colisión sufrida por el coche guiado por Jack con uno de los bordes de la pista de carreras.

Pequeña historia de la merluza

HAY ALGUNOS PECES que han conquistado los mercados mundiales merced a la excelencia de su carne y al ingenio del hombre para conservarlas, hacerlas transportables y convertirlas en un manjar apreciado para el paladar de una y muchas generaciones de sibaritas. El salmón y el atún ocupan, al respecto, un lugar de privilegio. El caviar, es decir, los huevos del esturión, enorme pez que penetra en los ríos de Europa, ya ha pasado a ser la expresión del gusto refinado, de lo caro, del auténtico *boccato di cardinale*. En otra escala, ya más popular, podemos ubicar al bacalao seco, a las sardinas en lata y al arenque ahumado. El mar, desde antiguo, ha proporcionado al hombre sabrosos alimentos, algunos de los cuales han desempeñado —como los arenques—, un importante papel en la historia del desenvolvimiento económico de algunos países.

Frente a estos ejemplos sólo podemos citar uno de pescado que, consumido en estado fresco, ha llegado a ser un alimento de difusión universal. Los pescados que se proveen y viajan en conserva deben su difusión amplísima a esa circunstancia. La merluza, en cambio, a su amplísima dispersión y a su abundancia. La excelencia de su carne contribuye también —y no poco— a conformar los gustos.

Los romanos llamaban a la merluza *mare lucius* o lucio de mar, por la semejanza que tiene la cabeza de este pez con la del lucio voraz, de las aguas dulces. El *mare lucius* se convirtió, al emigrar a las Galias, en *mer lucio* y, finalmente, en merluzza o merluza. Este pez habita aguas profundas, de hasta 200 metros, y pone de 2 a 5 millones de huevos. De ahí que aun cuando su pesca sea intensa, la especie no se agota.

LAS TABLAS SOLUNARES

Preparadas para VEA Y LEA por JOHN ALDEN KNIGHT

Año 1960	Día	MAÑANA		TARDE	
		Menor	Mayor	Menor	Mayor
13 sept.	martes	11.25	5.10	23.40	17.30
14 ,,	miérc.	—	6.00	12.15	18.20
15 ,,	jueves	0.30	6.50	13.05	19.10
16 ,,	viernes	1.20	7.40	13.55	20.00
17 ,,	sábado	2.10	8.25	14.40	20.50
18 ,,	dom.	3.00	9.15	15.30	21.40
19 ,,	lunes	3.50	10.00	16.15	22.35
20 ,,	martes	4.40	10.50	17.05	23.10
21 ,,	miérc.	5.25	11.35	17.50	23.55
22 ,,	jueves	6.05	—	18.35	12.20
23 ,,	viernes	6.50	0.40	19.25	13.10
24 ,,	sábado	7.40	1.30	20.15	14.00
25 ,,	dom.	8.30	2.20	21.05	14.50
26 ,,	lunes	9.20	3.10	21.55	15.40
27 ,,	martes	10.15	4.05	22.50	16.35
28 ,,	miérc.	11.15	5.05	23.50	17.35
29 ,,	jueves	—	6.05	12.15	18.35
30 ,,	viernes	0.50	7.05	13.15	19.35
1 oct.	sábado	1.50	8.05	14.15	20.35
2 ,,	dom.	2.50	9.05	15.15	21.30
3 ,,	lunes	3.40	10.00	16.05	22.20
4 ,,	martes	4.20	10.50	17.00	23.10

MODO DE CONSULTAR LAS TABLAS

Las Tablas le indican diariamente las mejores horas para salir a cazar o pescar. Busque usted el día, siga horizontalmente hacia la derecha y tendrá un momento de máxima actividad por la mañana y otro por la noche. Las Tablas señalan otros lapsos también por la mañana y por la tarde, pero son menores. El período mayor se prolonga desde la hora fijada en las Tablas hasta una hora y media después. El menor dura unos 45 minutos.

HORST WOLFRAM GEISSLER

Síntesis de

EL QUERIDO AUGUSTIN

Santiago Rueda, Editor

EN EL RINCON más lindo de la tierra y el espejo más sonriente del cielo vivió una vez el querido Augustín.

Asomado al lago cristalino, verdoso, milenario, su alma cantó al compás de las murmurantes olas las melodías pastoriles del rococó.

Simpático, haragán y mujeriego, su mundo estaba en eterna primavera y parecía ser su destino hallar mucho amor fuere adonde fuere. Su corazón de mariposa era feliz.

Y cuando la vida lo golpeó, dejándolo solo en el mundo, se envolvió en una tierna alegría uniéndose más estrechamente a la naturaleza como si su dolor fluyera mansamente del corazón de la madre tierra, a través de las raíces que su propio corazón había echado en ella.

El querido Augustín nunca nadó ni se hundió... simplemente flotaba en el todo y aceptaba su destino con alegría.

Su historia es la historia de una vida fácil y Augustín, el pequeño Gustl, de personaje creado por la imaginación de un escritor ha adquirido vida a través de la leyenda. Nadie cree hoy, en la región del lago de Constanza, que se trate sólo de una ficción.

Aparecida la obra en 1921 ha tenido un éxito extraordinario en cualquier lugar en que fue conocida. Solamente en alemán llevan aparecidas ochocientas setenta ediciones.

Es que la vida de Augustín Sumser tiene el encanto de una época romántica ya desaparecida, la sugestión del paisaje maravilloso en que se desenvuelve, la melodía del lago y del alma de su protagonista, melodía tierna y melancólica de canciones olvidadas.

AUGUSTIN SUMSER nació el veintiocho de agosto del año 1777 en Mittenwald; se le dio el nombre del santo del día, San Agustín, el maestro de la Iglesia. Al llegar al mundo ignoraba que había tenido el honor de nacer el mismo día que Goethe. Probablemente lo haya ignorado muchos años más, pues sus padres eran gente sencilla que nunca se preocupó por la literatura. Además, el joven padre ni siquiera llegó a conocer a su hijo, pues —aunque nos duela confesarlo— fue muerto en una cacería furtiva, poco después de su matrimonio. Genoveva, cuyo apellido de soltera era Knöpfle, recibió por lo tanto al pequeño póstumo con no pocas precauciones. Augustín, en cambio, no parecía advertir la falta de un padre; aparentemente no era cosa extraña en Baviera, ya en aquel entonces, que los niños no conocieran a sus padres y no obstante eso resultaran personas honorables. Frau Sumser trabajaba con los labradores de la zona o se ocupaba de mandadera o de costurera. Augustín supo soportar con toda altura la soledad desde su más tierna infancia. Acostado en su cunita multicolor, dejaba que las moscas se le pasearan por la nariz, se chupaba un dedo y observaba el cielo raso con sus grandes ojos castaños; cuando se aburría, sacaba la mano de la boca y se dedicaba a chuparse el dedo grande del pie.

Cuando aprendió a andar, el problema de su ocupación quedó totalmente solucionado, y a los cuatro años comenzó a desempeñar su oficio de cuidador de gansos a entera satisfacción de su empleador.

Pocos años después de comenzar Augustín con su trabajo, un vehículo cuyos caballos se desbocaron atropelló a Frau Sumser. La mujer murió aquella misma noche.

Augustín lloró amargamente. Le faltaba su madre y él llevaba un dolor grande y ardiente en el corazón.

Las autoridades clausuraron y sellaron las puertas y ventanas de la casita de los Sumser y se trató de dar con algún pariente que pudiera hacerse cargo del niño. Alguien recordó que Genoveva Knöpfle solía hablar de un hermano que era párroco en algún lugar de Suavia. Las averiguaciones practicadas establecieron efectivamente que, en Wasserburg, junto al lago Constanza, había un sacerdote que resultó ser tío del pequeño Augustín Sumser. En el corazón de Gustl comenzó a germinar tímidamente la esperanza de que quizá su vida no fuese tan triste y malograda como lo había supuesto en sus primeros instantes de dolor.

Algunas semanas después llegó el tío, bastante acalorado y rojo. Gustl lo miró. Viéndolo de pie en el vano de la puerta, simpático y rechoncho, enjugándose el rostro redondo con un vistoso pañuelo a cuadros, sus esperanzas en un futuro mejor cobraron fuerza.

Al día siguiente, el señor cura lo tomó de la mano y juntos se lanzaron al mundo.

Mientras Augustín descubría que el mundo era desmesuradamente grande y lleno de sorpresas, el tío se dedicaba a estudiar la cabeza de su sobrino. Gran admirador y conocedor de la fisiognomonía de Lavater —que en aquellos momentos sorprendía al mundo—, había comprobado a través de su examen que el nombre de Augustín Sumser calzaba a aquel niño como el puño en el ojo (por más que mucha gente que no lo ha probado, opine que el puño no calza en el ojo). El muchacho tenía una linda frente, despejada e inteligente; una nariz recta, un mentón bien formado... pero, desgraciadamente, la parte posterior del cráneo era bastante prominente, lo que —según estudios muy serios— era prueba de una predisposición a las aventuras sentimentales pecaminosas. En resumen: este Augustín Sumser era prometedor como su nombre. Y en lo referente a su predisposición al pecado, ya se encargaría él, el padre Knöpfle, de que no llegara la sangre al río. Observaba a su pupilo con ojos cada vez más tiernos, y Gustl demostró por primera vez su talento ganándose, mientras dormía en la diligencia, un lugarcito tibio en aquel corazón.

Cuando llegaron a destino, Augustín comprobó que difícilmente podía haber un lugar más bonito en el mundo que aquél. La iglesia, la casa parroquial y el cementerio estaban situados en una pequeña lengua de tierra que se internaba en el lago Constanza. Las ondas chapoteaban contra el muro del cementerio, y la residencia parroquial era, en suma, un pequeño castillo lacustre. Gustl no había visto nada más elegante en su vida y, con el genio estratégico de su mente de casi seis años, comenzó a considerar cuáles eran las posibilidades de defensa de ese castillo en caso de eventuales ataques corsarios. Pero, desgraciadamente, a espaldas de Augustín se iba acercando la parte seria de la vida en la figura del padre Knöpfle. Avanzaba con las manos en la espalda albergando miras pedagógicas. Estaba firmemente decidido a hacer de aquel Augustín Sumser una lumbrera de las ciencias. En cuanto al "cómo", él tenía sus ideas bien definidas.

—¡Gustl! ¡Gustl! —llamó mientras lustraba detrás suyo una hermosa manzana que pensaba utilizar como carnada para que el inocente niño

mordiera su anzuelo científico. Augustín se acercó y tragó la carnada sin más ni más, dejando de ella sólo el pedúnculo. Luego, tío y sobrino se sentaron sobre la cerca.

—Bueno —dijo el tío. Ahora dime: ¿qué has aprendido?

—Nada.

El señor cura quedó desconcertado. Había pensado iniciar en las ciencias a un ser que ya conocía por lo menos los rudimentos de la civilización; ahora que sus modestas pretensiones se veían defraudadas, comprendía que el objetivo iba quedando a una distancia casi inalcanzable. Anonadado por la tarea que le esperaba, Knöpfle lanzó un suspiro tan hondo que Gustl, para demostrar su buena voluntad, repasó sus conocimientos y se apresuró a aclarar que si el tío le dibujaba una "i" (letra que ya conocía bastante) estaba dispuesto a ponerle el puntito encima.

—¡Ya es algo! —dijo el sacerdote y se volvió para que el niño no viera cómo se le contraían las comisuras de los labios; pero pronto se puso serio, casi triste. Con que debía enseñarle a escribir, a leer, a hacer cuentas... ¡Señor Dios, todo eso le esperaba! ¡Y él que había soñado con el "acusativus cum" infinitivo y con Cornelio Nepos y César!...

Gustl se mantuvo durante todos los años de estudio sin una migaja de ambición, pero sí una buena dosis de sentido común. Lo que hacía, nunca lo hacía por ambición, sino por concienzuda meditación..., claro está, exceptuando las tonterías... Pero aun las tonterías tenían un fondo de sorprendente lógica. Por ejemplo, un día Augustín encontró una canoa en la que acostumbraba pasear por el lago, llena de agua de lluvia. La miró con disgusto, pero con su sacrosanta haraganería no quiso gastar fuerzas en achicar, y con un taladro abrió un boquete en el fondo. El agua de lluvia tenía que salir por allí, pensó sagaz. Desgraciadamente, el agua no siguió el camino de su lógico razonamiento y la canoa se hundió bonitamente. Por esta hazaña recibió Gustl dos sonoras bofetadas y de la experiencia extrajo la conclusión de que lo más inteligente era permanecer siempre a la sombra y nunca dejarse sorprender. Su conducta ulterior se rigió, pues, por este principio, y los resultados fueron tan excelentes que nunca se pudo llegar a saber, por ejemplo, quién robaba las mejores manzanas y peras de la huerta parroquial.

* * *

Gustl vivió feliz hasta los dieciséis años, en que un derrame cerebral se llevó al buen padre Knöpfle.

—Creo —se dijo Augustín tristemente— que ya no me puede suceder mucho más. Mi padre muerto, mi madre muerta, mi tío muerto... Ahora estoy solo en el mundo, ya no se me puede morir nadie más.

Un personaje extraño ese Sumser... Exactamente como uno se imagina al querido Augustín (1) de la canción, al que la vida no lograba aplastar aun cuando todo se hubiese perdido; que era capaz de extraer una grotesca porción de consuelo de la más terrible de las tragedias...

Enterraron al buen padre Knöpfle y fue mucha la gente que lo lloró, pero nadie lloró tan de corazón y nadie conservó un recuerdo tan agradecido como Augustín. Terminadas las ceremonias, Gustl se sentó en un rincón aislado y meditó sobre su destino. Tenía dieciséis años. Lo único que sabía a ciencia cierta era que no quería ser sacerdote. ¿Quién iba a intervenir ahora en su vida? Aunque lo hubiese deseado, no había nadie que pudiera hacerlo ya. ¿Quién podía tener el deseo o el deber de preocuparse por Augustín Sumser?

Decidió regresar a Mittenwald, donde aprendería a construir violines. Se cerró así el primer ciclo de su vida. Augustín regresaba al punto de donde había partido hacía casi una docena de años, y aquel punto debía constituir a su vez un comienzo. Pero esta vez no pensaba cerrar un nuevo ciclo, sino que, como un cometa dotado de voluntad al que le importara un comino el sistema de Copérnico, se regocijaba en el deseo de describir una enorme hipérbole en el infinito y desde allí sacar la lengua a los que se quedaran atrás.

La haraganería había desaparecido. Augustín era aprendiz y Augustín no estaba dispuesto a desperdiciar el dinero invertido en su aprendizaje. De todas maneras, le hubiera resultado difícil haraganear, ya que debía permanecer en el taller desde la mañana hasta la noche, y estando allí, era sin duda más inteligente y más agradable trabajar que estar ocioso y hacerse retar.

Cuando llegó la primavera, juntamente con una rara angustia que consumía al bueno de Augustín, llegó al pueblo una distinguida viajera. Lady Anna Holiday tenía los ojos azules y una boca pequeña de labios finos; pero había un rasgo que daba carácter a su rostro: la nariz. Aquella nariz, aunque recta, era tan breve que si se la miraba de frente no se veía más que dos agujeros diminutos que siempre parecían estar husmeando como el hociquito de un gato. Lady Anna traía consigo algo que por aquel entonces era totalmente desconocido en Baviera, y ese algo era el deporte. Lady Anna había escalado todas las grandes montañas de Escocia y su nueva idea era explorar los Alpes.

El destino movió los hilos.

A lady Anna se le descompuso una cajita de música y el único indicado para componerla era el querido Augustín, que nunca había visto una en su vida; pero era instrumentista y eso bastaba.

Gustl observó la caja de música con cara de entendido, si bien le era absolutamente desconocida. Vio un rodillo de cinc sobre cuya pulida superficie estaban irregularmente distribuídos una serie de dientecitos. Al girar el rodillo, los dientecitos tenían que mover los dientes de un peine de metal sonoro. De allí provenía la música con toda seguridad. Augustín comprendió rápidamente el sistema. Tomó el cilindro y lo hizo girar cuidadosamente. Las notas que surgieron le hicieron olvidar a Milady, Mittenwald y la fabricación de violines. ¡Qué musiquita tan dulce aquella! Se desgranaba bajo sus dedos como plateadas burbujitas de agua. No era heroica ni emocionante, simplemente murmuraba, chapoteaba y cantaba con indecible suavidad, como las ondas murmurantes, chapoteantes y cantarinas del lago de Constanza... Era una música argentina, tierna, enamorada que lo hacía estremecer y le cerraba los ojos con dedos suaves. Las ondas del lago, los sueños en aquella orilla floreciente... Augustín hacía girar el cilindro con los ojos cerrados y bebía la melodía tierna con una sonrisa feliz en los labios. Quizás éste haya sido el minuto más importante en la vida de Augustín Sumser. Desde ese instante supo que ya nunca podría separarse de esa música. Tenía el mismo sonido que su corazón. En ese instante se le presentó también claramente su vida; nunca haría otra cosa que volcar el sonido de su corazón en aquellas delicadas cajitas.... serían para él como hijos, como capullos rosados a los que entregara parte de su alma...

El muy querido Augustín dejó la hostería "Zur Post" recién a la mañana siguiente, profundamente enamorado de lady Anna, que partió ese mismo día. Las casas que lo vieron pasar le arrojaron una mirada cargada de reproches. El mismo no podía menos que sentirse como un sujeto depravado; pero bajo el brazo llevaba un envoltorio: la caja de música.

Anna Holiday se la había regalado como "souvenir", y cuando los cerezos volvieron a florecer, Augustín Sumser estaría nuevamente junto al lago de Constanza.

* * *

Recién al dejar el verde valle de Mittenwald rumbo al Oeste, Augustín Sumser advirtió cuán solitaria y llena de despreocupada paz había sido su vida en aquella aldea. La guerra continuaba aún; cada milla que Gustl avanzaba en dirección al lago de Constanza le hacía sentir más su proximidad. En las hosterías, los parroquianos no hablaban de la cosecha ni de la hacienda, sino de los sucesos bélicos, y una noche Augustín oyó por primera vez el nombre que se levantaba sobre Europa como una amenazante nube de tempestad: ¡Bonaparte! Pero Augustín Sumser viajaba a Lindau, la ciudad lacustre, que no era ni prusiana ni austriaca, sino una ciudad libre que hasta ese momento no había sentido la guerra en carne propia. Además él era fabricante de cajas de música y no estadista... él tenía otros proyectos.

Poco tiempo después, sin embargo, la ciudad firmó un tratado de paz con Napoleón y así creyó librarse de futuras dificultades. Todo burgués juicioso se pescó entonces una buena borrachera para festejar su inteligencia y Augustín Sumser una muy especial, por solidaridad. Cuando la fiesta estuvo en su apogeo en la taberna "Al Cordero", Gustl tomó su guitarra y cantó su amada canción, pero esta vez con versos nuevos: "Ay, querido Augustín, / todo acabó, todo acabó: / se fue el calzado, se fue el vestido, / se fue el dinero, se fue el país./ Ay, querido Augustín, todo acabó". En su maliciosa euforia cantaba a los burgueses de Lindau su opinión sobre aquel hermoso tratado de paz copiado a los prusianos. La concurrencia recibió aquellos versos con sonoros "¡Viva!" y coreó la bonita canción hasta que su letra se grabó en sus cerebros pesados; no comprendían que al cantarla se estaban burlando de sí mismos.

A la mañana siguiente, la población masculina en su totalidad tuvo un despertar muy amargo después de la celebración de la noche anterior, pues aquella mañana se dieron a conocer las cláusulas del tratado. En realidad no era tratado de paz, sino de sometimiento, y, para colmo, Lindau, junto con los demás Estados suavos, se comprometía a pagar a los franceses la bonita suma de veinticinco millones de gulden... Todos los cráneos doloridos de la ciudad contemplaron espantados aquella cifra que parecía deglutirse todo su bienestar como si fuera un arenque. ¿Qué les quedaría? Y en medio de aquel gris desconcierto se elevó en aquellos cráneos doloridos el recuerdo de la noche anterior, una melodía, una alemanda, y en todas las casas de Lindau se la cantó a media voz: ¡Aquel endiablado muchacho con su guitarra! ¡Había tenido razón, mucha razón! Augustín Sumser se hizo famoso de la noche a la mañana. En donde iba oía tras de sí: ¡Ay, querido Augustín!... Y Gustl reía. Los burgueses de Lindau también reían, pero su risa era agridulce, lo saludaban y se rascaban detrás de la oreja. ¡Ay, querido Augustín!...

Los tiempos eran malos. Según los vaivenes de la suerte en el campo de batalla, eran los franceses o los austríacos los que ocupaban la indefensa ciudad. Finalmente, en octubre de 1797, Austria y Napoleón firmaron la paz en Campo Formio y Alemania gozó de una momentánea tranquilidad. La ciudad de Lindau quedó libre de ocupaciones extranjeras, pero sus finanzas estaban tan destrozadas por los sucesivos acuartelamientos de tropas extranjeras y por las contribuciones, que tuvo que vender casi todas sus propiedades en tierra firme y, pobre como una rata, se fue a esconder en su isla detrás de sus inútiles murallas y fortificaciones. Pero, de cualquier manera, reinaba la paz.

Los impuestos aumentaron y Gustl debió separarse de una hermosa cajita de música que había guardado para sí. La vendió a la princesa superiora de la abadía de canonesas, religiosas nobles que no hacían votos solemnes ni se obligaban a perpetuidad. Como Friederike, de dieciséis años, juntamente con sus amigas bebían té, escribían cartas, hacían labores, charlaban un poco pero se aburrían mucho. Gustl fue muy bien recibido.

El amor entró así, por primera vez en su vida, a través del alma gemela de Friederike, pero también esto terminó.

—¡Dios mío! —se dijo entonces Gustl cuando supo que harían casar a su bienamada—, yo sabía que éste iba a ser el final; ella también lo sabía. ¡"Fleurs d'autrefois"! ¡Dueto en el ocaso! ¡Estábamos preparados.

Pero se arrojó sollozando sobre su cama. Lloraba sobre su gran amor.

(1) El protagonista de la conocida canción folklórica bávara es una especie de Job alemán, sobre el que caen las peores desgracias. Las dos versiones más difundidas dicen así: "¡Oh, querido Augustín, Augustín, todo acabó! Se fue el dinero, se fue la muchacha, todo se ha ido, Augustín!", y "¡Ay, querido Augustín, Augustín!, todo acabó, se fue el dinero, se fue la hacienda, todo se ha ido, Augustín, todo acabó".

Todo fue tan rápido que Gustl sólo sintió la profundidad de su dolor un tiempo después. Desde entonces pareció como si en este valle de lágrimas nunca hubiese existido una Friederike. Todo parecía desgarrado, congelado, deshecho, aniquilado... Augustin tenía que contemplar las flores secas de su caja de porcelana para convencerse de que aquello no había sido el sueño de una noche. Era tal su tristeza que deseaba morir, y no porque hubiera concluido el dulce dueto en el ocaso —ellos sabían que iba a durar muy poco—, sino por el final que había tenido; feo, crudo, intrigante y por fin fríamente administrativo.

Augustín decidió irse por ahí. El otoño era tan lindo y melancólico que quería pasear un poco su pobre corazón; puede que así se recobrase. No tenía miedo por él; las vasijas agrietadas son las que más duran.

Una tarde se sentó bajo un tilo, junto al paredón de un cementerio. No soplaba viento y la atmósfera era tibia. En el banco estaba sentado un anciano, uno de esos viejos que no avanzan con el tiempo. Llevaba zapatos con hebillas y medias, una casaca a la moda de Luis XVI y una peluca blanca muy bien peinada.

Gustl suspiró, fue un suspiro hondo que salió de las profundidades de su tristeza. El anciano le preguntó:

—¿Puedo hacer algo por usted?

Era el rostro más extraño que Augustín viera jamás; afeitado y cruzado por una inverosímil cantidad de líneas, arrugas y surcos; entre las comisuras caídas en expresión amarga, había unos labios bien delineados y moldeados por el placer y por el espíritu; la nariz era fina, entre una telaraña de patas de gallo, brillaban unos ojos celestes muy claros. Gustl sintió que en esos ojos había una gran bondad y gran inteligencia. Repentinamente vio ante sí toda su soledad y sintió la necesidad de hablar..., o mejor dicho: de permanecer muy callado y desahogar en silencio sus penas, con un hombre que entendía sin necesidad de palabras. Estaba ante el doctor Franz Anton Mesmer, famoso médico que había caído en el olvido cuando cayó la cabeza de la bella María Antonieta.

Esa noche Gustl fue huésped del doctor y durmió en una fabulosa cama con dosel, regalo de la princesa Lamballe. Era amplia, finamente tallada, con rosas doradas y angelitos que recogían el dosel y de cuyas manos chorreaba la pesada seda azul con los lises plateados de los Borbones, como una suntuosa guirnalda.

Augustín no se separó del anciano tan pronto como había pensado. Mesmer lo retuvo... quizá porque encontraba placer en su compañía, quizá también para observar si no regresaba la enojosa melancolía. Vivían juntos, el espiritual solterón de los cabellos blancos y el joven Gustl, cuya inclinación a la soltería creció peligrosamente en aquellos días. En ese lapso sus puntos de vista variaron fundamentalmente; como médico, Mesmer le hizo ver la debilidad de los hombres y le enseñó a considerar como insuficiente lo que Gustl había considerado hasta entonces como maldad. Mesmer tenía esas dos facetas que son tan comunes en los médicos: un profundo desprecio por los hombres y, a la vez, un gran deseo de serles útil.

Augustín seguía durmiendo en la cama principesca. Le gustaba. Su pecaminosa predisposición a los placeres mundanos, que había creído desaparecida, despertaba nuevamente... ¡y él lo advertía sin disgusto! Cuando soñaba en aquel crepúsculo de seda azul advertía lo joven que era. Lo rodeaba el aroma espectral de la tierna época ya desaparecida que había producido aquella cama y poco a poco comenzaban a reaparecer en su corazón las melodías pastoriles que él creía definitivamente muertas. Una mañana, medio dormido aún, se le ocurrió una deliciosa gavota que apareció repentinamente ante él como un ramo de flores primaverales. Se sentó en la cama, tomó papel y lápiz y anotó la melodía; era como si los diosecillos dorados que sostenían el dosel se la estuvieran dictando.

Una hora más tarde la tocaba ante el anciano, en su tímido clavicordio; comenzó luego a fantasear y así transcurrió toda la mañana envuelta en música.

Mesmer estaba junto al hogar, escuchaba y movía la cabeza.

—¡Así es como lo quería ver! Usted está sano, la penosa herida ha cicatrizado. Mi querido Sumser: los rusos se retiraron de Lindau anteayer. Vuelva a su casa, trabaje y diviértase. Ya sabe dónde encontrarme. Soy su amigo... dentro de pocos días el viejo siglo, muerto hace ya tiempo, desaparecerá también del almanaque; en el occidente de la historia se levanta ya el nuevo siglo, rojo y rodeado de lanzas centelleantes. Yo prefiero quedarme en el pasado al que pertenezco... pero el futuro es suyo. Atraviese confiado el umbral: la gente como usted es para la luz del nuevo sol.

* * *

Tiempo después, un enorme cajón dirigido al señor Augustín Sumser, instrumentista, Lindau, llegó remitido por el doctor Franz Anton Mesmer de Meersburg. Gustl hizo desarmar la cubierta de madera y encontró la cama con dosel de la princesa Lamballe. En el cortinado había una nota: "Estimado amigo: Estoy cada día más viejo y voy entrando paulatinamente en esa etapa en la que ya no consuelan ni los recuerdos de las horas bellas. ¿Qué quiere que haga yo con cupidos? ¿Qué quiere que hagan ellos conmigo? No tenga escrúpulos por mí: el poco tiempo que me queda puedo dormirlo en una cama burguesa; en cambio usted encontrará mejor aplicación para estos telones de fondo del amor. Paladee su vida y recuerde de cuando en cuando —no demasiado seguido— el ejemplo aleccionador que le brinda su amigo Mesmer".

La idea de que Mesmer lo recordaba le hizo mucho bien a Gustl. Mesmer era un gran hombre y el hecho de que un gran hombre lo recordara con tanta amabilidad y aprecio tonificaba a Gustl. Tranquilidad y modestia era lo que necesitaba... y aquella cama con dosel junto a sus cajas de música, como símbolo de su futuro.

Desde que tenía la cama, no podía menos que reír cada vez que entraba en sus habitaciones: una mesa, dos sillas, un perchero y una cama prin-

cipesca, dorada y envuelta en seda azul. Era tan alta que la corona en que terminaba rozaba el cielo raso y no tuvo otro remedio que quitar el penacho de plumas de avestruz que brotaba de la corona.

Aquella cama proporcionó a Gustl un nuevo objetivo en su vida, por lo menos en el transcurso de ese invierno. Trabajó con mucha aplicación con el solo fin de comprar ropa blanca que estuviera a tono con la cama; adquirió pues las más maravillosas sábanas guarnecidas de encaje, que sin duda hubieran complacido a la misma princesa Lamballe. Se sintió profundamente feliz cuando vio su palacio de dormir así engalanado. Pero cuando por la mañana despertó de sus fantasías rococó y se vio reflejado en el espejo galantemente sujeto al sobrecielo de la cama, comprobó con un malestar casi físico que su burgués camisón se destacaba entre el damasco y las puntillas como una remolacha entre un ramo de rosas blancas. Penosamente impresionado huyó de aquel espectáculo desagradable... y de inmediato terminó tres cajas de música más, que le permitieron comprarse camisones de baista, con una delicada terminación de encajes en los puños, cuellos y chorrera.

Así fue totalmente feliz.

* * *

Pero se iba aproximando a los treinta. ¿Qué quería decir eso, después de todo? Gustb repasó rápidamente su vida y halló que todo estaba en orden. Sin embargo en ese instante le estaba ocurriendo algo que nunca experimentara: por primera vez en su vida pensaba con disgusto en que los años iban pasando. En realidad, todavía tenía ante sí la mitad de la vida que se extendía abierta como un campo maduro; pero, pero era la última mitad. ¿Campo maduro? ¡Había sembrado algo que pudiera cosecharse? Augustin Sumser se rascó tras la oreja. ¿A qué venían aquellos pensamientos tristes? ¿Hoy, precisamente, en este día azul de primavera? Estaba en un estado de ánimo melancólico. El sol lo deslumbraba. Aquí estaba demasiado fresco, allá demasiado ventosos. En la cubierta del barco en que se hallaba, los bancos eran demasiado duros. "¡Señor Dios!" —pensó Gustl horrorizado de sí mismo—. "¡Es verdad que estoy envejeciendo!". "¡Diablos, tiene que ocurrir algo!".

Y algo ocurrió.

En Immenstadt subió al barco una muchacha, tropezó contra un rollo de cuerdas y cayó justamente en brazos del querido Augustin.

—¡Es un día muy tormentoso, señorita! —exclamó Gustl y la retuvo por más tiempo y con más vigor de lo que quizá hubiera sido necesario.

Ella se desprendió, lo miró, se ruborizó y rió. Luego levantó las manos hasta las trenzas rubias que coronaban su cabeza y restableció allí un orden que en ningún momento se había alterado. Augustin, en el ínterin, descubrió algo notable en la muchacha: era rubia y tenía ojos oscuros; aquella característica confería a su rostro joven una expresión de inteligencia. Le pareció que la casualidad que la había arrojado en sus brazos era un rayo de luz en la penumbra de su ánimo y el aspecto galante de su alma se volvió hacia aquella claridad, así como las flores del azafrán vuelven su cáliz al sol.

A medida que pasaron los días, Augustin sintió que algo se transformaba en él. Había seguido viendo a la muchachita rubia creyendo que sería un nuevo juguete, una sombra más en el álbum de su corazón; pero comenzaba a comprender que se había equivocado. Esta Susanne no era un juguete sin voluntad..., ella participaba en el juego. Sentía una sensación extraña. Había perdido su superioridad y advertía que, dentro de él, iba creciendo un misterioso respeto hacia aquella muchacha. A veces decía cosas que él mismo había dicho en alguna oportunidad o que por lo menos había pensado. Lentamente iba desvaneciéndose su entusiasmo por la aventura amorosa. Augustin se estaba poniendo serio y por fin decidió meditar sobre aquel extraño acontecimiento. Repentinamente advertía que en su vida había un lugar vacío que antes nunca había percibido y que Susanne podía muy bien ser la indicada para llenar ese lugar...

A mediados de junio tuvo lugar la ceremonia de la boda.

—Que el diablo me lleve si esta no ha sido la ocurrencia más feliz de mi vida —dijo el recién casado al subir nuevamente al coche con su valiente y alegre esposa—. La gente de Lindau abrirá la boca. Ya verás, Susanne: siempre seremos tan felices como ahora. Yo trabajaré...

—¡No exageres la nota! —exclamó Susanne riendo; evidentemente no daba mucho crédito a aquellas palabras.

No era muy conversadora Susanne, y, además, ambos tenían mucho que pensar, sobre todo Augustin. Desde que conocía a Susanne, algo en él se había transformado; su serena holgazanería se había transformado en una placentera serenidad interior; aquella mujer había completado tanto su vida que ahora era el centro de su existencia. Sentía que las cosas habían sucedido como debían suceder y que Susanne era exactamente la mujer que él necesitaba. Comprendía, además, que en su vida había sucedido algo de extraordinaria importancia: Augustin Sumser ya no estaba solo en el mundo; ahora había alguien que cuidaba de él y alguien a quien él debía proteger. Veía claramente las dos caras de la medalla y se sentía feliz. Por fin había desaparecido ese vacío que de tanto en tanto lo angustiaba en los últimos tiempos.

DIARIO DE AUGUSTIN, OCHO AÑOS DESPUES

1º DE OCTUBRE: Susanne tiene una expresión extraña; hoy no pude aguantarme y le pregunté qué le ocurría. Me llamó asno. Su respuesta me ha convencido de que está en franco tren de mejoría. Cuando le pregunté si le dolía algo, me respondió que todo lo contrario. Para mí es una novedad que duela "todo lo contrario". Mis conocimientos de anatomía son muy limitados. 2 DE OCTUBRE: ¡Qué día! ¡Qué acontecimientos! ¡Es increíble! Susanne espera un niño. Se me ha arrancado del orden y de la tranquilidad habitual para sumergirme en un estado de ánimo que es una mezcla de incomodidad y alegría. Aparte de todo, nunca creí que Susanne fuera capaz de extravagancias como ésta. Cuando pienso lo que le espera a Susanne me metería en la cama y me taparía hasta las orejas. 2 DE NOVIEMBRE: Trazo planes para la educación de nuestro hijo. No estoy de acuerdo con la organización matrimonial que existía en tiempos de los antiguos germanos. 9 DE NOVIEMBRE: Nunca había experimentado esta tensión. Susanne asegura que será recién para mayo. ¿Cómo es posible que yo aguante hasta entonces? Cuando le rogué que apresurara las cosas, me replicó que le era absolutamente imposible. Las futuras madres parecen ser los seres más caprichosos del mundo. 10 DE ABRIL: Señor: falta muy poco. ¡Haz que todo salga bien! Siento que se acerca el día temido; pero siento también que detrás de ese día se extiende una verde pradera florida. 14 DE ABRIL: ¡Sucedió!... Susanne rodó por las escaleras. 15 DE ABRIL: Está mejor. El médico no sabe nada; pero ella dice que se siente mejor. Sin embargo, está débil. No creo que se sienta mejor. Si fuera verdad se levantaría. ¡Oh, Susanne! Delira. El médico espera. Entramos en la tercera noche. Mejor. Peor. ¡Oh, Susanne! LINDAU, 23 DE ABRIL DE 1815: Anteayer enterramos a Susanne. ¿Por qué tuvo que suceder esto? No puedo hallar respuesta. Todo es horriblemente triste. ¡Eramos tan felices! Ella fue siempre mi amante. Quizá el niño..., no sé. Hay una sola cosa que me alegra, y es que nadie trate de consolarme. Es extraño, he llegado a la última página del diario. ¿Destino? ¿Casualidad? ¡Ay!... el libro "Susanne" ha terminado.

La primavera descendía mansamente sobre el lago y la montaña como una luminosa llovizna de oro. Augustin ambulaba por el mundo en flor. Era como un árbol, silencioso y sin defensa, profundamente arraigado a la tierra. Su gran dolor no lo había descuajado. Queda la cicatriz, pero la vida triunfa. A veces, cuando en las noches de tormenta el viento silba su canción más triste, suspira y llora; pero luego llega la mañana y las lágrimas fulguran en toda su belleza. A nadie hablaba de su gran dolor, aceptando en silencio su destino. Su pelo castaño ya estaba cubierto de escarcha y sus ojos ostentaban ya las huellas de largas noches de triste vigilia.

—Pobre Gustl... —murmuraba la gente. Pero Augustin no era pobre; poseía mucho más que todos ellos juntos: sabía sentir al mundo.

Sería un error creer que el querido Augustin acariciaba la idea de la muerte. ¡En absoluto, ni siquiera se le pasaba por la cabeza! Le gustaba demasiado el mundo para desear la muerte, sólo que no la temía como que ya no le quedaba nada más que perder, salvo la vida.

Años, años... Una mañana de fines de noviembre salió de su casa a gozar del otoño. Augustin Sumser había apoyado el bastón de marfil contra la baranda del puente cuando observó un coche con los caballos desbocados; saltó y tomó las riendas. Pero era demasiado tarde; el animal se levantó de manos y lo arrancó del suelo. Cuando recuperó el conocimiento estaba en la penumbra azul de su cama, y su primer pensamiento fue: "Se acabó...". Luego, alguien se inclinó sobre él y abrió los ojos: "¡Friederike!"...

—Sí —murmuró ella inclinándose y acariciándolo—. ¿Duele Gustl?

—Nada...

Y tras una larga pausa añadió:

—Es un día muy hermoso, Friederike... ¿Cómo has llegado aquí?

—Yo iba en ese coche, Augustin.

Augustin sonrió:

—El mundo es loco..., ¡pero qué lindo es! ¿Verdad?

Friederike no respondió.

—Me parece que estás llorando, Friederike, ¿cómo puedes llorar en un día así? ¿Por qué?

—Calla —rogó Friederike, suavemente.

—No quiero. Este es el día más feliz de mi vida. Viví con alegría y quiero morir con alegría. Y el mundo es lindo. Friederike... ¿me quieres aún?

Sintió unos labios temblorosos sobre su boca y su alma se perdió en ese beso como se pierde un arroyito plateado en el eterno mar.

—Friederike...

—¿Sí?

—Yo... había... dejado... mi bastón de marfil... en el puente... lo habrán...

—La gente lo trajo hasta aquí.

—¡Qué suerte! Lo voy a necesitar. ¿Sabes una cosa? Me voy. Voy a dar un largo paseo... el lago brilla, el cielo parece un cantero de violetas y en las praderas de la orilla florecen los cerezos en la luz del atardecer. Todo es tan liviano, tan etéreo... Soy feliz, muy feliz... Y por añadidura te tengo a ti a mi lado... ¡Oh, Friederika!... La vida me ha malcriado terriblemente.

SOLUCIONES DE LOS ENTRETENIMIENTOS DE LA PAGINA 82

1) La verdadera imagen. 2) De Jiménez. 3) La solución aparecerá en el próximo número. 4) La persona aludida es el hijo de quien está hablando. 5) Es un metal.

Solución del problema del número anterior

Las tres Gracias tenían, cada una, cuatro naranjas en la canasta. Cada uno de ellas dio tres, de modo que las nueve Musas y las tres Gracias quedaron con una naranja cada una. (Cualquier otro múltiplo de 12 podría satisfacer el problema.)

ERRATA: En la solución del problema Nº 5 del número anterior, se ha deslizado un error. En lugar de 33 — 3 = 24, debió decir $3^3 - 3 = 24$.

ESTANTE DE LIBRERIA

DE LAO-TSE A SARTRE

Por GERHARD KROPP

COMPAÑIA GENERAL FABRIL EDITORA

Desde el momento en que el hombre, afirmado ya sobre sus piernas y con la cabeza erecta, tuvo conciencia de sí mismo, le preocupó el mundo e intentó hacerse una concepción válida de él. Intentó filosofar.

Por ello, puede afirmarse que el interés por los temas que abarca esta disciplina están implícitos en el espíritu humano que una y otra vez vuelve sobre ellos. Y aunque, aparentemente, jamás lograron los hombres llegar a una verdad objetiva y las contradicciones parecen interminables, se vuelve una y otra vez sobre los mismos.

Puede afirmarse, por lo tanto, con Gerhard Kropp, que el interés por la historia de la filosofía es, al mismo tiempo, el interés por el devenir y desarrollo del espíritu humano, con sus verdaderos conocimientos y sus errores. Y es esta historia la que presenta al hombre una imagen refleja de sí mismo y le ayuda a resolver sus problemas presentes al reflexionar sobre las grandes ideas del pasado.

De allí, la existencia de tantas historias de la filosofía. Responden a una necesidad intrínseca del individuo. Y de allí también el valor de este libro de Gerhard Kropp; porque el autor no se ha dirigido a los iniciados; su exposición, construída sobre bases científicas, está redactada en un idioma comprensible para todo lector culto que se interese en estos problemas tan viejos como el hombre.

Gerhard Kropp no se detiene en el análisis exhaustivo de una corriente; hace verdadera historia de los grandes temas a través del tiempo y si bien su selección excluye momentos, el resultado es un panorama amplio, claro y preciso de los mojones más importantes.

Una exposición sobre las filosofías hindú y china inicia el trabajo. Idea feliz ésta por cuanto hoy sabemos que las antiguas culturas orientales tuvieron conciencia del problema filosófico, unido generalmente al mito y la religión pero rico asimismo en elementos conceptuales.

Siguen luego los conceptos filosóficos de la antigüedad grecorromana y de la Edad Media; el Renacimiento, época de inicio del proceso de independencia filosófico; la Edad Moderna, culminando con Leibniz y Kant; y, finalmente, las múltiples direcciones actuales.

Util, feliz en la exposición y oportuno en el tratamiento de la materia, el libro ha sido correctamente traducido por Alfredo Cahn.

HIGIENE Y PATOLOGIA SEXUAL

Por JOHN F. OLIVEN

EDITORIAL MARTINEZ DE MURGUIA (MADRID)

Hay libros que por su contenido didáctico merecen ser destacados muy especialmente. Este es uno de ellos. El doctor Oliven, psiquiatra de la Clínica Venderbilt e instructor de psiquiatría en el Colegio de Médicos y Cirujanos de la Universidad de Columbia, ofrece en su obra un estudio meduloso sobre un tema que, no obstante la preocupación de médicos y sociólogos, en ciertas capas sociales (las tradicionalistas) sigue constituyendo un tabú.

La vida moderna impone soluciones modernas. Máxime cuando los problemas son atávicos —cómo los de tipo sexual—, índice de que siempre fueron encarados con un criterio prejuicista, muy poco saludable, apenas soslayando la verdad porque existía —y existe— el concepto de que deben negarse (o embozarse, al menos) cualidades esenciales inherentes a la condición humana. Problemática que se ha superado eludiéndola y no enfrentándola.

El doctor Oliven inicia su libro aclarando que ha sido escrito para llenar necesidades de los médicos en actividad y de los estudiantes de medicina, pero nosotros —que no somos ni una ni otra cosa— damos fe que puede ser leído y comprendido por cualquier persona de nivel intelectual medio, en la seguridad de que contribuirá a ilustrarlo y por ende a formarlo (en el caso de individuos jóvenes) en una escuela sexual sana y exenta de pruritos.

El conglomerado de factores psíquicofísicos que conforman el tema y las soluciones a planteos (o deformaciones) que suscita su práctica, están expuestos con una claridad que es mérito paralelo al de la capacidad profesional que el doctor Oliven demuestra poseer.

El libro se divide en tres partes: la sexualidad en la infancia, la sexualidad en la segunda década y la sexualidad del adulto normal. Los títulos son suficientemente elocuentes y nos eximen de la necesidad de precisar la amplitud de sus enfoques y la importancia que tiene su lectura para la cabal identificación del hombre con su comúnmente desamparado "yo sexual". Y más aún, para quien por ser jefe de familia, tiene la obligación de encauzar a sus hijos por caminos de la verdad científica.

Tradujo al castellano el médico legista doctor Lorenzo A. García.

HIJAS DE LA ALEGRIA

Por GUY DES CARS

EDITORIAL GOYANARTE

El conocido novelista francés aborda en esta novela el estudio psicológico de dos personalidades contrapuestas en apariencia, semejantes en el fondo.

Dos hermanas gemelas, toman distintos caminos. Elisabeth, abnegada Monjita de los Pobres, renuncia al mundo en un acto de entrega al amor divino; Inés, profesional de la calle, se sumerge en ella, envuelta en los brazos del mercenario amor. Incompletas ambas, lograrán, finalmente, la unión total, en cuerpos y almas.

Guy des Cars analiza agudamente a estas criaturas, reflejo cada una de ellas de tantas otras semejantes que habitan el ancho mundo y en el conflicto espiritual que se suscita tiene una vez más oportunidad de demostrar su calidad literaria y su profundo conocimiento del alma humana.

CLAUDINA EN PARIS

Por COLETTE

EDITORIAL SUDAMERICANA

La inefable Claudina está instalada en París. Montigny ha quedado lejos, palpable sólo en el recuerdo melancólico y la gran ciudad se abre, encantadora y sórdida, a los ojos asombrados de la jovencita provinciana.

El segundo de los libros que forman la serie de las Claudinas, debidas a la pluma de la inmortal Colette, nos vuelve a divertir y asombrar con las andanzas de la pícara muchacha que todo quiere conocerlo, todo probarlo, pero que conserva al mismo tiempo su deliciosa ingenuidad.

Traducir es siempre riesgoso; traducir a Colette en sus infinitos matices parece imposible; sin embargo, Luisa Sofovich ha logrado una versión ampliamente meritoria y para aquellos que no pueden penetrar los secretos del francés, la edición de Sudamericana tendrá también el singular encanto que caracteriza la producción de la autora, en su lengua original.

MI PASO POR LA AGRICULTURA

Por NICOLAS REPETTO

SANTIAGO RUEDA, EDITOR

El doctor Nicolás Repetto, legislador durante veinticinco años, nos muestra ahora una faz desconocida de sus actividades: su labor como hombre de campo.

Durante trece años se desempeñó como administrador de una estanzuela cordobesa, adquirida juntamente con el doctor Justo y allí tuvo oportunidad de conocer sobre el terreno los problemas del campo por los que tanto se interesara como parlamentario.

El libro es un relato de aquellas actividades en el que se describen las formas de cultivo adoptadas, las mejoras introducidas, la labor humana realizada con los hombres que trabajaban en el campo en los que el doctor Repetto y su esposa despertaron el interés por la cooperación, fieles siempre a sus ideas políticas socialistas.

La obra se lee con interés porque muestra uno de los aspectos formativos de esta gran personalidad pública que constituye el doctor Nicolás Repetto, gran teórico pero también observador agudo de los hechos prácticos de la vida.

J. B.

Por ARCHIBALD MACLEISH

EDITORIAL SUR

Mr. Zuss y Nickles, dos viejos actores en decadencia, penetran en el escenario desnudo de un circo, "el cielo y la tierra", y asumen los papeles de Dios y Satán en el bíblico relato de Job.

Este, J. B., feliz con su mujer y sus cinco hijos, ve puesta a prueba su sólida fe por el sufrimiento. Pobre, abandonado y enfermo tiene una única obsesión: "conocer su culpa"; las razones le son suministradas ahora por un psiquiatra, un historicista y un clérigo pero no lo consuelan y sigue clamando por justicia. Al oír la "voz", J. B. se arrepiente y acepta. Así le es devuelto el amor pero el ciclo recomienza como un símbolo de la humanidad atormentada que gira interminablemente.

Archibald Macleish utilizó el verso para su obra, situándose en la moderna corriente teatral, lo que seguramente le ha dado la posibilidad, en el idioma original, de obtener efectos dramáticos y sugerir por detrás de las palabras. Sin embargo, la versión castellana se ha realizado en prosa lo que resulta una feliz elección; en la disyuntiva de conservar el sentido del mensaje o respetar el metro poético se ha optado por el primer camino; y es lógico que así sea porque en la obra, el verso está al servicio de las palabras y éstas son las importantes. Tal vez se haya perdido algo el efecto teatral pero el drama ha sido transmitido con fidelidad formal.

Celia Paschero y Juan Carlos Pellegrini realizaron la difícil versión evidenciando una especial sensibilidad para captar las ideas del dramaturgo.

J. B., por sus merecimientos, obtuvo en el año 1959 el Premio Pulitzer.

CLAVES DE LA NAVEGACION COSTERA

Por M. J. RANTZEN

EDITORIAL VICTOR LERU

Los aficionados a la navegación deportiva encontrarán en este librito escrito por el capitán Rantzen un interesante auxiliar. Sin ser un libro de texto, sus indicaciones reúnen la claridad y exactitud necesarias para un principiante especialmente y toca los siguientes temas: Gaveta de cartas, instrumentos de navegación, cálculo de la marea, navegación por sonda; fondeo, cálculo de la deriva, situaciones por sextante y compás, algunas claves sobre desvíos del compás, sondas ecoicas y otros auxiliares científicos, y radio navegación en yates.

En los casos en que el autor se refiere específicamente a detalles que tienen relación sólo con la navegación en costas europeas, se acompañan notas del editor en las que se efectúa la correlación correspondiente a nuestras costas, detalle que contribuye a volver útil el manejo del texto.

Una serie de gráficos, claramente realizados, acompañan al material literario para su mejor comprensión.

INTRODUCCION AL BUDISMO

Por DAISETZ TEITARO SUZUKI

EDITORIAL NUEVO MUNDO

Daisetz Teitaró Suzuki es un erudito que siempre ha tratado de acercar Occidente a Oriente por medio de escritos, conferencias, cursos, etc. Hoy lo hace abriendo al conocimiento el extraordinario pensamiento oriental que es el Zen.

Ni religión, ni filosofía, el Zen es sin embargo la cristalización de toda la filosofía del Oriente aunque no fundado en la lógica y el análisis. Como lo afirma el autor, es la antípoda de la lógica, o sea, del modo dualista del pensamiento.

De este modo, paso a paso, Suzuki va explicando paulatinamente qué es el Zen y sus enseñanzas, con la autoridad que le dan sus profundos conocimientos sobre el tema.

El volumen se completa con palabras a cargo de Kazuya Sakai, autor de la traducción, notas sobre la vida del autor, una guía para la pronunciación de las palabras japonesas y chinas y un prólogo escrito por C. G. Jung. El original fue escrito en inglés y de este idioma ha sido traducido al castellano. Finalmente, en un apéndice aparecen: una tabla cronológica de los maestros Zen en China y Japón, nómina de los principales maestros Zen, bibliografía con los principales textos Zen, obras generales y obras de D. T. Suzuki.

LA ARGENTINA SE HIZO ASI

Por GUSTAVO GABRIEL LEVENE

EDITORIAL HACHETTE

En el verano de 1536, don Pedro de Mendoza hizo su entrada al río más ancho del mundo y a partir de ese momento Levene nos introduce, entre frecuentes comentarios irónicos de jugoso contenido en la formación de nuestra patria.

No se trata de una historia en solfa; sí en cambio de un relato ameno que, tomando los datos históricos tradicionales, les da vida en una prosa agradable y vivaz. El autor nos advierte de ello al comienzo cuando dice que ha redactado las páginas sin solemnidad, hasta con un intencional gramo de burlona ironía, convencido de que también para andar por los caminos del pasado, puede ser ventajoso llevar de compañía a la sonrisa.

El libro finaliza con una reseña de hechos actuales y una semblanza rápida del presidente de la Nación en el cual confía Levene para que realice el programa que llevará adelante a la Argentina.

LIBROS RECIBIDOS

Ficción (revista), Nº 26; *María*, por Scholem Asch, Editorial Sudamericana; *Justine*, por Lawrence Darrell, Editorial Sudamericana; *Los Estados Unidos como civilización*, por Max Lerner, Fabril Editora; *Napoleón*, por Juan Savant, Fabril Editora; *Amado mío*, por Jovita Epp, Fabril Editora; *Expansión industrial y estatismo*, por Enrique Ganola, Editorial Proceso; *Los pájaros y los hombres*, por Enrique Amorina, Galería Libertad; *Ongonga*, por A. Franco Díaz, Editorial La Aurora; *Apotegmas*, por Felipe Zeinstejer, Editorial Castellví; *Obra completa*, por Ramón Cabanellas, Editorial Galicia; *Romances de las damas de antaño*, por Arturo Capdevila, Editorial Kapelusz; *Los pájaros descienden*, por Magdalena B. Gerlero, Editorial Castellví; *Médico de cuerpos y almas*, por Taylor Caldwell, Editorial Grijalbo; *Historia ilustrada del pueblo judío*, por Nathan Ausubel, Fabril Editora; *Alberdi*, por Enrique Popolizio, edición del autor; *Sur* (revista), Nº 265; *Sobre tierras rojas*, por Paul Wellman, Editorial Kraft.

ENTRETENIMIENTOS

1. VERONICA

¿Qué significa el nombre Verónica?



El dibujo lo sugiere.

2. VERSOS

¿De quién son estos versos?

Clavo débil, clavo fuerte...
Alma mía, ¡qué más da!
Fuera cual fuera la suerte,
el cuadro se caerá.



¿DE NERUDA?
¿DE MACHADO?
¿DE JIMENEZ?
¿DE UNAMUNO?

3. PROBLEMA



En una famosa novela se lee lo siguiente:

"Multiplique VI por X —le dijo el rey Blanco

—Es muy fácil —contestó ella—. Como son números romanos, no hay más que multiplicar seis por diez. El resultado es sesenta, LX.

—Pues se ha equivocado —le dijo el rey Blanco—. Se trata aquí de un sistema de mi propia invención, igual al arábigo que usamos a diario, pero con la excepción de que uso letras en lugar de números. La respuesta exacta hubiera sido VVV".

¿Cuál es, pues, el número que en el sistema del rey Blanco se encuentra simbolizado por V?

4. TIO, HERMANO...



"No tengo tíos ni hermanos. Ahora bien, el padre de este hombre es el hijo de mi padre".

¿Qué parentesco hay entre el que habla y la persona aludida?

¿Que es el CERIO?



¿Una variedad de yerba mate?



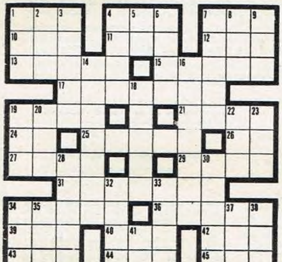
¿Un deporte?



¿Un metal?

Las soluciones en la página 80.

PALABRAS CRUZADAS — Problema Nº 346



HORIZONTALES

1. Beso de reconocimiento y reverencia.
4. Dios de la guerra en la mitología germánica.
7. Duodécima parte del año.
10. Archipiélago malayo.
11. Levanté la bandera al tope del asta.
12. Manosee, desluzca una cosa.
13. Partes en que se divide el día.
15. De fuego o de color de fuego.
17. Sacerdotes de los antiguos galos y britanos.
19. Nata o tela que hace el vino.
21. Barro, fango.
24. Hija de Inaco, cambiada en vaca por Júpiter.
25. La que imita a otro y procura excederle.
26. Abreiatura de ídem.
27. Rey de Israel que casó con Jezabel.
29. Ninfa de las fuentes en la mitología asturiana.
31. Cuerpo de agentes que vigilan el orden público.
34. Halaga, dice lo que puede agradar a otro.
36. Batracio en su primera edad.
39. Extremo inferior y más grueso de la antena.
40. Voz con que se esfuerza a los niños al levantarse.
42. Atender ruegos, súplicas o avisos.
43. Altar para el sacrificio.
44. Gracia o habilidad especial de cada uno.
45. Nave.

VERTICALES

1. Interjección de desdén.
2. Bisonte del Cáucaso.
3. Más hábil con la mano izquierda que con la derecha.
4. Tela de seda entretejida con hilos de oro.
5. Lengua provenzal.
6. Festejad con risa.
7. Apacible, tranquilo, sosegado.
8. Barra que une las ruedas del coche.
9. Iglesia catedral.
14. Color rojo de las nubes heridas por el sol.
16. Vía láctea.
18. Burlé.
19. Vende sin tomar el precio al contado.
20. Medicamento compuesto por una emulsión y un mucílago.
22. Familiarmente: dinero.
23. Composición poética de estilo elevado.
28. Acaba, agota.
30. Hermano de Moisés y primer sumo sacerdote de los hebreos.
32. Instrumento músico de cuerda.
33. Tribu, familia.
34. En este lugar.
35. Suponer, considerar.
37. Camino, modo o medio de hacer algo.
38. Anilla, argolla.
41. Río de Italia.

(La solución en el próximo número.)

(Solución del problema del número anterior)

P	A	P	A		S		I	M	A	N
R	■	R	E	C	I	N	T	O	■	A
A	V	I	S	O	■	O	A	S	I	S
O	E	S	■	Z	A	S	■	C	L	O
	N	A	O	■	L	■	C	A	I	
M	U	■	I	N	D	I	O	■	C	E
	S	A	L	■	E	■	A	J	I	
O	T	O	■	P	A	R	■	A	T	O
C	A	V	E	A	■	A	R	M	O	N
T	■	A	M	N	E	S	I	A	■	Z
O	D	R	E		S		A	S	I	A

Es una publicación de la Editorial Emilio Ramírez S. A., Bolivar 1616, T. E. 26 - 7107, Buenos Aires. Printed in Argentina. Impreso en la Argentina en talleres propios.

CORREO CENTRAL (B) ARGENTINO	Franqueo a pagar CUENTA Nº 233
	Tarifa Reducida Concesión Nº 3409

Correo Argentino. Procedencia Central. Franqueo a pagar. Cuenta Nº 233. Tarifa reducida. Concesión Nº 3409. Reg. Nac. de la Prop. Intel. 632.360. M. Registrada N. 326.730. $ 12 el ejemplar Suscripción anual: $ 312. Seis meses: $ 156. Conces. para la venta en la Cap. Fed y alrededores: Antonio Vásquez, Juan B. Alberdi 2374. Buenos Aires. T. E. 63 - 7634.


RÉGÉ
COLOR
Reflejos que perduran
REGE COLOR otorga reflejos que perduran en el cabello, tornándolo suave, brillante, juvenil.
5 MINUTOS DE ESPUMA
5 SEMANAS DE COLOR
No daña ni empasta el cabello.
Consulte a su peinador.
Es otro acierto de L'OREAL DE PARIS.
En venta en farmacias y perfumerías.
L'ORÉAL DE PARIS
M. BELIERES S. R. L.
SARMIENTO 2570
BUENOS AIRES



Mil Delicias
en su nombre
¡toda una gran verdad!
Una selección inigualada, de "tipos" y gustos de galletitas.
Mil Delicias
Matizando deliciosamente una velada, desde que son un convite fino, elegante, exquisito —sea con champagne, oporto, licores o té, etc.—, a las MIL DELICIAS les está reservado dar a los paladares los halagos propios de creaciones que resumen los largos años de experiencia
¡de TERRABUSI!